

2015

Tesis para optar al título de
Magister en Diseño y Gestión de Programas Sociales

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

**[MOVILIDAD SOCIO-OCUPACIONAL
INTRAGENERACIONAL EN
CONTEXTOS DE POBREZA.
UN ESTUDIO DE CASO EN EL
CONURBANO BONAERENSE (1994-2014)]**

Tesista: Lic. María Berenice Rubio

Director de Tesis: Dr. Agustín Salvia
Co-Directora de Tesis: Dra. Guillermina Comas

Resumen

La investigación examina los procesos de movilidad socio-ocupacional intrageneracional de trabajadores con inserciones laborales vulnerables residentes en un barrio bonaerense inmerso en un contexto de segregación socio-territorial. Se plantea a partir de un estudio de caso analizar diferentes tipos de trayectorias laborales conformadas a partir de los cambios y/o continuidades de inserción que experimentaron estos trabajadores durante el periodo 1994-2014. Se contemplarán en el análisis las diferentes coyunturas macroeconómicas de las últimas dos décadas y con ello los disimiles impactos que tuvieron sobre el mercado de trabajo, que afectaron de manera particular a estos trabajadores por pertenecer al sector más postergado de la estructura productiva.

Se retoman como antecedentes los trabajos desarrollados por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, con sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Partiendo de dichas investigaciones, se procesaron los datos longitudinales de la encuesta de panel retrospectivo realizada a una muestra de trabajadores jefes de hogar residentes en el barrio Ministro Rivadavia, del partido de Almirante Brown a quienes se aplicó una encuesta retrospectiva de historia de vida entre los años 1994 y 2008. Además, se analizaron las entrevistas llevadas a cabo a una submuestra teórica de trabajadores del barrio en el año 2014 para examinar los procesos de movilidad socio-ocupacional intrageneracional desde la perspectiva de los actores.

A partir de un abordaje cuantitativo se midieron las tendencias de movilidad socio-ocupacional, cotejando los factores que podrían limitar cambios laborales en estos sectores. Además se incorporó una perspectiva micro social, desde una estrategia cualitativa, que agregó el análisis de las representaciones sociales y las percepciones valorativas en los relatos de los trabajadores sobre sus propias trayectorias. Todo ello enmarcado en la preocupación del estudio sobre las maniobras de acción que efectivamente poseen los trabajadores -bajo sus limitadas condiciones estructurales- para incidir en dichos procesos.

Los hallazgos que se presentan aquí dan cuenta sobre todo de un proceso de inmovilidad socio-ocupacional que atraviesa a una población vulnerable en términos de inserción laboral, concentrada en un espacio social urbano segregado, marcando un fuerte proceso de reproducción de la marginalidad económica.

Índice

Resumen	1
Agradecimientos.....	4
Introducción.....	5
Capítulo 1: El debate teórico	10
1.1 La tesis de heterogeneidad estructural.	10
1.2 La perspectiva de marginalidad económica.....	14
1.3 La marginalidad desde la perspectiva de la segregación residencial.	18
1.4 Estrategias de reproducción social de los hogares en contextos de pobreza.	20
1.5 La perspectiva de las trayectorias laborales, de lo macro a lo micro.....	24
Capítulo 2: El diseño metodológico.	27
2.1 Presentación del caso: Ministro Rivadavia, 1994-2014.....	27
2.1.1. Las reformas estructurales en la década de los ´90: la nueva configuración macroeconómica y la “metropolización difusa”	29
2.1.2 La caída del régimen de convertibilidad: crisis y derrumbe socioeconómico (1999-2002).....	32
2.1.3 El periodo de la postconvertibilidad: salida de la crisis y recuperación económica (2003-2008).....	33
2.1.4 La crisis mundial y los limitantes del patrón de crecimiento. (2009-2014)..	36
2.2 El proceso de elaboración de los datos.	40
2.2.1 El diseño muestral	40
2.2.2 La conformación de las variables.....	41
2.3 El proceso de elaboración de los datos cualitativos.....	46
Capítulo 3: Análisis cuantitativo de las oportunidades diferenciales de movilidad ocupacional (1994-1998, 1999-2002, 2003-2008).	48
3.1 El perfil de los trabajadores del Barrio Ministro Rivadavia. Descripción de su situación laboral.	48
3.2 Análisis de la movilidad ocupacional a lo largo de los subperíodos analizados ..	53
3.3 Tendencias de movilidad ocupacional a partir de tablas y matrices de movilidad	56
3.4 Análisis de factores explicativos de la movilidad ocupacional: sexo, cohorte de nacimiento, nivel educativo y tamaño del establecimiento por periodos.	58
3.5 Regresiones logísticas binomiales: permanencias y ascensos.	73
3.5.1 Permanencia en inserciones vulnerables (1994-1998-2003-2008)	73
3.5.2 Cambios ocupacionales de ascenso por periodos.....	76
Capítulo 4: Las trayectorias laborales y las dificultades de cambio: el relato de los trabajadores sobre sus estrategias de acción.....	80
4.1 Consideraciones teórico-metodológicas.	80

4.2 Tipología de los entrevistados según su situación laboral	83
4.3 Análisis de las entrevistas: Valoraciones y maniobras de acción: saberes, oficios y redes sociales.	87
4.3.1 Trayectorias formales vulnerables: La estabilidad como activo.	88
4.3.2 Trayectorias formales vulnerables: La educación como la articulación entre posición y decisión: Una apuesta intergeneracional	91
4.3.3 Trayectorias informales marginales: Saberes y oficios en el marco de las competencias.	94
4.3.4 Redes sociales: ¿parte de las competencias?	99
Capítulo 5: Conclusiones y reflexiones finales	102
Bibliografía.....	110

Agradecimientos

A Agustín Salvia por su generosidad, su siempre dispuesta atención y paciencia en este proceso. Agradezco su lúcida compañía con un fuerte espíritu colectivo en el que espero continuar formándome.

A Guillermina Comas, quien me abrió las puertas del equipo, del trabajo de campo, y quien me alumbró este camino con toda la calidez e inteligencia posible. Le agradezco la paciencia, los consejos, y el cariñoso madrinazgo en este recorrido.

A mis compañeras María Rosa Cicciari, Agustina Márquez, Victoria Ventura, Edith Vallejos y Daniela Leotta, quienes me llevaron a Ministro Rivadavia compartiendo con mucha generosidad sus experiencias previas en el territorio. Valoro la dedicación y el esfuerzo común, los interesantes debates y comentarios en nuestros encuentros, y todo lo compartido que nutre en fuerte medida a esta tesis. Con ellas, agradezco a las voces del barrio, que con mucha amabilidad nos abrieron las puertas de sus hogares permitiéndonos conocerlos, trabajar y darle contenido a nuestras producciones.

A todos mis compañeros del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, “línea fundadora y nueva generación”, por los intercambios académicos, y el fuerte compromiso colectivo del cual aprendo todos los días. Especialmente a los integrantes de “heterogeneidades” por la paciencia y el apoyo.

A mis amigos colegas, con quienes me formé como socióloga adentro y afuera de la facultad, y que fueron excediendo ese ámbito de la mejor manera, sin dejar de inspirarme sociológicamente: Nicolás Zucco, Carla Fainstein, Mercedes Najman, Florencia Suau, Denise Brikman y Yamila Nadur.

A mi familia y amigos, imprescindibles, les agradezco siempre acompañarme en todo lo que hago, y haber colaborado en este proceso, aún sin saberlo.

A mis padres, Adriana y José, y a mi hermano Juani, mis personas favoritas en el mundo. Sepan que con todo su amor y apoyo incondicional hicieron que tenga la oportunidad de trabajar de lo que me gusta.

Introducción

La presente investigación se ubica en el campo del debate actual sobre los procesos de movilidad socio-ocupacional intrageneracional en sectores vulnerables de la fuerza de trabajo. Para ello, partimos de analizar las trayectorias laborales a partir de los cambios que se les presentaron a una muestra de trabajadores jefes de hogar residentes en el conurbano bonaerense durante las últimas dos décadas en nuestro país.

Dicho periodo se caracterizó por contar con diversos escenarios macroeconómicos y crecientes procesos de segregación socio-residencial, dando lugar a la conformación de trayectorias laborales disímiles. De esta manera se conformó una tipología de las mismas a partir de los cambios y/o continuidades en las posiciones laborales, permitiendo dar cuenta del lugar rezagado que ocupan estos trabajadores en la estructura productiva a lo largo del tiempo.

En este marco¹, teniendo en cuenta las diferentes coyunturas socio-económicas del periodo 1994-2014, nos preguntamos: *¿Cuáles fueron las tendencias de movilidad socio-ocupacional para estos trabajadores a lo largo de las diferentes coyunturas económicas y políticas? ¿Qué determina los movimientos al interior de la estructura social de trabajo en un contexto de heterogeneidad estructural y marginalidad económica? ¿Qué elementos facilitaron la movilidad socio laboral, y cuáles los limitaron en el contexto planteado y en los diferentes sub-periodos bajo análisis?*

Desde una perspectiva estructuralista, explorando sobre los factores que podrían facilitar, pero sobre todo limitar cambios de ocupación en estos sectores, utilizamos técnicas estadísticas para medir y analizar dicha movilidad socio-laboral, así como también incorporamos la mirada de los actores con el objetivo de enriquecer el análisis desde una perspectiva microsocial. El relato de un grupo de trabajadores del barrio sobre sus trayectorias laborales, permitió introducir -a partir del abordaje de las representaciones sociales y percepciones valorativas sobre su contexto-, una reflexión

¹ Esta tesis se nutre de los estudios cuantitativos y cualitativos realizados por el programa Cambio Estructural y Desigualdad Social –IIGG, FSOC UBA bajo la dirección de Agustín Salvia. En primer lugar, del análisis cuantitativo de panel retrospectivo en el marco del proyecto: “Reproducción social de la nueva marginalidad urbana. Articulación entre prácticas de subsistencia y prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado” (Foncyt 2007-2009) realizado en el año 2008, que se proponía reconstruir y analizar las trayectorias laborales, educativas y familiares de trabajadores residentes en un área urbana segregada del tercer cordón del conurbano bonaerense (Ministro Rivadavia, partido de Almirante Brown), durante el periodo 1994-2008 utilizando en forma conjunta una encuesta tradicional y un calendario de historia de vida. En segundo lugar, del estudio que continuó aquellas líneas argumentales desde una perspectiva cualitativa en el marco del proyecto Ubacyt 2011-2014: “Marginalidad económica y desigualdad social: continuidades y rupturas en las trayectorias laborales de población excedente. Un estudio de caso en un barrio periférico del Gran Buenos Aires” orientado al estudio de las trayectorias laborales y las estrategias socio-económicas de aquellos trabajadores durante el periodo 2009-2014.

distinta que incorpora la potencialidad de sus estrategias de acción pese a las restrictivas circunstancias estructurales.

Las investigaciones que serán retomadas a lo largo del estudio, demuestran la importancia de las trayectorias laborales como herramienta teórico-metodológica para analizar procesos de diferenciación en el mercado de trabajo. En esta dirección, recuperamos la conveniencia de estudiar a las trayectorias para comprender los cambios en el mundo laboral y las diferentes maneras de aprehender y abordar los mismos. Resulta ineludible destacar el estudio sobre movilidad ocupacional realizado por Balán, Jelín y Browning (1973) para la ciudad de Monterrey en México². En aquella precursora investigación se aplicaron cuestionarios de historia de vida, semi-estructurados de corte retrospectivo, para dar cuenta de manera completa la dimensión temporal, así como para proporcionar registros de momentos puntuales, teniendo en cuenta la duración, las transiciones y el ordenamiento de los eventos a lo largo del tiempo.

La intención de este tipo de aproximaciones metodológicas es construir secuencias típicas de eventos vitales, posibilitando abordar estadísticamente las trayectorias laborales, así como las familiares, migratorias, etc. Las potencialidades de introducir el eje temporal en el relevamiento de los datos, conservando el objetivo de realizar un análisis estadístico, permite aprehender la dinámica de distintas problemáticas (desde los efectos de una reestructuración productiva en la absorción de trabajadores en el mercado laboral, hasta la toma de decisiones sobre carreras profesionales, entre otras). Además, permite captar la interacción de factores de distinta índole –económicos,

² En el año 2003 Solís y Billari, se propusieron replicar la investigación de Balán, Browning y Jelín (1973) para evaluar “los cambios a través del tiempo en los patrones de movilidad ocupacional” (Solís y Billari, 2003: 571). Los autores utilizaron datos relevados mediante una encuesta con historias ocupacionales, residenciales y familiares realizada a 1.200 varones entre 30 y 60 años de edad residentes en la ciudad de Monterrey. El análisis trabajó con “secuencias completas de eventos” y buscó construir tipologías de trayectorias; la identificación de estas secuencias ocupacionales y de los cambios en las mismas “puede revelar la forma en que las transformaciones estructurales, tales como los procesos económicos, sociales y demográficos, han afectado la vida laboral de los individuos” (Solís y Billari, 2003: 564). En nuestro país se destacan los estudios de Panaia (2005) sobre inserción ocupacional de estudiantes y graduados, que combinan cuestionarios auto-administrados y entrevistas biográficas para reconstruir secuencias continuas de empleo. La investigación de Sautú (2000) también constituye un ejemplo de complementariedad en el empleo de métodos cualitativos y cuantitativos. También en este sentido Maceira (2010) avanzó sobre las características y niveles del proceso de diferenciación social al interior de los trabajadores urbanos en nuestro país. La investigación, basada en un análisis de clases, se desarrolló en la RMBA y avanza en la reconstrucción y comparación de trayectorias socio-ocupacionales personales e intergeneracionales de beneficiarios de planes de empleo y de trabajadores manuales de la industria y la construcción recurriendo a datos de la EPH articulados con un estudio cualitativo sobre un conjunto de trabajadores en un municipio de La Matanza.

sociales, políticos, demográficos, de género, etc-, que dan forma y sentido a las inserciones laborales de las personas a lo largo de sus vidas.

Dar cuenta de la intervención de diversos factores en los cursos de vida, posibilita la comprensión de los procesos de cambio que se dan en el plano estructural a través de su expresión micro, abordando la dimensión subjetiva (prácticas, percepciones, representaciones, motivaciones, expectativas) de los fenómenos laborales y su conexión con el ámbito estructural (Mauro, 2004).

Entendemos que el análisis longitudinal hace factible conocer las oportunidades de las personas para cambiar de situación laboral a lo largo de su vida y reconstruir el proceso por el cual acceden a posiciones socio-laborales de vulnerabilidad. El estudio de trayectorias entonces *“esclarece el papel de los sujetos y de las colectividades como instancias de mediación entre los condicionantes externos y los discursos y representaciones sociales”* (Mauro, 2004:16). Utilizar enfoques longitudinales como el de trayectoria laboral que captan los cambios y ven la realidad como flujo de acontecimientos y estructuras emergentes es de gran importancia en la actualidad, en un mundo social, cultural, económico y laboral en constante cambio.

En este sentido, la integración de abordajes metodológicos logró profundizar en la descripción empírica de los recorridos y movimientos socio-ocupacionales en este sector de la estructura de empleo. Para ello fue necesario trazar el perfil socio-demográfico de la población relevada, para luego profundizar en su situación laboral. En ese punto, se avanzó en el análisis de movilidad, primero explorando sobre los tipos de cambios o permanencias que pudieron haber experimentado, para luego incorporar un análisis más preciso de las posiciones laborales. Incorporamos también el análisis de tendencias a partir de los índices brutos de movilidad ocupacional, para finalizar indagando sobre algunas variables que podrían facilitar o limitar las oportunidades de un cambio laboral satisfactorio en los diferentes periodos.

De esta forma, la investigación aporta datos empíricos que contribuyen a sostener que aún en momentos de expansión del ciclo económico no se ha dado una transformación cualitativa en la estructura socio-ocupacional que integre a los sectores menos dinámicos de la fuerza de trabajo argentina. En este sentido, no es de esperar que las trayectorias laborales analizadas hayan experimentado cambios cualitativos, ni que, en consecuencia, hayan sido parte de un proceso de movilidad socio-ocupacional ascendente.

En este marco algunas investigaciones³ han afirmado que en periodos de crecimiento económico y expansión de ocupaciones asalariadas registradas se produjo un impulso hacia la movilidad estructural intra e inter generacional ascendente de corta distancia al interior de estos sectores, a partir de una cierta mejora de sus ingresos (Dalle, 2011). Aunque dichos efectos favorables en la organización y reproducción social de los hogares no hayan extendido considerablemente los canales de movilidad ascendentes entre los segmentos más desfavorecidos de la estructura ocupacional, dichos estudios demuestran que se estaría produciendo un proceso de recomposición en la estructura social.

Los datos que se presentan a continuación dan cuenta de una lógica reproductiva de permanencia en posiciones vulnerables dentro de la estructura socio-ocupacional, y alumbran sobre posibles explicaciones acerca de las dificultades que enfrentan estos sectores para lograr movimientos significativos de cambio laboral. No obstante, se dará lugar aquí a partir de la riqueza en un análisis de largo plazo, a pensar en las modificaciones que fueron sufriendo dichas barreras para el ascenso en estos sectores, con el fin de distinguir modelos más cercanos al desarrollo económico con integración social.

Esta tesis se desarrolla en cinco capítulos, el primero expondrá los antecedentes y debates teóricos desde donde se analizaron los datos presentados en los capítulos siguientes. Se hace hincapié en la tesis de heterogeneidad estructural y la perspectiva de la marginalidad económica ya que entendemos que esta línea de preocupaciones teóricas se relaciona de forma directa con la problemática de la desigualdad persistente y común a las economías periféricas en nuestra región. Una estrategia de desarrollo con inclusión social debería poder comprender y explicar estos procesos con el objeto de avanzar hacia el crecimiento y la equidad.

En el capítulo dos se describe el barrio en cuestión, las especificidades socio-territoriales que justificaron su elección para el estudio en el que se enmarca esta tesis. En el mismo se reflexiona en torno a las ventajas analíticas de la técnica de estudio de caso y se brindan los detalles sobre las decisiones metodológicas de la investigación.

³ En la investigación empírica sobre estratificación y movilidad social intergeneracional desde las clases populares se destacan los trabajos de Germani (1963), Jorrot (2000), Dalle (2010, 2011), Benza (2010) y Chávez Molina, Pla y Molina Derteano (2011).

Además, se realiza un análisis de la coyuntura socioeconómica que caracterizó a cada periodo, justificando el recorte temporal y prestando especial atención a sus impactos sobre las condiciones de vida de los trabajadores de los segmentos más vulnerables de la estructura productiva.

El capítulo tres se presentan los hallazgos cuantitativos del presente estudio, en una primera instancia se expone una descripción de la situación laboral de los trabajadores al momento de la realización de la encuesta (año 2008), para luego adentrarse en el análisis longitudinal que al incorporar los periodos bajo análisis introduce una mirada diacrónica sobre los cambios y continuidades en las trayectorias laborales de la población. Asimismo, se analizan una serie de factores (sexo, edad y tamaño del establecimiento) pensados como potenciales determinantes explicativos de las posiciones laborales alcanzadas por esta población. Por último, se presentan una serie de modelos de regresión logística binomial para enriquecer el análisis estadístico estimando las probabilidades de permanecer en una inserción marginal o de experimentar un cambio positivo en la misma, cambiando la condición socio-laboral.

En el capítulo cuatro se retoman las entrevistas en profundidad realizadas en Ministro Rivadavia hacia el año 2014, buscando profundizar sobre nuevos matices interpretativos en torno al problema de investigación desde la perspectiva de los actores. En este capítulo se analizaron las representaciones sociales de los trabajadores en torno a la noción de trabajo como elemento estructurante de la identidad de un sujeto y como medio para su integración social. A partir de la construcción discursiva de sus propias trayectorias se procuró comprender las representaciones y sentidos que dan los trabajadores a la noción de trabajo y estabilidad laboral, así como a la búsqueda, acceso y permanencia en el empleo. Entendemos que estos elementos conforman sus trayectorias desde una perspectiva más vinculada a las maniobras que bajo ciertas condiciones tienen estos actores y consideran como determinantes de su movilidad o reproducción socio-laboral. Por último, en el capítulo cinco se exponen las reflexiones finales a modo de conclusión.

Capítulo 1: El debate teórico

En este primer capítulo se pondrán en cuestión los ejes teóricos que estructuran la interpretación de los datos. Se reflexionará en torno a las problemáticas de la pobreza, la marginalidad y desigualdad en vistas de las dificultades de generar modelos inclusivos sustentables que presenta nuestra región. Para ello, en un primer lugar se desarrollará la tesis de heterogeneidad estructural, la importancia de retomarla como una potente herramienta teórica para reflexionar sobre un tipo de desarrollo económico heterogéneo y desigual con fuertes impactos en la estructura productiva. En consonancia con esto se desarrollarán la conformación y características del sector informal urbano que en un contexto de fuertes transformaciones del mercado de trabajo evidencia la fuerte persistencia e incremento de condiciones estructurales desiguales de reproducción social. En este sentido retomamos la perspectiva de la marginalidad económica y también socio-residencial para ahondar en la problemática de la pobreza estructural en nuestro país, aquella población excedente en el marco de procesos de desintegración socio-laboral que transforman la estructura de oportunidades, abriendo la discusión sobre la conformación de nichos de inmovilidad ocupacional en este sector. Se avanza sobre un recorrido teórico conceptual exhaustivo que aborda las estrategias de reproducción social en estos sectores también desde una perspectiva microsocial, para pensar dichas transformaciones en los recorridos e identidades laborales. Por último, se argumentará teórica y metodológicamente la pertinencia de los estudios de trayectoria para abordar estas temáticas relacionadas con pensar la articulación de recursos determinados por la inserción laboral del jefe de hogar en contextos de pobreza.

1.1 La tesis de heterogeneidad estructural.

En el debate académico y político latinoamericano continúan los esfuerzos por comprender y superar los problemas estructurales de pobreza, marginalidad y desigualdad. Diferentes escenarios político-económicos en la región no alcanzaron a generar nuevas dinámicas socio-económicas con capacidad para conformar un modelo de inclusión sustentable y definitivo.

Frente al debate sobre las condiciones necesarias para el desarrollo de las formaciones sociales periféricas se sostiene que la heterogeneidad estructural que atraviesa a los mercados de trabajo en dichas economías es uno de los componentes que afectan a esta

incapacidad de generar modelos inclusivos. En el presente estudio se retoma el enfoque estructuralista histórico por sus aportes a la identificación de los mecanismos por los que las desigualdades en productividad, crecimiento e ingresos por habitante persisten o se amplían en el tiempo, específicamente la tesis de heterogeneidad estructural como alternativa a los planteos neoliberales y desarrollistas, en la relación entre crecimiento y desigualdad durante la actual fase de desarrollo capitalista mundial (Pinto 1970, Prebisch, 1976, CEPAL 2010, Cimoli, 2005, Infante 2011, Salvia, 2012).

La evolución del concepto de heterogeneidad estructural dentro de las teorías de la dependencia alude a las diferencias políticas, económicas, sociales, como también tecnológicas y culturales entre centro y periferia, es decir, lo particular de las economías periféricas subdesarrolladas en comparación con las de los países centrales tecnológicamente más avanzados⁴. En el marco de esta perspectiva, se recupera específicamente el análisis sobre la productividad del trabajo. Siguiendo los desarrollos de CEPAL (2010), existen asimetrías en las capacidades tecnológicas en la región latinoamericana respecto a las economías centrales, pero además diferencias de productividad entre sectores y dentro de ellos. En este sentido, la estructura de producción en las economías periféricas tiende a ser más especializada y el progreso técnico concentrado en pocas empresas. De este modo, la división internacional del trabajo determinada por los países centrales condiciona la propagación limitada y selectiva del progreso técnico en los países subdesarrollados generando como patrón de desarrollo una marcada heterogeneidad estructural (Prebisch, 1952, Furtado, 1972, Di Filippo y Jadue, 1976).

Según el régimen de acumulación dominante se distribuye el progreso técnico en una economía, que a su vez está condicionada por la forma particular en que la misma se inserta internacionalmente. La heterogeneidad estructural es entonces, una consecuencia de la sesgada distribución del progreso técnico que acompaña el desarrollo de las economías capitalistas periféricas, y se fundan en el monopolio de las fuentes generadoras de ese progreso técnico por parte de las economías capitalistas centrales (Di Filippo y Jadue, 1976). Esto implica una completa dependencia y subordinación de las economías periféricas. La coexistencia entre empleo y subempleo es una de sus

⁴ Este recorrido teórico es retomado de diversas producciones del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, véase Salvia y Chávez Molina 2007, Salvia y Vera 2010, Salvia 2011, Vera 2011, Comas 2012, entre otros.

expresiones más notables, es decir, fuerza de trabajo de alta y baja productividad, albergando estas últimas actividades laborales de subsistencia (Salvia, 2012).

El estilo de desarrollo heterogéneo y desigual tiene consecuencias directas sobre el nivel y la estructura del trabajo; la heterogeneidad de la estructura económica se traduce en una situación de heterogeneidad en el empleo (PREALC, 1978) y en este mismo sentido se construyen trayectorias laborales y oportunidades de movilidad socio-ocupacional desiguales de acuerdo al segmento al que pertenecen los trabajadores, ocupados en empleos de diferente calidad y productividad⁵. Ahora bien, vale aclarar que el origen de esa segmentación es de tipo estructural, es decir, los trabajadores con una misma productividad potencial obtienen diferentes accesos a oportunidades laborales dependiendo del sector en el que se insertan (distinguidos por la tecnología utilizada y su productividad).

En este sentido, la relación entre pobreza y mercado de trabajo pasa por la incorporación del concepto de *sector informal urbano*. PREALC-OIT (1978), desarrolla esta noción, frente a la existencia de un sector de gran alcance en la estructura productiva, menores niveles de ingreso y productividad, constituido por aquellas actividades caracterizadas por una lógica de producción propia y distinta de la vigente en la parte visible de la economía (PREALC, 1981; Tokman, 1987). Este conjunto heterogéneo de actividades productivas, tiene como principal elemento común emplear a un número de personas que no podrían ocuparse en el sector moderno debido a que las oportunidades de empleo generadas para estos sectores son insuficientes, buscando entonces otros medios de subsistencia, subempleándose con relativo escaso acceso a factores de producción complementarios del trabajo (Mezzera, 1988).

Hacia el año 2013 la OIT continuaba sosteniendo que el nivel de empleo no registrado permanecía en niveles muy elevados, caracterizando a los trabajadores informales como de bajas calificaciones (estudios formales incompletos, desempeño en tareas no calificadas), trabajando en unidades productivas frágiles y de escasa identificación por parte de las políticas públicas, en permanente transición entre empleo e inactividad, así

⁵ Es importante en este punto distinguir y a su vez relacionar la noción de heterogeneidad estructural con la de segmentación del mercado de trabajo. Esta última noción remite al espacio de regulación del mercado de trabajo, la intensidad o el grado de la misma depende de la demanda pero también de la oferta de fuerza de trabajo que despliegan los hogares. De esta manera, una mayor heterogeneidad estructural, puede profundizar o incluso mantener sin cambios a la segmentación, pero nunca reducirla, al igual que ante niveles bajos de heterogeneidad estructural por alto nivel de integración tecnológica, podría reducir la segmentación, pero nunca aumentarla (Salvia 2003, Salvia, 2012 y Vera, 2011).

como también, aunque en menor medida, entre el empleo formal e informal (Bertranou, Casanova, Sarabia, OIT, 2013). En este punto, retomamos la posición de Lacabana (1992) que reflexiona en torno al concepto de precariedad frente a los de informalidad o trabajo informal por considerarla una característica principal de ambos segmentos del mercado de trabajo en las formas de inserción laboral en contextos de pobreza.

El supuesto que atraviesa las reflexiones acerca del vínculo entre heterogeneidad estructural y la segmentación de los mercados laborales, es que en un contexto de globalización, la profundización de un modelo económico organizado a través de un régimen concentrado, desigual y subordinado de acumulación y distribución de los recursos productivos da como resultado la persistencia o incremento de condiciones estructurales desiguales de reproducción social⁶. Esto se pone en evidencia en el mantenimiento, y crecimiento, de un importante sector informal de baja productividad e ingresos, además de en la ampliación de las brechas de calificación laborales y educativas, así como en la precariedad laboral y las remuneraciones entre sectores, la multiplicidad de formas de autoempleo, etc. (Salvia, 2015)

El mercado de trabajo ha experimentado numerosas transformaciones desde el surgimiento de este tipo de debates, y discusiones en torno al sector informal urbano. La modernización, la globalización, las crisis económicas, las políticas de ajuste, son hechos que impactan en las economías, tanto en la resolución como en la generación de nuevas problemáticas en el sector, heterogeneizándolo al mismo y dificultando la propuesta de políticas que mejore la calidad de vida de aquellos que trabajan en él. En esta línea, en trabajos recientes sobre desarrollo, CEPAL señala que la persistencia de la desigualdad social en América Latina se explica, en gran medida, por la ausencia de un componente fundamental en la combinación de políticas de crecimiento exportadoras con políticas sociales compensatorias -exitosas en términos de reducción de la pobreza-: la reducción de la heterogeneidad de la estructura productiva nacional (CEPAL, 2010, 2014; Infante, 2011, Salvia, Vera y Poy, 2015b).

⁶ Se retoman los desarrollos teóricos del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, cuyo marco teórico central da cuenta de la necesidad de actualizar los estudios sobre el desarrollo capitalista dependiente, desigual y combinado en el contexto de la actual etapa histórica de globalización y los efectos que dicho modelo genera. Véase Salvia (2007, 2012), Salvia y Chávez Molina, (2014).

1.2 La perspectiva de marginalidad económica

Siguiendo los planteos sobre la heterogeneidad estructural, una característica principal es la tendencia a la generación de excedentes absolutos de población, es decir, a no poder absorber toda la fuerza de trabajo disponible en una sociedad (Nun, Marín y Murmis, 1968; Nun, 1969; Quijano, 1970). En ese marco, es ineludible la referencia a la noción de “*masa marginal*”, como población excedente “no funcional” a los sectores monopólicos dominantes; trabajadores que se ocupan en actividades precapitalistas y de subsistencia (Nun, 1969, 1978, 1999). La perspectiva de la *marginalidad económica* permite reconocer la estrecha relación entre los procesos de acumulación capitalista, el funcionamiento de la estructura socio-ocupacional y los fenómenos de la pobreza y la desigualdad social en países con modelos de desarrollo desigual (Salvia, 2009, 2015). La marginalidad como emergente histórico-estructural en nuestro país constituye un complejo conjunto fragmentado de sectores y fracciones sociales de diferente posición relativa de la estructura social. Se retoma aquí el abordaje histórico-estructural de la marginalidad de los “teóricos de la dependencia” que incorpora como criterio determinante la desocupación y subocupación de grandes sectores de la población, como fenómeno estructural del capitalismo dependiente. Desde posiciones ancladas en la dinámica del trabajo se señala que el conjunto de relaciones sociales de producción localizadas en el Gran Buenos Aires no es “*la expresión de un fenómeno en transición, sino un componente encadenado al funcionamiento general del sistema socioeconómico y político institucional*” (Salvia, 2007: 52). En este sentido, la permanencia en inserciones laborales signadas por el autoempleo en tareas de baja calificación, así como en establecimientos pequeños sin ningún tipo de registro, constituye una expresión de la existencia de estos procesos. Planteadas desde esta perspectiva estructural se trata de trayectorias conformadas dentro de encadenamientos socio-económicos y políticos institucionales bajo condiciones inerciales de marginalidad que se actualizan bajo “*renovadas formas de subsistencia*” (Salvia, 2007: 52). De acuerdo con esta tesis, y siguiendo a Nun (1999: 990), la masa marginal no se circunscribe a la población desocupada en busca de un empleo remunerado, porque puede ocurrir que la población excedente en términos del sector dinámico de la economía se encuentre ocupada en empleos de subsistencia⁷.

⁷ Incluso una parte de la población desocupada no forma parte de la masa marginal, ya que opera como un ejército industrial de reserva del sector dinámico y es funcional a dicho proceso de acumulación (Salvia, Poy, Vera 2015b).

Siguiendo a Salvia, Vera y Poy (2015), la profundización de la heterogeneidad estructural durante el periodo de la Convertibilidad en nuestro país –con las ya mencionadas características propias de una economía periférica y dependiente-, produjo un incremento de estos excedentes tanto de población desempleada como de ocupados en actividades de subsistencia. Estos autores sostienen además que en la etapa siguiente de recuperación y crecimiento económico como lo fue el periodo de la postconvertibilidad, no habiéndose resuelto un patrón de heterogeneidad estructural persistieron los niveles de excedente, aunque los mismos variaron según el momento del ciclo económico.

A modo de contextualización, resulta de interés para esta tesis presentar la aproximación empírica realizada por los mencionados autores, quienes midieron el peso de la masa marginal⁸ sobre la estructura ocupacional utilizando los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) para algunos años dentro del periodo 1992-2012.

Algunos de las conclusiones a las que llegaron, que podemos ver en el cuadro presentado a continuación, es que durante el periodo de reformas estructurales de los noventa se incrementó de forma sostenida la masa marginal.

Incidencia de la masa marginal en la fuerza de trabajo.
Gran Buenos Aires: 1992-2012. En porcentajes sobre el total de la PEA

	Convertibilidad			Pre-crisis	Postconvertibilidad		
	1992	1994	1998	2001	2004	2007	2012
Desempleo estructural / tecnológico	3,8	5,8	11,2	12,1	10,1	5,9	3,8
Empleos privados de subsistencia	4,9	5,1	8,2	8,8	11,7	11,2	8,6
Empleos públicos de subsistencia ⁹	0,4	0,2	0,9	0,7	4,1	1,6	0,8
Total masa marginal	9,0	11,1	20,3	21,6	25,9	18,7	13,2

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001; Segundo trimestre 2004, 2007 y 2012). (Publicado en Lindenboim y Salvia 2015)

⁸ Para ello, incluyeron en este grupo a los desempleados estructurales (más de 12 meses de desocupación) y los desocupados friccionales de bajo nivel educativo; los empleos privados de subsistencia, es decir, los ocupados con ingresos que están por debajo de la canasta de indigencia; y los empleos públicos de asistencia, es decir, los beneficiarios de planes sociales de empleo u ocupados del sector público con ingresos por debajo de la línea de indigencia. (Véase Salvia, Vera y Poy 2015)

⁹ Las definiciones de estas categorías son: a) los desempleados estructurales (más de doce meses de desocupación) y los desocupados friccionales de bajo nivel educativo; b) los empleos privados de subsistencia, es decir, los ocupados con ingresos que están por debajo de la canasta de indigencia; y c) los empleos públicos de asistencia, es decir, los beneficiarios de planes sociales de empleo u ocupados del sector público con ingresos por debajo de la línea de indigencia (Véase Salvia, Vera y Poy 2015, p.151)

La etapa de la postconvertibilidad se inició con un incremento en dichos excedentes de población, pero explicado fundamentalmente por el crecimiento de los empleos privados y públicos de subsistencia, más que por el desempleo estructural que explicaba los incrementos en el periodo de convertibilidad. Luego, estas tendencias comenzaron a reducirse vinculado principalmente con una caída del desempleo estructural y de los programas sociales de empleo.

Al analizar el periodo en su conjunto 1992-2012, hacia el final del mismo (bajo políticas heterodoxas) los autores señalan que el peso de la masa marginal es más alto que al inicio del periodo (reformas estructurales de los noventa): *“esta pauta sería expresión de una mayor dificultad del sector más dinámico de la economía para absorber productivamente a una porción de la fuerza de trabajo, aún en un contexto de expansión económica”* (Salvia, Vera y Poy, 2015b:153)

En este sentido, entendemos que la perspectiva de la masa marginal constituye una explicación de los procesos de desintegración socio-laboral, ya que abarca la temática de la pobreza desde un marco relacional a partir del cual analiza los procesos de destitución social de crecientes sectores de la población, (Nun, 1969, 1999, 2001).

Numerosos trabajos mostraron que la estructura social ha tendido a polarizarse, y la pobreza a heterogeneizarse con la incorporación de los denominados “nuevos pobres”; nuevos sectores empobrecidos tras el estancamiento y crisis de las última décadas, particularmente los sectores medios (Minujin y Kessler, 1995). Los sectores históricamente carenciados, los “pobres estructurales”, se encuentran cada vez más imposibilitados de abandonar aquella condición.

Aquella pobreza estructural es abordada por Saraví (2004) a partir del concepto de exclusión social, explorando las transformaciones que sufrieron estos sectores en nuestra región. Interesa la perspectiva de este autor en tanto considera este concepto para *“mirar la pobreza desde una perspectiva centrada en la acumulación de desventajas y sus efectos sobre la ruptura de los lazos sociales”* (2004:169). Poner el foco en estos procesos da lugar a pensar las transformaciones en la estructura de oportunidades para este sector, con ello la falta de recursos y las estrategias puestas en juego; *“el mayor desafío consiste precisamente en analizar el entramado de todos estos aspectos y la manera en que ellos desatan círculos de acumulación de desventajas”* (2004: 165)

Este trabajo se posiciona desde las perspectivas que estudian la conformación de “*nichos de inmovilidad*” al interior de unidades económicas con relativa productividad, reconociendo la existencia de un segmento marginal que, aunque relacionado con el segmento secundario se caracteriza por el enlazamiento de situaciones de desempleo o de empleo precario en unidades pequeñas, así como de autoempleo no calificado de baja productividad. (López Roldán 1994, Salvia 2007).

En este marco es importante no perder de vista posturas que cuestionan la rigidez de estos procesos desde un análisis de clases, que si bien no será el utilizado aquí no deja de alumbrar algunos aspectos interesantes. Existe un consenso frente a la realidad estructuralmente heterogénea de las economías latinoamericanas en cuanto a diferenciales de productividad. Sin embargo, algunos hallazgos empíricos dan cuenta de que esto no implica necesariamente la existencia de una estructura de clases segmentada y cristalizada en su base, haciendo hincapié en la vinculación de estos procesos con el carácter inclusivo o excluyente de los modelos de desarrollo económico implementados en los distintos periodos socio-históricos (Maceira, 2010, Dalle 2011, 2015).

Estas posturas discuten con la persistencia de los sectores marginados en un lugar rezagado de la estructura productiva independientemente de los ciclos de crecimiento o estancamiento económicos, considerando central la relación del modelo de acumulación y las políticas públicas: “*Un modelo de desarrollo económico-social que incluya políticas orientadas a la igualdad de condiciones entre las clases (como por ejemplo la redistribución progresiva del ingreso) y políticas que apunten a la igualdad de oportunidades (como la inclusión en la educación superior de personas que provienen de las clases medias bajas y populares) favorecería la apertura de canales para la movilidad social ascendente*” (Dalle, 2015:259)

El análisis de la movilidad social intergeneracional muestra que aún pese a los crónicos procesos de precarización laboral que continúa sufriendo - incluso tras el último periodo de crecimiento económico- un amplio sector de las clases populares, no es un segmento cristalizado. Es decir, la segmentación del mercado de trabajo no implica necesariamente la segmentación de la estructura de clases y con ello barreras fuertes al intercambio intergeneracional entre miembros de distintas clases.

1.3 La marginalidad desde la perspectiva de la segregación residencial.

Como argumenta Sassen, con la implantación de los procesos y mercados mundializados en las ciudades se han ampliado los sectores internacionalizados de la economía urbana imponiendo un nuevo conjunto de criterios para valorar las diversas actividades y resultados económicos, que provocaron efectos devastadores en grandes sectores de la economía urbana. La autora enumera elementos de un nuevo régimen económico, en donde la tendencia a la polarización adquiere formas claras tanto en la organización espacial de la economía urbana, en las estructuras de reproducción social como en la organización del proceso laboral; *“en esas tendencias hacia formas múltiples de polarización radican las condiciones para la creación de una pobreza y una marginalidad urbana centradas en el empleo y para nuevas formaciones de clase”* (2007:39).

En este sentido, pensando en la marginalidad como emergente en los procesos de fragmentación de sectores sociales en diferentes posiciones relativas de la estructura socio-productiva, es importante e ineludible reflexionar en torno al concepto de segregación residencial. Esta noción refiere a la concentración de la población en el territorio urbano y a las oportunidades diferenciales de acceso a toda clase de recursos que tal condición define (Groisman, 2009, Di Virgilio, 2011). La estructura del espacio urbano debe ser analizada como la distribución en el espacio de actores socialmente posicionados (Saraví, 2008). La división social del espacio urbano es un reflejo de la estructura social y entonces la segregación puede entenderse como una dimensión de un proceso general de diferenciación social.

Uno de los ejes más importantes de diferenciación en las sociedades contemporáneas es según la condición socioeconómica, siendo un criterio no sólo de diferenciación, sino de desigualdad. De esta forma, la segregación residencial es también socioeconómica en la medida en que las personas que habitan un mismo espacio urbano comparten características socioeconómicas que las distinguen de otras personas; de otros grupos que habitan otras áreas. Entonces, dichos procesos de segregación residencial están íntimamente ligados a las transformaciones sufridas históricamente en el mercado de trabajo.

Las diferencias de ingresos y condiciones de precarización laboral se reflejan en la forma en que los sujetos se localizan en el territorio. Una de sus expresiones más notorias es la creciente polarización social de los barrios que genera espacios

homogéneos – tendencia de los hogares pobres a agruparse - facilitando el aislamiento de los pobres urbanos. (Katzman, 2001)

La movilidad residencial es pensada como el resultado de la relación entre las oportunidades habitacionales y las acciones y/o estrategias de los hogares orientadas a satisfacer sus necesidades habitacionales (Eastaway y Solsona, 2006 en Di Virgilio, 2009). Situarnos analíticamente en los procesos de movilidad residencial permite dar cuenta de las tendencias de segregación urbana, así como el análisis de la movilidad socio-ocupacional propone dar cuenta del fenómeno por el cual –a partir de la teoría de la heterogeneidad estructural- la marginalidad se vuelve un componente endémico al sistema vigente.

Sucede que en periodos de inestabilidad macroeconómica y crisis, que dificulta el acceso a empleos de calidad, de mayores ingresos y estabilidad, se imposibilita también el acceso a viviendas en ciertas zonas de las ciudades, así como también por otro lado, habitar ciertas áreas implica encontrarse con limitadas oportunidades de inserción en ocupaciones más ventajosas debido al propio entorno urbano (por ejemplo el déficit en transporte público e incluso la estigmatización social y la discriminación laboral a que están expuestos los residentes de entornos segregados).

Siguiendo a Salvia y Vergara (2011) las poblaciones que habitan espacios residenciales que presentan déficit de habitabilidad y que constituyen el excedente de fuerza de trabajo disponible presentan otras características en la forma de inserción en el mercado de trabajo tendiendo a constituirse en un excedente permanente y/o estructural de la fuerza de trabajo. La estructura del empleo determina junto a otros elementos, el acceso que los hogares tienen al hábitat. De esta manera, las condiciones de empleo inciden en la capacidad de aprovechar las oportunidades habitacionales de la ciudad y los distintos barrios. (Di Virgilio, 2011)

En este marco, la noción de informalidad desborda las problemáticas asociadas con el mercado de trabajo y se hace extensiva para caracterizar también la forma en que se resuelve la relación con el mercado de tierra y vivienda y con el sistema de propiedad (Herzer, H., Di Virgilio, M. M., Rodríguez, M. C., y Redondo, A., 2008).

Es por esto que siguiendo a Di Virgilio y Perelman (2014), conceptualizamos a la desigualdad como un fenómeno socio-territorial; *“como un fenómeno socialmente producido que tiene manifestaciones y articulaciones espaciales claras y que, a su vez, se nutre de ellas”* (2014: 9). Estos autores proponen una mirada de la desigualdad socio territorial más móvil y relacional en cuanto a la ciudad, es decir no sólo pensada desde

la localización en áreas residenciales fijas, sino centrada en el análisis de las prácticas cotidianas y los espacios de intercambio e interacción que superan a las mismas. Entonces, la desigualdad debe comprenderse a partir de las relaciones de poder que operan en las diferentes dimensiones de la vida social, dichas disputas se dan en el marco de una estructura de clases y una estructura urbana determinadas. Según estos autores, la estructura de clases determina una distribución desigual de oportunidades, que varía en el tiempo y en el espacio, estableciendo diferencias entre grupos sociales en términos de dotación de recursos, y del control de los mismos, generando diferencias en la posición al interior de la estructura económico-social. Asimismo, como ya fue señalado, la estructura urbana condiciona las oportunidades de acceso a bienes y servicios, determinando las prácticas y cursos de acción.

Los fenómenos de pobreza deben ser interpretados desde la estructura social. Dónde y cómo se localizan los pobres dentro de ésta tiene que ver con: las diferencias de inserción laboral con otros grupos sociales, con el grado de segmentación en cuanto al acceso y calidad de los servicios de todo tipo, así como con la segregación residencial (Katzman, 2001). De esta forma, la comprensión de la pobreza debe adoptar una mirada que vaya más allá de los estructurantes económicos, de los recursos de los hogares y de su capacidad para movilizarlos eficientemente.

1.4 Estrategias de reproducción social de los hogares en contextos de pobreza.

En el presente estudio se considerará la toma de decisiones subjetivas de los trabajadores, con sus características individuales particulares, sin perder de vista los determinantes socioeconómicos existentes en un momento histórico y un espacio social específico, logrando así una articulación entre ambos niveles. En concordancia con lo planteado por Roberti (2012b), se asume aquí la importancia del espacio y del tiempo histórico como marcos referenciales para traslucir los posibles cambios en el orden de los eventos como en la dirección de las biografías de una sociedad, sin perder de vista por ello, la autonomía del agente en la constitución de las mismas. Siguiendo a Frassa y Muñiz Terra (2004): *“Ninguna trayectoria individual puede ser abstraída de las particulares condiciones sociales, políticas y económicas en las cuales tiene lugar; toda biografía transcurre en una coyuntura espacio-temporal determinada”*. Es por ello, que los estudios sobre trayectorias son de importancia teórico-metodológica ya que conciben

las articulaciones entre los cambios socio-históricos y los mismos en las subjetividades personales y sociales a lo largo del tiempo, *“como intento de aprehensión de los patrones de cambio de la sociedad en su conjunto a partir del análisis de los cursos de vida individuales”* (Roberti, 2012a:272).

Siguiendo a Eguía y Ortale (2007), de esta manera, buscamos comprender el modo en que en un contexto de pobreza se articulan las prácticas tendientes a la reproducción familiar que creemos están condicionadas por la situación estructural, y configuradas de manera particular de acuerdo con el universo de significaciones de los sujetos. En este sentido retomamos la noción de activos y la de estructura de oportunidades de Katzman (1999). Los activos son planteados por este autor como los recursos que controlan los hogares imposibles de valorar de forma independiente a la estructura de oportunidades a la que tienen acceso. Estos elementos conformarían las posibilidades que tienen los hogares para delinear estrategias futuras en relación a su reproducción social (Dávolos, 2013). Katzman afirma que los recursos (bienes tangibles o intangibles) que controla un hogar se convierten en activos en la medida que su movilización permite el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el medio a través del mercado, el Estado o la sociedad, ya sea para mantener o elevar el bienestar o reducir la vulnerabilidad del hogar. A su vez, las estructuras de oportunidades definidas como las *“probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades, inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos”*, se le presentan a un hogar de diferentes formas según los distintos momentos históricos de una sociedad (Katzman, 1999). Seguimos la línea argumental de este autor, en tanto consideramos que vincular el análisis micro de los hogares con el análisis macro permite hacer un seguimiento de las transformaciones en la estructura de oportunidades para los diferentes segmentos sociales. A su vez, retomamos la noción de estrategia que utiliza, entendida como cada una de las formas particulares de articulación de recursos para el logro de una meta, que se traducen en comportamientos observables, en prácticas que se definen en la acción. En este sentido, siguiendo a Eguía y Ortale (2007), ya que se busca el estudio integral de las condiciones de vida de los sectores pobres urbanos, es importante no sólo centrarnos en las privaciones, sino en los recursos con los que cuentan los hogares para su reproducción cotidiana. Es por ello que analizar

las estrategias familiares de reproducción es útil para abordar la complejidad y multidimensionalidad de la vida en la pobreza.

El surgimiento del concepto de *estrategias* en la investigación sociodemográfica latinoamericana nace asociada al interés por analizar los mecanismos de supervivencia de las familias en contextos de pobreza a principio de la década de los años 70. Uno de los trabajos pioneros en esta temática, fue el estudio de Duque y Pastrana (1973), que analizaba las estrategias de supervivencia de las familias de los sectores populares en Santiago de Chile, postulando que aspectos tales como la participación laboral de las mujeres y los hijos, los niveles de ingreso y el consumo de las familias, entre otros, estaban condicionados por las estrategias de supervivencia del hogar, la cual estaban a su vez determinadas por la inserción del jefe de la unidad doméstica en la estructura productiva. Esta hipótesis básica acerca de la relación entre la inserción del jefe del hogar y las características de las estrategias de supervivencia de la familia, hizo posible a estos autores construir tipologías de familias que vinculaba la clase social con la estructura de organización del hogar¹⁰. Interesa aquí reflexionar sobre ese punto, específicamente pensar en la noción de estrategias –manteniendo el interés por las mismas en contextos de pobreza- a partir de esos determinantes de la inserción en la estructura productiva del jefe de hogar.

Frente a la noción de reproducción social de los hogares, Gutierrez (2004) realiza un recorrido teórico analítico de gran interés para este estudio, en torno a las nociones de pobreza, la perspectiva de la marginalidad en sus distintas aproximaciones, finalizando la reflexión en el momento en que la noción de estrategia cobra una especial relevancia ya que el foco analítico hacia la década de los años 80 se desplazó a la cuestión de la reproducción social a pesar de las restricciones impuestas por el desarrollo del capitalismo. Se retoma particularmente aquí, el recorrido teórico que realiza la autora sobre los diferentes enfoques en relación a la noción de *estrategias* (“estrategias de existencia”, “estrategias adaptativas”, “estrategias de sobrevivencia”, y “estrategias familiares de vida”), entendiendo que pese a los matices que puedan encontrarse considerando los diferentes análisis de diversos autores que trabajaron estos conceptos, existen rasgos comunes que permiten interrogantes y desafíos teórico-metodológicos en

¹⁰ Numerosas investigaciones siguieron esta línea, profundizando en el concepto de estrategias de supervivencia y reflexionando en torno a los distintos tipos de hogares que se van conformando acorde a ellas, véase Torrado 1978 y 1981, Pzeworski, 1982, Oliveira et al 1989, González de la Rocha, 1986, entre otros.

la articulación de las conductas individuales y las condiciones estructurales en relación a las estrategias de reproducción social de los hogares.

Tomamos la definición de Bourdieu para analizar relacionamente la manera en que los pobres se reproducen socialmente mediante un *“conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y sus familias tienden, de manera conciente o inconciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase”* (Bourdieu, 1988:122). En la misma sintonía, Eguía y Ortale (14:2007) estudian los recursos y la articulación de los mismos, así como las condiciones concretas de vida y los significados que asume la pobreza en distintos aspectos de la vida cotidiana, incorporando las percepciones por parte de las personas. Coincidimos con las autoras en incorporar estas nociones como una mirada de la pobreza desde los recursos, sus prácticas y las representaciones de los sujetos que viven en esa condición, contribuyendo a complejizar cuestiones difíciles de abordar desde una perspectiva cuantitativa de investigación.

Estas autoras entienden a las estrategias de reproducción como *“la trama de prácticas y representaciones puestas en juego por las unidades domésticas para lograr su reproducción”* (24:2007) Específicamente retomaremos la focalización que hacen estos estudios en las estrategias de tipo laboral, como mecanismos y comportamientos desarrollados por los miembros del hogar con el fin de obtener ingresos monetarios para la reproducción, mediante la inserción formal o informal en el mercado de trabajo. Uno de los mecanismos más importantes que sustenta la reproducción social de los hogares es el de las redes sociales, noción propuesta por Larissa Lomnitz (1978) y que posteriormente fue desarrollada por la antropología social y la sociología latinoamericana permitiendo establecer un nexo interesante entre lo “macro” y lo “micro”. Específicamente tomaremos en esta tesis aquellas relaciones de reciprocidad constituidas a partir de relaciones personales informales no jerárquicas, es decir, de parentesco, de vecindad y de amistad, entre miembros de diferentes hogares. Además, interesan aquí las de entrenamiento y ayuda para la consecución de empleo (Alzugaray, 2007), ya que se presentan como recursos claves para la resolución de los diferentes problemas laborales a los que se enfrentan los hogares en cuestión. Esta estrategia, entre otras, ocupan un lugar central ya que están condicionadas por la situación socioeconómica general, por el funcionamiento del mercado de trabajo y por las

características particulares de los hogares y de los sujetos (Aimetta y Santa María, 2007).

Estas estrategias y decisiones de los trabajadores, así como las representaciones y percepciones que las conforman, son modificadas por los cambios y continuidades que se dan en sus trayectorias laborales como lo plantean Godard y Pries (Muñiz Terra, 2012:46). En este sentido, se torna de importancia retomar el concepto de percepciones y valoraciones subjetivas, ya que el análisis de las trayectorias no pretende poner el énfasis ni en el condicionamiento social, ni en el voluntarismo de los sujetos, sino que intenta lograr una completa articulación entre ambos niveles (Muñiz Terra y Frassa, 2004).

1.5 La perspectiva de las trayectorias laborales, *de lo macro a lo micro*.

Las trayectorias laborales se tornan una herramienta fundamental en tanto permiten ser abordadas como: *“resultado de la relativa dureza de las estructuras de segmentación del mercado de trabajo, junto con un proceso de interpretación y evaluación por parte de los individuos de su situación y aprovechamiento de sus posibilidades para delinear estrategias futuras más o menos deseables”* (Dávolos, 2001: 70).

Desde diferentes metodologías y enfoques, numerosos trabajos en nuestro país incorporan la temporalidad social, tomando como objeto de estudio la incidencia de las transformaciones económicas e institucionales del mercado laboral sobre las identidades y los recorridos socio-ocupacionales de los trabajadores, orientándose a un análisis diacrónico de los fenómenos sociales, atendiendo a la mutua estructuración entre el tiempo histórico y las trayectorias individuales de vida (Ariovich y Raffo, 2010, Maceira, 2010). Por otra parte, los estudios de trayectoria mostraron la centralidad y utilidad del enfoque para el análisis de los procesos de flexibilización del empleo y estratificación del mercado de trabajo, tanto al nivel de las posiciones objetivas como en el plano de las identidades laborales (Muñiz Terra, 2006, Longo, 2009, Jacinto 2010, Maceira, 2010).

Se reflexiona entonces, en torno a la perspectiva de las trayectorias laborales, que siguiendo a Pries (1999), se definen como la secuencia de las posiciones laborales que ocupa una persona a lo largo de un período socio-histórico determinado. Los estudios de trayectorias laborales abren nuevas posibilidades para comprender el mundo del trabajo,

visibilizando las oportunidades que se ofrecen en un determinado contexto, así como también las relaciones existentes entre los cambios socioeconómicos y culturales, por una parte, y las transformaciones en las subjetividades personales y sociales, por la otra. De esta forma permiten develar de forma diacrónica los sentidos que estos cambios van teniendo y relacionar entre sí las posiciones que van ocupando las personas en el mercado de trabajo (Blanco y Pacheco (2001), Mauro, 2004, Roberti, 2012b)

En este sentido, resulta de interés para esta tesis el enfoque del “curso de vida”, que considera que la historia del individuo está conformada por múltiples trayectorias que poseen secuencias de eventos particulares (Elder, 1991). Esta perspectiva, le da gran importancia a lo contextual, basándose en estudiar los procesos sociales que tienen lugar a lo largo de la vida de los sujetos, considerando que los cursos de vida de los individuos están atravesados y moldeados por los tiempos históricos y los lugares en que se encuentra cada persona. La dinámica del curso de vida está condicionada entonces tanto por la estructura de oportunidades que impone el contexto histórico-social como por el conjunto de expectativas y recursos que los individuos ponen en juego para enfrentar sus circunstancias socio-históricas¹¹. Esta dinámica surge del vaivén de dos herramientas conceptuales y metodológicas fundamentales para esta perspectiva, las trayectorias y transiciones.

En el caso del presente estudio se piensa particularmente la trayectoria laboral de los sujetos que toman lugar en un periodo extenso, evolucionando dentro de un lapso corto marcado por la transición de eventos específicos como puede ser entrar o salir del mercado laboral, pasar de la formalidad a la informalidad, etc. *“Las transiciones están siempre articuladas a trayectorias que les dan significado y forma distintiva”* (Elder, 1985), pudiendo guiar, modificar, redirigir o reforzar trayectorias de vida (Ariovich Raffo, 2010).

El tercer concepto, o eje organizador del análisis de esta perspectiva es el de “turning point”, traducido por algunos autores de habla hispana como “punto de inflexión”. Este concepto hace referencia a momentos de cambio, discontinuidades especialmente significativas que se traducen en virajes en la dirección del curso de vida. En esta tesis tomaremos aquellos cambios cuyos orígenes son de corte histórico como lo puede ser

¹¹ Como señala Elder (1985) *“El curso de vida es moldeado por, entre otros factores, las preferencias culturales en torno a la biografía individual, secuencias institucionalizadas de roles y posiciones sociales, restricciones legales basadas en la edad, y las decisiones individuales de los actores. La historia de vida del individuo es el producto de múltiples trayectorias, cada una definida por un calendario particular y una secuencia de eventos, historias de educación y trabajo, matrimonio y paternidad, residencia y compromiso cívico”*

una crisis económica por ejemplo, como aquellos más personales, ligados a transformaciones en el ciclo vital de las personas (modificaciones en el curso ocupacional por ejemplo) (Roberti, 2012b).

En este sentido, el enfoque longitudinal abordado aquí permite poner de manifiesto las diversas configuraciones de gran impacto no sólo en las oportunidades de vida de los trabajadores, sino en las de las generaciones futuras. Adoptar esta perspectiva permite revelar ese juego de mutua implicancia entre transiciones y trayectorias laborales, entre los eventos, los cambios y la conformación de un determinado recorrido laboral a lo largo del tiempo: “*estudiando las vidas a lo largo de periodos sustanciales de tiempo incrementamos el potencial del interjuego entre cambio social y desarrollo individual*” (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006:11).

En cuanto a los aspectos microsociales -específicamente considerados en los relatos de los entrevistados-, el concepto de representación social abordado por Jodelet (1989)¹² permitió analizarlos sin suponer su desarrollo de un modo planificado y consciente. Por el contrario, se considera aquí que forman parte de las disposiciones para actuar que tienen las personas –habitus en términos de Bourdieu (1991:92)-¹³. Tomamos en ese sentido los planteos de Criado (1998, 2014), quien retomando las teorías de Bourdieu y Goffman propone una perspectiva pragmática del lenguaje, y desde allí problematiza los análisis del discurso en la investigación cualitativa en ciencias sociales considerando que muchas veces los procedimientos puestos en juego simplifican los discursos de los actores. El autor plantea que ciertos análisis toman a los relatos de los actores como simples enunciados descriptivos que se repiten, despojándolos de las características que le confieren sentido, y confundiendo las causas que mueven a la acción con los motivos que se expresan, ignorando de esta forma todas las tensiones en que se desarrollaron las acciones y los relatos de las mismas. En este sentido, pensamos retomar la visión del autor para analizar sociológicamente los discursos de nuestros entrevistados, entendiéndolos como prácticas, como *jugadas interaccionales* en palabras de Goffman, mediante las cuales se negocia la legitimidad de las conductas y pensamientos, y no

¹² La autora define al mismo como “imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos”, es decir, “una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social”. (472,473: 1989).

¹³ El habitus asegura la presencia de experiencias pasadas, depositadas bajo formas de principios de percepción, pensamiento y acción, que tienden a garantizar la conformidad de las prácticas estructuradas según sus principios. El sistema de disposiciones está en el principio de la continuidad y la regularidad de las prácticas sociales. (Bourdieu, 1991)

como simples expresiones de opiniones o hechos, pensando que las diferentes situaciones sociales que viven pueden transformar su decir y hacer a lo largo de las trayectorias.

Capítulo 2: El diseño metodológico.

En este apartado se detallarán las decisiones teórico-metodológicas de la investigación. En un primer momento se realizará de manera integrada, una presentación del barrio Ministro Rivadavia, haciendo un breve recorrido socio-histórico del Área Metropolitana de Buenos Aires a la que pertenece, caracterizando los periodos bajo análisis (reformas estructurales de los noventa, crisis del modelo de convertibilidad, y postconvertibilidad) señalando los argumentos frente a la elección del caso. Se buscará de esta manera analizar pormenorizadamente los efectos de las diferentes coyunturas socioeconómicas del periodo 1994-2014 en las trayectorias laborales de un grupo de trabajadores residentes en un espacio segregado. Se desarrollan los detalles del diseño muestral del estudio, así como del proceso de conformación de las variables construidas para el análisis, y se explicitarán las mismas características metodológicas respecto de la estrategia cualitativa.

2.1 Presentación del caso: Ministro Rivadavia, 1994-2014.

Los procesos de estructuración del territorio metropolitano estuvieron íntimamente ligados a los ritmos y formas que asumió la acumulación del capital en nuestro país y la intervención social del Estado. En un estudio de Torres del año 2006, el autor señala que los cambios en dichos procesos están relacionados con los cambios de tipo económico, demográfico, social y político que afectan al desarrollo metropolitano en su conjunto. En ese sentido, las políticas urbanas, como formas específicas de intervención social del Estado en cada período, condicionaron selectivamente esos procesos de estructuración espacial (Maceira, 2011)

Desde la década de los noventa los efectos de la desindustrialización y descentralización fueron impactando fuertemente en el mapa de la pobreza urbana del Gran Buenos Aires. Esto se fue expresando en una mayor segregación y en el deterioro de áreas geográficas carenciadas. Numerosos estudios han caracterizado dichos espacios con rasgos territoriales específicos, en donde los hogares reproducen sus condiciones de vida en un

contexto de déficit habitacional, donde los mercados laborales se hacen más locales, con ocupaciones precarias y altos costos de traslado para acceder a condiciones más ventajosas. En el Gran Buenos Aires, las situaciones más representativas de este fenómeno de progresiva convergencia de la segmentación en las diferentes esferas de la vida social se encuentran en el segundo y tercer cordón del conurbano, zonas que han experimentado un gran aumento de su población por la migración tanto interna o de países limítrofes, por la expulsión de población empobrecida de la Ciudad de Buenos Aires o del primer cordón, y por otro lado, por su propio excedente demográfico. En este sentido, podemos pensar que en estos sectores se visibiliza la segregación como pauta de urbanización capitalista.

La localidad de Ministro Rivadavia fue seleccionada justamente porque reunía características típicas y representativas de las grandes zonas marginales del segundo y tercer cordón del conurbano bonaerense. El barrio está ubicado en el partido de Almirante Brown, (tercer cordón), limitando con las localidades de Burzaco, Glew, Longchamps y el partido de Florencio Varela. Hacia el año 2002 se realizó un estudio que caracterizó al barrio como un espacio en donde confluían profundos fenómenos de desigualdad, fragmentación y segmentación socio-territorial (Chávez Molina, 2002). Luego del estudio cuantitativo realizado en el año 2008 por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, surgieron numerosas producciones por parte del equipo de investigación¹⁴ que aportaron a la caracterización de diferentes aspectos de este territorio seleccionado fundamentalmente por los mencionados rasgos de segregación socio-territorial, definido como *espacio urbano informalizante* (Herzer, H., Di Virgilio, M. M., Rodríguez, M. C., y Redondo, A., 2008) con una importante concentración de *población excedente* (Nun, 1999)¹⁵.

Las características sociales y espaciales de este barrio configuran un territorio interesante de analizar: presenta un casco histórico tradicional, donde se albergan las principales instituciones del barrio —Iglesia, Delegación Municipal, ong, fundaciones,

¹⁴ Véase: Salvia y Chávez Molina (comp.) 2015, Comas, Musante y Ventura, 2011; Bonfiglio y Britos, 2012; Comas, 2012; Comas y Ventura 2012 – 2013; Musante y Ventura, 2012; Comas, Leotta, Goldman, Leotta y Vallejos, 2013; Vallejos y Ventura, 2013; Leotta, Márquez y Vallejos, 2013; Cicciari y Rubio, 2014; Comas, 2014; Comas y Márquez, 2014; entre otros.

¹⁵ Consideramos importante señalar como antecedente de este estudio la tesis de doctorado realizada por Guillermina Comas en el año 2012 que analizó la situación ocupacional de los trabajadores del barrio en cuestión indagando tanto sobre las condiciones de trabajo y subsistencia en tiempo presente, como aquellas experiencias anteriores de vulnerabilidad social y laboral que habían determinado a las trayectorias laborales de los trabajadores del barrio.

partidos políticos, acceso al transporte público, plaza, etc.—; y en sus anillos más próximos se asientan los principales núcleos de viviendas y hogares que limitan con un área semi-rural, donde se afincan los hogares más humildes (Chávez y Ageitos, 2009).

Algunas datos relevantes que caracterizan al espacio, ya descrito por Comas (2012) (y otras producciones del Programa CEyDS), son sus altos índices de pobreza e indigencia, una marcada heterogeneidad en su composición (zonas rurales y urbanas), e incluso la desigualdad en las viviendas ubicadas en la zona central en tanto su construcción y materiales. En cuanto a la situación ocupacional y a la actividad económica se advertía una baja presencia de empresas y unidades económicas modernas, y una gran proporción de población subempleada en condiciones de precariedad laboral. En este sentido, *“de acuerdo con las características mencionadas, consideramos que este barrio representa un espacio socio-geográfico con una alta densidad en cuanto a los procesos socio-económicos, laborales, migratorios e institucionales que acompañaron a gran parte de los territorios del segundo y el tercer cordón del Conurbano en las últimas décadas.”* (Comas, 2012:85).

Si bien no es la intención del presente estudio realizar una historia social del desarrollo urbano de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), sí creemos conveniente contextualizar brevemente a Ministro Rivadavia en la historia del Gran Buenos Aires en pos de enriquecer la descripción y el análisis de los periodos históricos, que fueron tomados aquí para examinar los procesos de movilidad socio-ocupacional de los trabajadores de segmentos precarizados de este territorio en particular¹⁶.

2.1.1. Las reformas estructurales en la década de los '90: la nueva configuración macroeconómica y la “metropolización difusa”

Los procesos de precarización e informalización laboral, de fragmentación socio-territorial y limitaciones de acceso a bienes colectivos llevan décadas atravesando a los sectores periféricos del GBA (Svampa 2000; Auyero 2001, Gutiérrez, 2004, Eguía y Ortale, 2007, Saraví, 2009). Los impactos de la crisis industrial y la reestructuración afectaron especialmente al Área Metropolitana, en la que se concentraba más de la mitad del producto industrial nacional. En ese contexto, Ministro Rivadavia es un

¹⁶ Para mayor información acerca del desarrollo social de la urbanización del GBA véase Kessler dirigido por Palacio, 2015.

territorio adecuado para indagar sobre las formas de reproducción y movilidad socio-ocupacional de estos sectores en el marco de los procesos estructurales de las diferentes coyunturas macro económicas y socio políticas de las últimas décadas.

Las reformas estructurales de la década del '90 (1994-1998) reestructuraron económicamente pero también territorialmente a la RMBA; dando lugar a nuevas formas de organización del espacio residencial, nuevos agrupamientos y localizaciones industriales, y al rediseño de la red de transporte metropolitano. En líneas generales, siguiendo a Di Virgilio, Guevara y Arqueros Mejica (2015), el periodo que se inicia a partir de 1990 consolida un cambio significativo en los patrones de urbanización de la RMBA inaugurando un momento en el que avanza el proceso de metropolización en el que se incorporan a la región las áreas urbanizadas de los partidos de la tercer corona, y que en paralelo impulsa su suburbanización mediante la acción de los desarrolladores inmobiliarios y los sectores de altos ingresos, que bajo nuevas formas residenciales se mudan a la periferia.

Siguiendo a Maceira (2011), con el declive de la estructura de centros tradicionales, generalmente cabeceras de municipio que se habían desarrollado a lo largo de las principales estaciones del ferrocarril, se observó entonces el relativo dinamismo de una nueva red de centralidades organizadas en torno a grandes centros comerciales (orientados al consumo de estratos medio altos) y comunicada a través de las autopistas y del transporte privado, desarrollándose asimismo áreas de servicios (como educación, salud, hotelería. etc.) vinculadas a los fenómenos de segregación residencial. Este proceso de conformación territorial objetivó asimismo el desplazamiento del protagonismo del Estado en favor de la iniciativa privada, en la construcción y reproducción urbana.

Ministro Rivadavia se incorpora a la mancha urbana bajo este proceso, denominado “metropolización difusa” (Friezche y Vio, en Di Virgilio et al 2015: 91): *“Estos cambios se expresan en un patrón de organización territorial condicionado por el rediseño de la red de transporte metropolitano y signado por una mayor desigualdad y fragmentación del territorio.”*

La década del noventa fue un período de importantes transformaciones en la estructura socio-económica e institucional del país, en que se consolidó el régimen neoliberal en la política económica y social, bajo un ciclo de crecimiento económico dentro de un

modelo de apertura comercial y convertibilidad cambiaria (Salvia, 2012). La configuración macroeconómica de este periodo se caracterizó por un tipo de cambio apreciado, con una mayor apertura comercial; libertad para los mercados y negocios financieros complementados con privatizaciones y otras reformas promercado en distintos sectores de la economía. En el marco de los procesos de globalización y recomendaciones del Consenso de Washington el Estado se retiraba junto con las medidas de flexibilización laboral (Beccaria y Groisman, 2009). Durante este periodo fueron desplazados todos aquellos trabajadores vinculados a la producción de bienes y servicios dirigidos al mercado interno, dándose la mayor concentración económica alrededor de unos pocos grupos financieros, trasnacionales y locales. En ese sentido, la destrucción de empleos fue más significativa (en términos de su contribución a la explicación del aumento del desempleo) en esta región que en las ciudades del interior (Monza, 1998).

En materia de las intervenciones sociales, esta fase se caracterizó por una lógica de intervención focalizada bajo una impronta fuertemente asistencial (Grassi, 2003). El rol del Estado en la reestructuración territorial de Buenos Aires bajo el contexto neoliberal se ajusta perfectamente a la categoría analítica de “empresarialismo” que acuñó Harvey (2007) pensando en cómo se reformula el rol del Estado y su vinculación con la sociedad en este nuevo momento bajo una forma de gestión urbana basada en la alianza entre el sector público y el privado.

Este proceso de reestructuración territorial de la metrópoli se vincula con la radicación y el flujo de inversiones extranjeras directas fomentadas en este periodo. La desindustrialización promovida por la última dictadura militar y profundizada en la década de los '90, y la consecuente reconfiguración productiva, implicaron una desconcentración geográfica de la producción industrial, que se fue desplazando hacia el segundo y tercer cordón del conurbano bonaerense. La principal tendencia en el GBA en aquella época fue la polarización residencial, tanto dentro de la Ciudad de Buenos Aires como en el conurbano (Groisman y Suárez, 2005). Se produjo un proceso de empobrecimiento no sólo de los obreros estables y sectores marginales, sino también de capas medias que en el periodo anterior habían experimentado un empobrecimiento relativo, pero que ahora caían en el universo de la pobreza por ingresos (Eguía, 2015)

2.1.2 La caída del régimen de convertibilidad: crisis y derrumbe socioeconómico (1999-2002)

La crisis de este modelo, -el segundo periodo tomado en cuenta para el análisis (1999-2002)-, comienza con la crisis financiera a finales de la década de los noventa y con ello, la adopción de un esquema cambiario-monetario de flotación administrada del tipo de cambio, orientado a preservar la competitividad externa. Esto produjo una fuerte recesión, devaluación y derrumbe socioeconómico, aumentando el desempleo, la pobreza, la indigencia, y ampliando el campo de estrategias de subsistencia de los sectores desplazados. Se generó un fuerte debilitamiento en el ámbito político y social que se reflejó en todos los aspectos de la vida cotidiana, incluso en el plano urbano. El aumento creciente de la desocupación y precarización laboral agudizó la situación de pobreza y desigualdad de muchos hogares. Las transformaciones en el mercado laboral produjeron una segregación forzada de personas en situación de vulnerabilidad que se tradujo en un crecimiento exponencial de villas y en la multiplicación de nuevos asentamientos (Rodríguez, 2009).

Durante este periodo, se inicia un proceso de reorientación de los programas sociales hacia una masificación de la cobertura para la población desempleada en el marco de la emergencia social que se vivía. Según un estudio realizado por Emaús/Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias, las consecuencias de dicho periodo de crisis en Ministro Rivadavia, hacia el año 2003 mostró situaciones de pobreza estructural de difícil superación; aproximadamente un 65% de los hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) (la población con más de dos indicadores de NBI representaba el 34,5% de los hogares, un 17,2% de índice de NBI grave o crítico). La situación según este estudio tendía a agravarse analizando el índice de NBI de acuerdo con la localización de los hogares: el 77,7% de los hogares localizados en el “bajo” —anillos periféricos del centro del barrio— respondía a la pobreza estructural. Las personas con menor nivel educativo (primario incompleto y sin instrucción) sumaban alrededor de un 80% de la población, y el 65,4% de sus viviendas eran incompletas o no aptas para su utilización. Más del 75% de la población no contaba con cobertura médica, y la tasa de desocupación del barrio era del 20%, atenuada principalmente por la presencia de los Planes Jefas y Jefes de Hogar.

En resumen, este periodo de crisis provocó la caída generalizada del empleo y un deterioro marcado del poder de compra de los ingresos de los trabajadores como consecuencia del incremento de precios que siguió a la devaluación del peso. Sin embargo, el sostenimiento de un tipo de cambio alto posibilitó hacia el año 2003 un proceso de sustitución de importaciones, constituyéndose en uno de los principales motores del crecimiento post-devaluación. La rápida recuperación económica posterior a la crisis está relacionada con la implementación de un conjunto de políticas orientadas a la recuperación de los equilibrios macroeconómicos básicos, como la balanza comercial (Damill y Frenkel, 2006).

2.1.3 El periodo de la postconvertibilidad: salida de la crisis y recuperación económica (2003-2008)

A partir del 2003 se inicia en nuestro país el período de salida de la crisis y recuperación económica. La economía tuvo siete años de crecimiento sostenido del producto a tasas de entre 8 y 9% anual promedio (Beccaria y Groisman, 2009), en donde el gobierno kirchneristas tomó diversas medidas para recomponer el poder adquisitivo del salario, impulsado por el aumento de las exportaciones, la industria, el consumo y el empleo, activando al mercado interno, manteniendo un tipo de cambio alto, políticas progresivas de ingreso y regulaciones de precios. Esto generó una fuerte caída del desempleo, y reducción de la pobreza, es decir, mejoramiento general de los indicadores sociales y laborales. Las acciones de este nuevo tipo de política, en oposición al modelo focalizado que se había implementado en los años previos, tenía como pilar la mejora de las condiciones de acceso al trabajo con un componente territorial para favorecer los ámbitos locales y regionales (Hintze, 2007).

Respecto a la situación habitacional, debemos señalar que la salida de la crisis y el crecimiento macroeconómico enmarcado en el mencionado proceso político de reconstrucción dieron lugar a un acelerado incremento de las urbanizaciones informales, tanto en las villas de la Ciudad de Buenos Aires como en los asentamientos del AMBA. Se produjo una importante densificación y crecimiento en altura de las villas, así como crecieron el número de asentamientos y de los hogares por lote que los conforman. Durante este periodo el Estado Nacional impulsó la construcción de viviendas, pretendiendo así reactivar la economía y resolver la situación habitacional, y

esto dio como resultado una compleja transformación urbana donde la acción estatal se enfrentó a numerosos obstáculos. La principal problemática es la inexistencia de una ley que regule la producción de suelo urbano, que especialmente en el conurbano es donde el mismo disponible para este fin es escaso (Rodríguez, 2009, Di Virgilio, Arqueros Mejica, Guevara, 2010).

Ahora bien, fueron demostrados los impactos positivos en la recuperación económica superando la etapa de estancamiento y crisis sufrida en el periodo anterior durante los últimos años del modelo de convertibilidad. Aun así la calidad de los cambios y su efectivo despegue respecto al modelo de acumulación profundizado durante el régimen neoliberal ha sido objeto de controversia tanto en el mundo político como académico. Numerosos estudios reconocieron las mejoras en relación al aumento de empleo registrado, aunque planteando la persistencia en las condiciones de heterogeneidad estructural del mercado de trabajo argentino y su repercusión sobre la segmentación del empleo (Salvia, Fruguglia y Metlika, 2006; Lindemboim 2007). Por otro lado, algunos autores encontraron como expresión de la ruptura con la dinámica del periodo anterior el fortalecimiento de la capacidad regulatoria del Estado sobre el empleo y en el impacto positivo de las políticas macroeconómicas e institucionales sobre el comportamiento de las variables laborales (Palomino, 2007; Novik, 2006; Beccaria, Esquivel y Maurizio, 2007; Neffa y Panigo, 2009).

Si bien no hay dudas acerca de las transformaciones en el tipo de intervención social que a partir del año 2003 fueron cobrando relevancia respecto al modelo previo, no todos los hogares pudieron beneficiarse de igual forma a lo largo de todos estos años de cambio en las condiciones macroeconómicas. Siguiendo a Groisman (2009), hay ciertas evidencias de que el crecimiento económico no tuvo un pronunciado efecto sobre los aspectos distributivos. Cuando se observa lo sucedido con la concentración de los ingresos de los hogares, se evidencia que si bien disminuyó sensiblemente al iniciarse la fase expansiva, luego su comportamiento fue más estable. Esto se relaciona con que hacia el año 2007 comienzan a evidenciarse algunos problemas que hicieron que el esquema macroeconómico adoptado hasta el momento comenzara a perder coherencia y a cambiar de rumbo progresivamente (Damill y Frenkel, 2015). El problema más notorio en este sentido fue el acelerado proceso inflacionario comenzando a indicar el ingreso a una nueva etapa cuyas dificultades se articularon más adelante con los impactos derivados de la crisis mundial. La no adopción de un programa

antiinflacionario integral, sumado a la intervención de las estadísticas oficiales que “controlara” el indicador y no la inflación en sí misma, hizo que el esquema de políticas comenzara a perder coherencia. Siguiendo a Damill y Frenkel (2015), la intervención al INDEC marca el inicio de la caída del proceso de recuperación: *“Si bien en 2007 algunos indicadores resultaban todavía muy positivos, en especial la tasa de crecimiento de la economía, el sostenido incremento de la ocupación (y la caída del desempleo) y de los salarios reales, el problema inflacionario y las acciones del gobierno frente al mismo marcan un deterioro en la calidad de las políticas macroeconómicas y del desempeño de la economía”* (2015:136). A dichos problemas, como ya se dijo, se sumarían los impactos derivados de la crisis financiera global.

Groisman (2009) plantea que los hogares que contaban con menores recursos y residían en entornos urbanos segregados, como es el caso de los hogares conformados por los trabajadores que analizamos aquí, enfrentaron mayores dificultades para acceder a los beneficios del crecimiento económico. El autor considera que esto es resultado de las características personales de los miembros de esas familias –escasa educación, poca experiencia laboral, entre otros–, pero sobre todo, de las restricciones que les impone la propia segregación –transporte público deficitario, escasez de información adecuada, estigmatización social–. De esta manera es interesante pensar que la salida de estos hogares de la condición de segregación socioeconómica no depende solamente de un contexto de crecimiento.

En este marco, Hein y Petriella (2015), analizan comparativamente el periodo de las reformas estructurales y el de la postconvertibilidad específicamente para el barrio Ministro Rivadavia, y concluyen que el panorama no es significativamente diferente. Los datos presentados por estos autores ponen de manifiesto la existencia de un importante sector marginal en Ministro Rivadavia que no puede integrarse a los sectores más productivos de la economía aún en épocas de bonanza económica, poniendo en evidencia que el llamado derrame económico parece sólo operar sobre la sociedad integrada, mientras que se traduce en un goteo para las porción de la población estructuralmente marginada.

El estudio realizado por Musante y Ventura (2015) en el barrio es otro interesante aporte sobre este periodo, pero posicionado en el vínculo entre las estrategias de reproducción de los hogares y la inserción ocupacional de los jefes en un contexto de mayor

estabilidad económica como lo fue la postconvertibilidad. Las autoras presentan datos sobre los diferentes recursos que organizan los hogares específicamente informales ante un nuevo contexto macroeconómico, y evidencian que si bien las tendencias son positivas entre los años 2003 y 2008, las transferencias de ingresos parecen ser el recurso que más creció en aquellos años sobre todo en el caso de los hogares con jefe dentro de la informalidad laboral. Sin dudas se hace notorio en estos sectores el proceso de transformación en el rol del Estado en materia de redistribución de recursos para este periodo, sin embargo como explicitan las autoras *“si bien las condiciones de contexto brindaron nuevas oportunidades, la heterogeneidad estructural que subyace al modelo de crecimiento desarrollado durante estos años continúa imponiendo barreras estructurales para la reproducción económica de estos sectores de la sociedad”* (2015: 105).

2.1.4 La crisis mundial y los limitantes del patrón de crecimiento. (2009-2014)

El periodo 2009-2014 estuvo signado por la crisis derivada de un importante desequilibrio bancario-financiero que tuvo su reconocimiento oficial a fines de 2008 a partir del estallido de los mercados bursátiles. Como ya se explicitó, en la Argentina la etapa previa a la crisis mundial (2003-2008) había estado caracterizada por un crecimiento económico elevado y sostenido, con un alto ritmo de generación de empleo con tasas históricamente elevadas en términos de inversión, consumo, exportaciones y producción industrial. Ante ello, se desaceleró el crecimiento económico, en especial en la industria, y se estancó la tasa de empleo. De esta forma, desde 2008, los limitantes propios del patrón de crecimiento adoptado en la postconvertibilidad se combinaron con los impactos negativos de la crisis internacional a nivel local, agudizando la contracción del nivel de actividad y la pérdida de competitividad de los sectores productivos poniéndose de manifiesto un deterioro general de la situación económica y laboral (CIFRA, 2009; Cenda, 2010; Wainer y Schorr, 2014).

De esta forma, los especialistas han observado las tendencias generales: una elasticidad empleo-producto menor al primer quinquenio pero superior a la del régimen de caja convertible, una reducción del fuerte fenómeno de formalización del empleo del primer período, así como un debilitamiento del proceso de crecimiento de los salarios reales, que lograban defender sin embargo su nivel general en el marco del proceso

inflacionario. (Palomino, 2007; Beccaria y Maurizio, 2012, Salvia, 2013; Cortés y Graña, 2013, Perelman, 2014).

Respecto a la situación socio-territorial de estos sectores, datos oficiales señalan que las soluciones habitacionales ejecutadas desde las políticas públicas en los últimos años han sido más de lo que se produjo en los 30 años anteriores (Jaime, 2014). Sin embargo, dicho esfuerzo no ha logrado descender los valores del déficit que en un contexto de desigualdad territorial se reproduce a la misma velocidad que se producen las obras públicas.

En síntesis, como en líneas generales se ha planteado para América Latina, la sucesión del encadenamiento de crisis socioeconómicas y procesos de recuperación con sus respectivos planes de severos ajustes, ha tenido graves consecuencias sobre las condiciones de vida de amplios sectores de la población. Los principales rasgos de este encadenamiento de procesos son la concentración económica, la contracción del Estado, las modificaciones en el mercado de trabajo con aumento del desempleo y precarización, la caída del ingreso y el aumento de la pobreza.

Es importante tener en cuenta estos procesos a la hora de reflexionar sobre los segmentos socio-laborales bajo estudio, pero sin perder de vista que algunos determinantes macroeconómicos no transforman necesariamente el curso de las trayectorias laborales de estos sectores, debido a que las mismas se fueron conformando en crónicos procesos de estancamiento y retroceso frente a una economía sometida a políticas de ajuste y reestructuración que les son desfavorables, haciéndolos permanecer en situaciones de pobreza, exclusión y desigualdad social.

Como ya hemos señalado, los trabajadores encuestados y entrevistados en Ministro Rivadavia, si bien pueden clasificarse bajo diferentes tipos de trayectorias laborales, sus actividades se desarrollan en segmentos con menores oportunidades de desarrollo laboral y profesional. Más específicamente, aun en el caso de contar con un trabajo asalariado registrado (relación de dependencia en un establecimiento de gran tamaño con seguridad social) se trata de trabajadores que desarrollan una tarea no calificada, con un salario medio-bajo conformando recorridos con características de los segmentos más precarizados. (Comas, Cicciari y Rubio, 2014).

Sobre el periodo que se toma en esta tesis, un ejemplo interesante de esto es el de la crisis que comenzó en el año 2008. Por un lado, si bien, como ya vimos esta etapa

mostró una considerable desmejora del desempeño macroeconómico, y con ello, una progresiva desarticulación de un modelo que supo ser exitoso en el periodo 2003-2007, dando como resultado un menor dinamismo económico, por otro lado, es importante destacar que *“algunos desarrollos estructurales pero también ciertas fortalezas del esquema macroeconómico (...) hicieron posible que la economía argentina atravesara un periodo difícil (agravado además como consecuencia de errores de política económica, en especial asociados con una manera inapropiada de lidiar con el problema inflacionario), sin una seria disrupción de las condiciones sociales y de las perspectivas de crecimiento”* (Damill y Frenkel, 2015:141). Siguiendo a Dávolos (2013) el peso que registraban las inserciones precarias en el mercado laboral era un factor relevante de la persistencia de los hogares en la pobreza.

Además de los factores macroeconómicos que hicieron a la economía argentina relativamente resistente a las perturbaciones financieras, es de interés para esta tesis destacar el cambio de orientación de la intervención social del Estado. Estos cambios han sido caracterizados como “contrareforma”, considerando tanto su orientación opuesta a las reformas de los noventa como su fundamentación en una caracterización negativa de tales políticas (Danani y Hintze, 2011:16). Numerosas medidas inclusivas que en este contexto fueron adoptadas con el objetivo de disminuir los niveles de pobreza e indigencia, y compensar en parte la reproducción de desigualdades de derechos y de ingresos derivadas de las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo. Las más importantes fueron la ampliación de la cobertura previsional y el establecimiento de la Asignación Universal por Hijo en el año 2009, que extendió el cobro de asignaciones familiares –al que accedían sólo los trabajadores formalizados-, a todos los trabajadores más allá de su condición de registración (sin obligar a una contraprestación laboral de sus titulares). Estas medidas hicieron que se mantengan estables o incluso mejoren (aunque a un ritmo menor respecto al primer quinquenio kirchnerista), los indicadores de distribución (como el índice de Gini por ejemplo)¹⁷.

Estas medidas buscaron alcanzar específicamente al sector de la población al que pertenecen los trabajadores bajo estudio en esta tesis. De todas formas, esto no significó necesariamente una efectiva mejoría para estos sectores, ni mayores oportunidades de cambios estructurales ascendentes en su realidad laboral. Es así como las incidencias en

¹⁷ Para mayor información respecto a la evolución de las variables macroeconómicas e indicadores del mercado laboral para la década kirchnerista véase Damill y Frenkel, 2015.

los cambios o continuidades laborales de estos sectores frente a dicho contexto no fueron especialmente visibles ni significativas como si lo fueron para otros segmentos con inserciones productivas e institucionales integradas. El análisis de las tendencias socio-ocupacionales del período 2003-2011 muestra que el epicentro de las transformaciones en la estructura social fue la expansión de la clase obrera calificada y estratos asalariados de clase media de tipo técnico y administrativo, en contraste con lo ocurrido en el período 1976-2002 (Palomino y Dalle, 2012; Dalle, 2012).

Se considera aquí, que luego de la reactivación poscrisis, a partir de 2007, persistieron las crónicas y persistentes situaciones de marginalidad laboral, pobreza estructural y desigualdad social (Salvia, 2015). La ampliación de los programas de asistencia y transferencia de ingresos surgieron en mayor medida de la necesidad del gobierno de sostener el consumo interno y de dotar de estabilidad social al modelo político económico en proceso de declive, más que como una apuesta por resolver una serie de barreras estructurales para el desarrollo que deja como principales protagonistas del estancamiento y la exclusión a los segmentos bajo estudio.

2.2 El proceso de elaboración de los datos.

2.2.1 El diseño muestral

Antes de avanzar sobre lo realizado para llevar a cabo la presente investigación, es importante describir algunas cuestiones del estudio de panel retrospectivo realizado en el año 2008. En dicho estudio se combinó una encuesta tradicional por cuotas con un calendario retrospectivo de historia de vida. A partir de la experiencia acumulada en el ámbito internacional y nacional respecto a diferentes tipos de cuestionarios biográficos, cabe señalar que se decidió utilizar un tipo de cuestionario que registraba bajo forma matricial los datos de eventos y estados. Este diseño permitía relacionar todos los eventos de una persona por medio del calendario común, contemplando un nivel más estructural relacionado con el contexto socio-histórico, uno familiar vinculado con el ciclo de vida y un nivel individual (Raffo y Salvia, 2015). La encuesta retrospectiva fue aplicada a una muestra no probabilística de 509 casos, estratificada por categorías socio-laborales y cuotas de edad/sexo¹⁸.

En cuanto al diseño muestral utilizado a los fines específicos de esta investigación, del total de los 509 casos, se excluyeron los trabajadores inactivos en los años de corte de los periodos bajo análisis: 1994, 1998, 2003 y 2008, tomando en cuenta como unidades de observación a los jefes de hogar activos en esos cuatro años.

La muestra quedó conformada entonces por 460 trabajadores residentes en el barrio desde el año 1994 al 2008, laboralmente activos en los años corte de los sub-periodos establecidos. Es importante sobre este punto resaltar que la presente investigación analiza la situación laboral de un grupo de personas que durante todos esos años habitaron un espacio que fue sufriendo un profundo proceso de segregación y precarización en el tiempo. En este sentido, no se esperan cambios cualitativos en sus formas de inserción laboral, ni en consecuencia una fuerte movilidad ascendente, como ya hemos señalado, hay una lógica de retroalimentación en los procesos de segregación que se viven en estos territorios, en donde la misma segregación comienza a ser la

¹⁸ "A fines de contar con unidades válidas para el estudio, se consideraron las siguientes condiciones como criterios de delimitación del universo: -La edad en 1994 estaba en el rango de 18 a 55 años (32 y 69 años en 2008) -Se encontraba activa (trabajaba o buscaba trabajo) en 1994 -Vivía en pareja / unida / casada en 1994, siendo jefe o cónyuge del hogar. Constituyeron la unidad de análisis todos los ocupados y desocupados de entre 18 y 55 años con responsabilidad familiar en 1994. El estudio comprende entonces el relevamiento de los eventos socio ocupacionales anuales desde 1994 hasta 2008 para una muestra de 3 segmentos socio laborales de la PEA, así como las unidades domésticas a las que pertenece dicha población en distintos momentos históricos. La información sobre las unidades domésticas constituye tanto una variable explicativa de las trayectorias como una dimensión de estudio en sí misma respecto a los efectos de los eventos socio- ocupacionales sobre sus cambios." Comas, 2012:98.

principal barrera para poder salir de esa situación de marginalidad y exclusión. De esta forma, entendemos que los trabajadores que componen la sub-muestra de la presente investigación están inmersos en un crónico proceso de reproducción de la pobreza y de la marginalidad, no sólo por residir en un espacio segregado sino porque las mejoras socio-laborales coyunturales, incluso en el periodo de la postconvertibilidad no alcanzaron a beneficiarlos.

2.2.2 *La conformación de las variables*

En la presente tesis se buscó la integración de datos tanto cuantitativos como cualitativos siguiendo aquellas líneas de reflexión teórico-metodológicas que consideran que los “métodos mixtos” ayudan a una mejor comprensión del problema de investigación, aprovechando al máximo las potencialidades que brinda cada método. Como señalan Pacheco y Blanco (2003), las ventajas de integrar ambas metodologías reside en su mutua retroalimentación; *“cada enfoque añade y contribuye al conocimiento al ir construyendo sobre la información derivada desde el otro enfoque”* (Newman y Benz, citado en Pacheco y Blanco, 2003, p. 490)¹⁹

En una primera instancia, se creó la variable tipo de inserción ocupacional combinando la situación y la categoría ocupacional considerando el registro de la actividad, así como los pasajes entre ocupación y desocupación y viceversa, tomando en cuenta el tipo de categoría ocupacional a la que se ingresaba o de la que se provenía. De esta forma quedaron conformados tres grupos, como se puede ver en el esquema nº 1.

En primer lugar los mejores posicionados en la estructura ocupacional; los asalariados (trabajan en relación de dependencia en el sector privado o público), emprendedores (trabajan en forma independiente y cuentan con un local, taller o instalaciones propias) y cuenta propia de subsistencia (trabajan de forma independiente pero no poseen instalaciones propias, ni desarrollaron un oficio especializado para el que estén matriculados o certificados. Incluye a quienes realizan changas o trabajos eventuales, es

¹⁹ Sobre este punto véase Ariovich, Raffo (2010); en donde se realiza un interesante aporte en torno a la integración de métodos, posicionándose específicamente en los desafíos que implicó la utilización de una encuesta tradicional y un calendario de historia de vida en la investigación en la que se enmarca esta tesis, para reconstruir trayectorias laborales, familiares, educativas y residenciales en la localidad de Ministro Rivadavia.

decir personas que desarrollan tareas de baja calificación por un período breve)²⁰ que cuentan con el registro formal en la actividad que desarrollan.

El segundo grupo está compuesto por asalariados y emprendedores con registro parcial o nulo, y los trabajadores de servicio doméstico que sí poseen registro formal en su actividad²¹. Por último, el grupo más desfavorecido, la base de la pirámide de la estructura ocupacional en la localidad bajo estudio, es el compuesto por los cuenta propia de subsistencia, los trabajadores de servicio doméstico con registro parcial o nulo, y los trabajadores que realizan changas, quienes contraprestan un plan social, los trabajadores sin salario (son quienes trabajan ayudando a un familiar o amigo sin recibir pago por ello), e incluso los desocupados. Todos ellos sin registro formal.

Esquema nº 1: Tipo de inserción laboral. Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.

Tipos de inserción laboral	Categoría	Características y tipo de registro.
Formal vulnerable	Asalariados. Emprendedores y cuenta propia.	En relación de dependencia. Independientes con instalaciones propias o no. <i>Todos cuentan con registro formal.</i>
Precaria	Asalariados y emprendedores.	<i>Registro parcial o nulo.</i>
	Servicio doméstico.	<i>Registro formal.</i>
Marginal	Servicio doméstico.	<i>Registro parcial o nulo.</i>
	Realizan changas, contraprestan un plan social, los trabajadores sin salario, y desocupados.	<i>Sin registro.</i>

Elaboración propia.

²⁰ Se retoma la definición de los segmentos de los antecedentes de investigación del Programa CEyDS. Véase Comas, 2012.

²¹ Este subgrupo no fue considerado en el segmento mejor posicionado debido a que continúa siendo un empleo de baja calificación y productividad en nuestro país, pero además porque en los periodos tomados en cuenta para el análisis no era común el registro de esta actividad.

En un primer momento, utilizando esta variable, se avanzó en la descripción de las diferentes situaciones experimentadas por estos trabajadores a lo largo de sus trayectorias laborales, distinguiendo cambios y continuidades respecto a sus empleos para cada periodo. Es decir, tomando el primer y el último año de cada periodo, se pudo detectar quienes habían permanecido en cada tipo de inserción, pero además, quienes habían experimentado un cambio en su inserción laboral tanto de ascenso como de descenso. A partir de dicha caracterización sobre los cambios y continuidades laborales en las trayectorias de estos trabajadores por periodo, se decidió reagrupar las categorías de análisis priorizando una lógica de posición laboral principalmente porque lo observado era que la permanencia en una misma inserción, la reproducción, prevalecía para todos los periodos. En este sentido, consideramos que integrar los cambios y continuidades para pensar a los grupos de trabajadores según posición laboral por periodo, no nos haría perder la riqueza longitudinal del análisis de trayectorias, y a su vez permitiría un análisis más robusto al simplificar las categorías de análisis.

Se crea entonces la variable de movilidad a partir de evaluar los cambios que tuvo la variable de inserción laboral entre los periodos, incorporando los cambios y permanencias al combinarla con los años de los extremos del periodo (1994 y 1998 para el primer periodo, 1998 y 2003 para el segundo, 2003 y 2008 para el tercero). De esta forma entonces, se reagruparon las categorías de la variable inserción laboral para crear la de movilidad ocupacional a partir de una lógica de posiciones laborales.

Entonces, como se puede ver en el esquema nº 2, el primer grupo con los tipos de inserción más favorecidos ocupaban en esta nueva variable la posición formal vulnerable, a quienes para simplificar, a lo largo de la exposición de los datos los denominaremos grupo 1. El segundo grupo la posición precaria, y el tercero, con las inserciones más desfavorecidas, las posiciones marginales, denominados en el análisis grupo 2 y grupo 3 respectivamente.

**Esquema nr° 2: Conformación de la variable de movilidad ocupacional.
Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.**

Tipos de inserción laboral al inicio (1994-1998-2003)	Tipos de inserción laboral al final (1998--2003-2008)	Grupos
Formal vulnerable	Formal Vulnerable	Grupo 1
Precario		
Marginal		
Formal vulnerable	Precario	Grupo 2
Precario		
Marginal		
Formal vulnerable	Marginal	Grupo 3
Precario		
Marginal		

Elaboración propia.

De esta forma, si en el primer y último año del periodo el trabajador había conservado su lugar en el grupo de los trabajadores con la mejor inserción, o si en el primer año tenía una inserción precaria o marginal pero en el último año había registrado un tipo de inserción mejor, experimentando un ascenso, formaba parte de la primer categoría de trabajadores, grupo 1; los de posiciones formales vulnerables. Lo mismo con las inserciones precarias-intermedias; aquellos que se mantuvieron en aquella inserción, así como los que en el primer año tenían una inserción formal vulnerable y en el último año del periodo descendieron a una precaria-intermedia, o quienes tenían en el primer año una inserción marginal y en el último ascendieron a una precaria-intermedia, conformaron el segundo grupo. Y por último aquellos que en los años de los extremos del periodo mantuvieron una inserción marginal, o quienes desde inserciones formales vulnerables o precarias-intermedias en el primer año del periodo descendieron a inserciones marginales hacia el final del periodo, conformaron el último grupo, el grupo tres.

Luego, para profundizar sobre de las tendencias de movilidad ocupacional relacionando las inserciones socio-ocupacionales de los encuestados al principio y al final del mismo periodo, se analizaron las tablas o matrices de movilidad (Beccaria, 1978; Boado Martínez, 2009, Plá, 2012), a partir de las cuales se calcularon los índices brutos de

movilidad²², movilidad ascendente, descendente²³, movilidad estructural/circulatoria²⁴ y también los índices de asociación²⁵. Surge la necesidad de señalar en este punto que en el marco de esta tesis se utilizan los índices brutos de movilidad en pos de explorar los impactos en el cambio de posiciones pero de las trayectorias ocupacionales, la situación o tipo de inserción laboral de los sujetos, y no de sus posiciones en tanto clase social, intentando examinar el impacto tanto estructural como coyuntural en las oportunidades de movilidad laboral.

De esta forma, se procedió por último, al análisis de diferentes factores que podrían estar incidiendo –favoreciendo o limitando– la movilidad ocupacional de los trabajadores en cuestión. Para esto, se tomaron variables sociodemográficas como el sexo y la edad según las cohortes de nacimiento, así como también el nivel educativo y el tamaño del establecimiento donde se emplean. Esta última variable como indicativa de la calidad y la productividad de los empleos considerándola útil no sólo para describir la situación laboral de estos trabajadores en general, sino en comparativa por periodos en relación a la movilidad ocupacional.

Respecto al análisis de cohortes, siguiendo el clásico texto de Norman Ryder (1965) se da aquí importancia a dicho análisis ya que permite comparar generaciones reflejando la naturaleza temporal de las vidas individuales y colectivas a lo largo de los tiempos históricos y biográficos. Sobre este punto se presenta en la esquema n° 3 a continuación, cómo fueron conformadas las cohortes de nacimiento, y qué edades tenían los trabajadores a lo largo de los periodos bajo estudio.

²² Es el cociente entre el total de casos fuera de la diagonal principal de la tabla y el total de casos por cien; mientras que el índice de inmovilidad es el total de los casos de la diagonal principal de la matriz sobre el total de casos por cien. Cuando se observa la tabla de inflows, cada uno de los valores de la diagonal nos muestra, asimismo, el índice bruto de inmovilidad para cada estrato ocupacional (Beccaria, 1978)

²³ El índice bruto de movilidad ascendente se calcula considerando el total de las personas que ascendieron de categoría ocupacional con respecto a su posición al comienzo del periodo, sobre el total muestral. La misma lógica se aplica para el índice bruto de movilidad descendente, considerando el total de personas que presentan una categoría ocupacional menor a la que tenían al principio del periodo. (Véase Pla Salvia 2009)

²⁴ Este es un índice que pretende medir cuánto de la movilidad se explica por los cambios en los marginales de origen con respecto al destino, es decir una medida de la máxima movilidad permitida por los cambios estructurales en la sociedad. Es considerada “forzada” por los cambios (vacantes disponibles o puestos cerrados), mientras que la movilidad circulatoria (diferencia entre movilidad total y estructural) representa la “movilidad por igualdad de oportunidades”, es decir, la movilidad que se dio independientemente de cambios en las distribuciones. (Pla, 2012)

²⁵ Este índice se comprende como la distancia entre la situación real de la tabla de movilidad y aquella en la que existe “movilidad perfecta”. (Beccaria, 1978; Jorrot, 2005) En este sentido un índice igual a 1 indicaría que los valores observados coinciden con los esperados, mientras que el inferior a uno indica que son menores y el superior que son mayores. Para calcular este índice es necesario calcular las frecuencias esperadas bajo el supuesto de independencia estadística, que se puede hacer para cada celda como el producto entre los marginales de dicha celda, dividido el total de casos. (Pla, 2012)

Esquema n° 3: Cohortes de nacimiento analizadas y edades por ventanas de estudio. Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.

Cohortes	Edad en el periodo 1994-1998	Edad en el periodo 1998-2003	Edad en el periodo 2003-2008
Cohorte 1: Nacidos entre 1965 y 1976	entre 18 y 33 años	entre 22 y 38 años	entre 27 y 43 años
Cohorte 2: Nacidos entre 1945 y 1964	entre 30 y 53 años	entre 34 y 58 años	entre 39 y 63 años
Cohorte 3: Nacidos en 1944 o antes	50 años o más	54 años o más	59 años o más

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

2.3 El proceso de elaboración de los datos cualitativos.

En una segunda etapa desarrollamos un análisis interpretativo a partir de una metodología cualitativa. Partimos de considerar la intersección de diferentes dominios en la conformación de los itinerarios socio ocupacionales, pero anclando el análisis en una mirada de corte estructural, a partir de la cual hemos identificado grupos de trabajadores que, aún compartiendo una condición de residencia similar (con alta vulnerabilidad en la infraestructura del espacio territorial) experimentan caminos laborales diversos.

En este sentido, y a partir de la tipología de inserción laboral construida desde la estrategia cuantitativa que aplicó un panel retrospectivo sobre las trayectorias laborales de los trabajadores del barrio durante el periodo 1994-2008, se clasificaron 16 entrevistas en profundidad realizadas en el año 2014 para los tipos de trayectorias previamente identificados, seleccionadas a través de una muestra intencional, formulada en relación a los criterios de relevancia teórica.

A partir del análisis pudimos dar cuenta de tres tipos de trayectorias laborales, aquellos que permanecieron en tipos de inserción formales no integradas, aquellos que permanecieron en inserciones vulnerables, y aquellos que habiendo ocupado una posición intermedia, es decir una inserción precaria, perdieron su condición de formalidad y hacia el año 2014 se encontraban en una situación laboral vulnerable; trayectorias descendentes. Estos trabajadores efectivamente habían atravesado un movimiento descendente en la estructura ocupacional, mientras que los demás presentan una lógica de reproducción de sus posiciones ya sean en la formalidad o en la informalidad más vulnerable. De todas formas, a los fines de esta tesis, analizamos sólo

dos de estos tres tipos, ya que los grupos de trabajadores más vulnerables tienen en sus relatos elementos comunes independientemente de haber sufrido un movimiento descendente por la pérdida del registro. Entendemos que en estos sectores el registro laboral no es sinónimo de integración y que, por lo tanto, no resulta significativa la diferencia –al menos en los relatos sobre sus trayectorias laborales–, entre las trayectorias que descendieron a vulnerables y las que siempre fueron de este tipo.

Frente al análisis cualitativo de dichos relatos, lejos de limitarnos a relatar hechos y opiniones, se buscó interpretar aquellos enunciados que nos muestren la tensión entre las prácticas y legitimidades, entre ideales y constricciones prácticas que presenta el contexto de esos discursos, al que debemos darle suficiente atención ya que tiene un papel fundamental en las estrategias simbólicas de los sujetos. Consideramos que la tensión entre el pasado incorporado y lo que exige el presente, entre lo que se dice y se hace, es lo que debe ser analizado, interpretado, posicionándonos lejos de la perspectiva que pretende la reconstrucción de los motivos y las culturas que orientan la acción, ya que no se piensa a los discursos como “expresión” de “motivos” en palabras de Criado (2014). *“Entre ideas y prácticas hay un doble movimiento. Por un lado, las prácticas son “en parte” función de las ideas o creencias previas. Pero, por otro, estas ideas o creencias se alteran en función de las prácticas efectivas. Los discursos a su vez, se manejan estratégicamente, pero siempre a partir de un conjunto de esquemas simbólicos y de categorías previo”* (Criado, 2014:129). El objeto no será el análisis de la estructura narrativa, sino captar los acontecimientos tanto internos (elementos personales) como externos (sociales) que pudieran estar incidiendo como potenciales de cambio en la trayectoria laboral de los trabajadores del barrio.

Capítulo 3: Análisis cuantitativo de las oportunidades diferenciales de movilidad ocupacional (1994-1998, 1999-2002, 2003-2008).

En este apartado se presentarán los avances de investigación de corte cuantitativo, considerando en un primer momento el perfil sociodemográfico de la población relevada, para luego abordar más específicamente la situación laboral que atraviesa las trayectorias de estos trabajadores a lo largo de las últimas dos décadas. Frente a este panorama global del objeto de estudio, se avanza luego sobre un análisis de movilidad socio-ocupacional, pensando en primer lugar las experiencias de reproducción y/o cambio, y con ello los movimientos entre diferentes posiciones laborales que se trazan en este estudio. Una vez realizada la descripción del caso, desde una lógica interpretativa y de corte explicativo se profundiza sobre posibles factores que hacen a las dificultades que enfrentan estos sectores para lograr un cambio de ascenso.

3.1 El perfil de los trabajadores del Barrio Ministro Rivadavia. Descripción de su situación laboral.

Con la intención de esbozar un cuadro de situación del barrio, que como ya hemos presentado -al igual que otros barrios del conurbano bonaerense-, es atravesado por procesos de fragmentación socio-territorial, informalidad y precarización laboral, en primer lugar, procederemos a esbozar un perfil de la población que fue encuestada en Ministro Rivadavia hacia el año 2008.

Como se puede ver en el Cuadro n° 1, los trabajadores jefes de hogar encuestados eran mayoritariamente de sexo masculino (81,3%), y nacidos entre el año 1945 y 1965 (Cuadro n° 2), es decir que al año de la realización de la encuesta rondaban entre los 39 y los 63 años.

**Cuadro n° 1: Composición por sexo.
Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.**

Composición por sexo	N°	%
Mujeres	86	18,7
Varones	374	81,3
Total	460	100

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

**Cuadro n° 2: Composición por edad según cohorte de nacimiento.
Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.**

Composición por cohorte de nacimiento	N°	%
Nacidos entre 1976 y 1965	122	26,5
Nacidos entre 1965 y 1945	308	67
Nacidos en 1944 o antes	30	6,5
Total	460	100

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

Es importante aquí destacar que al ser una encuesta de panel retrospectivo la composición por edad va modificándose a lo largo de los periodos, y en este sentido el análisis se va enriqueciendo, ya que un análisis de cohorte permite ver los efectos de una estructura ocupacional segmentada en relación al ciclo de vida de las personas, por ejemplo fenómenos como la precarización por envejecimiento, la calidad de las inserciones laborales según los niveles de escolaridad alcanzados, etc.

Continuando con la descripción de la población bajo estudio, en tanto a los niveles educativos alcanzados por los trabajadores del barrio, predominan los niveles educativos bajos. Como se puede ver en el Cuadro n° 3 más del 50% de los trabajadores encuestados no alcanzaron a terminar el secundario, y más de un tercio de los mismos no alcanzaron siquiera a completar el primario. Tan sólo un 7,8% del total de los jefes de hogar encuestados alcanzaron a terminar el secundario o asistir a algún nivel educativo superior (terciario o universitarios incompletos o completos)

**Cuadro n° 3: Composición por nivel educativo.
Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.**

Nivel educativo alcanzado al 2008	N°	%
Primario incompleto y menos	174	37,9
Hasta secundario incompleto	250	54,3
Secundario completo y más	36	7,8
Total	460	100

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

Al hacer un análisis a partir de las cohortes de nacimiento, podemos ver en el Cuadro n° 4 que la distribución por sexo sigue la tendencia al interior de cada categoría, ya que tanto las mujeres como los varones entrevistados mayoritariamente pertenecen a la cohorte 2.

**Cuadro n° 4: Composición por sexo según cohorte de nacimiento.
Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.**

Cohortes	Sexo					
	Mujeres		Varones		Total	
	N	%	N	%	N	%
Cohorte 1: Nacidos entre 1965 y 1976	23	26,7	99	26,5	122	26,5
Cohorte 2: Nacidos entre 1945 y 1964	57	66,3	251	67,1	308	67
Cohorte 3: Nacidos en 1944 o antes	6	7	24	6,4	30	6,5
Total	86	100	374	100	460	100

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

Respecto al análisis de cohorte según nivel educativo, podemos ver en el Cuadro n° 5 que aquellas tendencias continúan, es decir, que predominan los niveles educativos bajos, especialmente el nivel secundario incompleto.

**Cuadro n° 5: Composición por nivel educativo según cohorte de nacimiento.
Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.**

Cohortes	Nivel educativo al 2008							
	Hasta primario incompleto		Hasta secundario incompleto		Secundario completo y más		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Cohorte 1: Nacidos entre 1965 y 1976	31	17,8	83	33,2	8	22,2	122	26,5
Cohorte 2: Nacidos entre 1945 y 1964	124	71,3	157	62,8	27	75,0	308	67,0
Cohorte 3: Nacidos en 1944 o antes	19	10,9	10	4,0	1	2,8	30	6,5
Total	174	100,0	250	100,0	36	100,0	460	100,0

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

Adentrándonos a un análisis referido a la situación laboral de la población, se evidencia que en año 2008 alrededor del 40% de los jefes de hogar encuestados se encontraban ocupados en empleos precarios, no integrados y de baja calificación.

**Cuadro n° 6: Tipo de inserción por ventana de estudio. 1994-1998-2003-2008.
Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.**

Tipo de inserción	1994		1998		2003		2008	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Formal vulnerable: Asalariados, emprendedores y cuenta propia registrados	139	30,2	125	27,2	113	24,6	111	24,1
Precaria: Asalariados y emprendedores con registro parcial o nulo, y servicio doméstico registrado	166	36,1	164	35,7	164	35,7	168	36,5
Marginal: Cuenta propia de subsistencia y servicio doméstico con registro parcial o nulo. Changas, planes, desocupados y trabajador sin salario	155	33,7	171	37,2	183	39,8	181	39,3
Total	460	100,0	460	100,0	460	100,0	460	100,0

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

Si ahondamos en las diferencias entre los periodos bajo análisis, se observa una tendencia desfavorable en cuanto al tipo de inserción laboral. Los jefes de hogar con mejores inserciones, los trabajadores del primer grupo, disminuyen con el tiempo, mientras que los trabajadores informales marginales -los del tercer grupo- aumentan, registrando el mayor porcentaje en el año 2003. Esto daría cuenta de los efectos de la crisis 2001 en la estructura social del empleo. De todas formas se empieza a observar el incremento del porcentaje de trabajadores en este tipo de inserción al año 1998 (33,7 en 1994 y 37,2 en 1998)

Cuando se analiza el tamaño del establecimiento como indicador de los niveles de la calidad y productividad de las ocupaciones, se puede ver que en su mayoría durante los años bajo análisis los jefes de hogar encuestados se desempeñan -para todos los años analizados- en establecimientos del tamaño más pequeño, es decir, microempresas pertenecientes al sector informal (entre el 60% y el 70%).

**Cuadro n° 7: Tamaño del establecimiento de su ocupación principal por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008.
Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.**

Tamaño del establecimiento	1994		1998		2003		2008	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
0 a 5	282	61,3	305	66,3	318	69,1	330	71,7
6 a 15	46	10,0	48	10,4	41	8,9	38	8,3
16 o mas	132	28,7	107	23,3	101	22,0	92	20,0
Total	460	100,0	460	100,0	460	100,0	460	100,0

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

Se destaca que las ocupaciones en los establecimientos de menor tamaño aumentan hacia el año 2008. Podemos decir entonces, que la tendencia a la no integración, la precariedad y la baja productividad en el empleo se mantiene para estos sectores, y empeora con el paso del tiempo, incluso en el periodo final de recuperación económica y mayor desarrollo del mercado interno. Como se ha señalado anteriormente, dichas medidas macroeconómicas que dan como resultado la recuperación económica en la postconvertibilidad, parece haber alcanzado sólo a la sociedad integrada, es decir, al sector de la clase trabajadora calificada, las clases medias asalariadas y/o profesionales, lejos de transformar significativamente las condiciones materiales, sociales y simbólicas en el segmento marginal de la estructura productiva.

Retomando las preguntas previamente planteadas, a continuación se pretende responder específicamente a aquella que indagaba sobre las tendencias de movilidad socio-ocupacional para estos trabajadores a lo largo de diferentes coyunturas económicas y políticas, en un contexto de pobreza y marginalidad económica como el de la localidad de Ministro Rivadavia. Entendemos que este análisis es central, ya que será el puntapié para abordar las sospechas planteadas sobre las incidencias en las trayectorias laborales durante los periodos en cuestión y los factores que hacen posibles estas (in)movilidades ocupacionales.

3.2 Análisis de la movilidad ocupacional a lo largo de los subperíodos analizados

Como ya se anticipó en el apartado metodológico, en una primera instancia se buscó caracterizar las diferentes situaciones laborales atravesadas por estos trabajadores a lo largo de sus trayectorias en cada periodo, pensando en la permanencia en cada tipo de inserción -la reproducción-, o el cambio laboral ya sea de ascenso como de descenso.

En primer lugar, es destacable que los mayores porcentajes de trabajadores son los que se mantuvieron en un mismo tipo de inserción a lo largo del tiempo, es decir que en la mayoría de los casos se da una reproducción en las inserciones para los tres periodos. Mientras que los menores porcentajes de trabajadores experimentaron un movimiento ocupacional, es decir un cambio ascendente o descendente en su inserción laboral (se observa en el Cuadro n° 8 una diferencia de mínimo 10 puntos porcentuales entre los que se mantuvieron en una misma inserción y quienes se movieron).

Más del 75% de los trabajadores permanecieron en las mismas inserciones durante todos los periodos, sobre todo en el periodo de postconvertibilidad, donde se registran los mayores porcentajes de continuidad en la inserción (80,6%). Asimismo, los porcentajes de cambios de inserción, ya sean ascendentes o descendentes, para todos los periodos rondan el 20% de los casos, siendo el periodo de convertibilidad el que mayor porcentaje de cambios de inserción presenta (23,4%).

Cuando analizamos el periodo completo, es decir de 1994 a 2008, en su mayoría los trabajadores del barrio permanecieron en una inserción precaria-intermedia (26,9%), seguidos por los que se encuentran insertos en empleos de subsistencia y vulnerabilidad (24,7%). El menor porcentaje es el de los trabajadores que tuvieron una oportunidad de cambio positivo a lo largo de su trayectoria (11,9%).

**Cuadro n° 8: Tipo de cambio ocupacional por periodos.
Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.**

	1994-1998 Convertibilidad	1998-2003 Crisis	2003-2008 Postconvertibilidad	1994-2008 Periodo Total
Se mantuvo en inserción formal vulnerable	20,6%	20,4%	20,2%	16,5%
Se mantuvo en inserción intermedia precaria	28,9%	28,4%	29,1%	26,9%
Se mantuvo en inserción marginal	26,9%	31,0%	31,3%	24,7%
Subtotal Permanencias	76,4%	79,8%	80,6%	68,1%
Experimentó un cambio laboral de ascenso	9,5%	8,2%	10,0%	11,9%
Experimentó un cambio laboral de descenso	13,9%	11,3%	9,3%	19,7%
Subtotal Cambios	23,4%	19,5%	19,3%	31,6%
Total	100%	100%	100%	100%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS, IIGG UBA.

Cuando distinguimos las situaciones experimentadas por periodos, vemos que en el periodo de convertibilidad se mantiene esta tendencia, es decir, el mayor porcentaje se encuentra entre los que se mantuvieron en una inserción intermedia, y el menor en quienes lograron ascender. Pero tanto en el periodo de crisis como en el de postconvertibilidad el mayor porcentaje (alrededor del 30%) son los trabajadores que se mantuvieron en inserciones marginales. Respecto a los que experimentaron un cambio, el mayor porcentaje de ascensos se da en el periodo de la postconvertibilidad, y el mayor porcentaje de descensos se da en el de la convertibilidad.

A partir de esta descripción se reagruparon las categorías buscando lograr un análisis integrado de las trayectorias laborales de los trabajadores del barrio. De esta manera, cuando se analizan las posiciones laborales a partir de los cambios y permanencias de inserción que experimentaron los jefes de hogar encuestados a lo largo de los periodos tenidos en cuenta, podemos observar en el Cuadro n° 9 que los que se mantuvieron en el grupo 3 y los que desde el grupo 1 o 2 descendieron son la mayoría, y a medida que

pasa el tiempo aumenta el porcentaje de casos de los que experimentaron un descenso, siendo un 38% en el periodo de convertibilidad y 40,1% en el de post reformas. De todas formas es importante señalar que el periodo 1998-2003 es el que mayores descensos y estancamientos presenta (40,6%), demostrando que la coyuntura tiene cierto peso para lograr cambios de posición al interior de la estructura, pero sin ser lo suficientemente significativo sobre todo para los movimientos de ascenso entre los sectores con el tipo de inserción más desfavorable y persistente a lo largo del tiempo.

Cuadro n° 9: Movilidad ocupacional por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008. Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.

Movilidad	94/98	98/03	03/08	94/08
GRUPO 1: Trabajadores que se mantuvieron en la inserción más favorable, o que desde la inserción precaria-intermedia o la inserción marginal ascendieron a una inserción más favorable	26,8%	24,2%	23,8%	24,1%
GRUPO 2: Se mantuvieron en una inserción precaria-intermedia, o que desde inserciones más favorables descendieron a la precaria-intermedia, o marginal que ascendieron a la inserción precaria-intermedia.	35,2%	35,2%	36,1%	36,5%
GRUPO 3: Se mantuvieron en inserciones marginales, o quienes desde inserciones precarias-intermedias y desde las inserciones más favorables descendieron a inserciones marginales	38,0%	40,6%	40,1%	39,3%
Total	100%	100%	100%	100%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS, IIGG UBA.

Es el menor porcentaje de trabajadores los que se mantuvieron en las posiciones laborales más favorables, o los que posicionados en el grupo 2 o 3 lograron ascender y además, el porcentaje disminuye, siendo en el primer periodo 26,8% y en el último 23,8%. Estos porcentajes indicarían que las medidas impulsadas para salir de la crisis a partir del año 2003 lograron detener la tendencia al descenso, y hasta favorecieron el ascenso pero sólo a posiciones intermedias, es decir sin lograr un cambio significativo en la estructura ocupacional ya que como podemos observar el porcentaje de trabajadores en el grupo 3 o en descenso es menor al mismo en el periodo de crisis pero no al del periodo de las reformas estructurales de los '90.

3.3 Tendencias de movilidad ocupacional a partir de tablas y matrices de movilidad.

Incorporando al análisis las matrices e índices de movilidad, para reflexionar en torno a los movimientos de cambio laboral –a partir de los cambios en los tipos de inserción laboral-, se pueden observar en el Cuadro n° 10 algunas tendencias que aportan a la descripción de la situación laboral del barrio.

Cuadro n° 10: Índices brutos de movilidad ocupacional por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008. Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.

Periodos	Movilidad Absoluta	Movilidad Ascendente	Movilidad Descendente	Movilidad Estructural	Movilidad Circulatoria
1994/1998	23,4	9,7	13,9	3,4	96,5
1998/2003	20	8,2	11,7	2,6	97,3
2003/2008	19,3	10	9,3	0,8	99,2
1994/2008	31,7	11,9	19,7	6,08	93,9

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

Siguiendo a Plá (2012:203), la movilidad social absoluta nos indica los movimientos que se producen por cambios en la composición estructural (o en la demanda de puestos de trabajo), siendo este tipo de movilidad la que atraviesa con más fuerza las posiciones sociales de los actores. En esta dirección, y como ya se dijo previamente, en pos de examinar los impactos estructurales y coyunturales en las inserciones laborales, vemos que la situación coyuntural del primer periodo fue la que mayor impactó en la movilidad ocupacional de estos trabajadores, para luego ir disminuyendo con el tiempo. La disminución de los porcentajes de movilidad absoluta en el periodo 2003-2008 respecto al periodo neoliberal significaría que menos personas ocuparon una inserción ocupacional diferente a la del inicio del periodo. Esto se corresponde con que los porcentajes de movilidad descendente son mayores que los de la ascendente a lo largo de los diferentes periodos. Esta diferencia es bien pronunciada cuando vemos el periodo total (11,9 la ascendente y 19,7 la descendente).

Para que una sociedad se encuentre ante un sistema de movilidad ocupacional abierto - es decir que las personas tengan la oportunidad de acceder a un cambio laboral positivo-, las posibilidades de ascenso deberían ser mayores a las de descenso. De esta forma, los índices brutos de movilidad estarían indicando que en la presente localidad nos encontramos ante un sistema de movilidad relativamente estanco en tanto no se

producen cambios significativos en la movilidad ocupacional de los trabajadores, sino más bien reproducción de situaciones ocupacionales vulnerables.

En este mismo sentido podemos analizar a la movilidad estructural, referida a las variaciones de proporciones de categorías disponibles en diferentes momentos, y la “circulatoria” o de “reemplazo”, al simple intercambio de personas entre las posiciones laborales disponibles. El grupo de trabajadores calificados en la década del 90 habría tenido un papel “distribuidor” por toda la estructura social mientras que en el periodo 2003-2008 parece haber incrementado los porcentajes de reproducción. De todas formas es importante señalar siguiendo a Plá (2012:312) que la movilidad de la clase trabajadora hacia el resto de las clases fue efecto de una descomposición de dicha clase como consolidación en la década de los 90 de la desindustrialización y la flexibilización de la economía.

Los índices de asociación o razón de (in)movilidad (Cuadro n° 10), como ya se dijo, nos permiten medir el privilegio o el agravio que a cada uno le correspondería por la pertenencia al tipo de inserción laboral inicial, es así como en el cuadro 6 se presentan los datos de la diagonal de reproducción, es decir la asociación entre origen y destino: la “herencia ocupacional”, que en este caso sería la posición laboral en el año del comienzo del periodo (1994, 1998 o 2003) con respecto al año del final del periodo (1998, 2003 o 2008). El grupo mejor acomodado (Grupo 1) en la estructura social del trabajo es el que presenta los mayores índices de reproducción en todos los periodos, y de forma creciente.

**Cuadro n° 10: Índices de asociación por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008
Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía.**

	1994-1998	1998-2003	2003-2008	1994-2008
Grupo 1	2,5	3,0	3,4	2,2
Grupo 2	2,2	2,2	2,2	2,0
Grupo 3	2,1	2,1	2	1,8

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

Es decir, se da una rigidización de las trayectorias laborales entendiendo que entonces existe una mayor distancia con la movilidad que cabría esperar en el caso de que todas las posiciones tuvieran la misma oportunidad de ocupar cualquier posición laboral (mayor distancia con la “movilidad perfecta”). Una mayor concentración de la “herencia”, es decir de reproducción en las posiciones más integradas y también en las

más vulnerables de la estructura social ayudan a explicar los porcentajes decrecientes de movilidad ocupacional absoluta presentados anteriormente.

3.4 Análisis de factores explicativos de la movilidad ocupacional: sexo, cohorte de nacimiento, nivel educativo y tamaño del establecimiento por periodos.

A partir de la descripción del panorama laboral que presenta el barrio, surge la necesidad de profundizar el análisis en torno a pensar en qué elementos funcionan facilitando o limitando las oportunidades de movilidad independientemente al periodo atravesado. Las características personales de los trabajadores, e incluso las de sus hogares juegan un rol importante no sólo en los tipos de inserción que se logran, sino en los diferenciales de oportunidades de cambio laboral (Beccaria y Maurizio, 2005).

En ese sentido, fue pertinente analizar componentes socio-demográficos como la cohorte de nacimiento, es decir, la edad y también el sexo de los encuestados ya que iluminan sobre algunos aspectos interesantes.

Es numerosa la bibliografía que ahonda en la desigualdad de género en las transiciones laborales, incluso en periodos como el de la postconvertibilidad en que la participación laboral femenina en nuestro país se incrementó (Beccaria, 2005). Para el caso de las mujeres, sobre todo para aquellas que proceden de los sectores de menores ingresos, los cambios en la condición de actividad son muy frecuentes, aun durante periodos muy cortos de tiempo y no necesariamente resultan de los cambios en los ciclos de vida individual y familiar (Cerruti, 2000, González de la Rocha, 2006, Dávolos, 2013). Algunos estudios que analizaron la movilidad laboral en el Gran Buenos Aires (Beccaria y Maurizio, 2003; Paz, 2003), en relación a la dinámica y las regulaciones del mercado de trabajo argentino, destacaron que durante la década de los años 90 la movilidad era mayor en los varones que en las mujeres pese al aumento de la inestabilidad laboral en dicho periodo, debido a que la intermitencia, la continuidad en el cambio, es un rasgo relativamente común entre las mujeres que participan en la fuerza de trabajo. Cerruti (2000) destaca que aquella intermitencia está asociada a los tipos de empleo: las mujeres con trayectorias laborales inestables trabajan por un número de horas menor (que las mujeres con trayectorias más estables), lo hacen en sectores de baja productividad y en condiciones de trabajo informales. Méndez y Riveiro (2015), evidencian que también para el periodo 2003-2013, la participación del empleo femenino se asocia a un conjunto de factores relacionados a la división por

género de roles al interior de los hogares, a la naturaleza de las oportunidades ocupacionales y a la falta de apoyos institucionales para las mujeres trabajadoras.

Independientemente del periodo bajo análisis, considerando la segregación del mercado laboral, el empleo femenino presenta una mayor irregularidad y una mayor presencia de trayectorias desde la ocupación hacia la inactividad, particularmente entre las mujeres asalariadas no registradas.

Adentrándonos en los hallazgos de la presente investigación respecto a este tema, podemos observar en el Cuadro n° 11 que en todos los periodos los trabajadores varones mayoritariamente permanecen en un mismo tipo de inserción respecto a las trabajadoras mujeres, exceptuando la permanencia en tipos de inserción marginales, donde las mujeres alcanzan un 43% en el periodo de post-convertibilidad. Respecto a quienes experimentaron algún cambio, las trabajadoras mujeres tienden a atravesar esa situación más que los varones, y específicamente cambios laborales de descenso para todos los periodos.

**Cuadro n° 11: Tipo de cambio ocupacional por periodos según sexo.
Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.**

	1994-1998			1998-2003			2003-2008			1994-2008		
	Sexo			Sexo			Sexo			Sexo		
	Mujer	Varón	Total									
Se mantuvo en inserción formal vulnerable	22,1%	20,3%	20,7%	17,4%	21,1%	20,4%	16,3%	21,1%	20,2%	14,0%	17,1%	16,5%
Se mantuvo en inserción intermedia precaria	15,1%	32,1%	28,9%	15,1%	31,6%	28,5%	17,4%	31,8%	29,1%	18,6%	28,9%	27,0%
Se mantuvo en inserción marginal	33,7%	25,4%	27,0%	41,9%	28,6%	31,1%	43,0%	28,6%	31,3%	30,2%	23,5%	24,8%
Subtotal Permanencias	70,9%	77,8%	76,5%	74,4%	81,3%	80,0%	76,7%	81,6%	80,7%	62,8%	69,5%	68,3%
Experimentó un cambio laboral de ascenso	7,0%	10,2%	9,6%	10,5%	7,8%	8,3%	14,0%	9,1%	10,0%	10,5%	12,3%	12,0%
Experimentó un cambio laboral de descenso	22,1%	12,0%	13,9%	15,1%	11,0%	11,7%	9,3%	9,4%	9,3%	26,7%	18,2%	19,8%
Subtotal cambios	29,1%	22,2%	23,5%	25,6%	18,7%	20,0%	23,3%	18,4%	19,3%	37,2%	30,5%	31,7%
Total	100,0%											

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

Podemos observar también en el Cuadro n° 12 que incorpora un análisis de posición laboral, teniendo en cuenta tanto cambios como continuidades en pos de enriquecer y simplificar el análisis que para los tres periodos, las trabajadoras mujeres son quienes mayoritariamente descendieron o se mantuvieron en el grupo 3 (alrededor del 55%), siendo el periodo de crisis el más desfavorable para ellas. Los varones en cambio se encuentran casi en un 40% para todos los periodos en el grupo 2. Ahora bien, la diferencia porcentual más grande entre trabajadoras mujeres y varones es en el grupo de los que descendieron al nivel más vulnerable, el grupo 3, esto podría hacernos pensar que ser trabajadora jefa de hogar mujer es un limitante para ascender, así como es un factor que facilita el descenso de posición laboral independientemente de la coyuntura socioeconómica atravesada.

**Cuadro n° 12: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.
Movilidad ocupacional por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008 según sexo del jefe de hogar.**

	Movilidad 1994/1998 x Sexo			Movilidad 1998/2003 x Sexo			Movilidad 2003/2008 x Sexo		
	Mujer	Varón	Total	Mujer	Varón	Total	Mujer	Varón	Total
GRUPO 1	23,6%	27,6%	26,8%	19,1%	25,5%	24,2%	18,0%	25,2%	23,8%
GRUPO 2	22,5%	38,2%	35,2%	23,6%	37,9%	35,2%	28,1%	37,9%	36,1%
GRUPO 3	53,9%	34,2%	38,0%	57,3%	36,6%	40,6%	53,9%	36,9%	40,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

**Cuadro n° 13: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.
Movilidad ocupacional del periodo total según sexo del jefe de hogar.**

	Movilidad 1994/2008 x Sexo		
	Mujer	Varón	Total
GRUPO 1	18,6%	25,4%	24,1%
GRUPO 2	29,1%	38,2%	36,5%
GRUPO 3	52,3%	36,4%	39,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

Como es de esperar, durante el periodo de crisis es donde se observa el mayor el porcentaje de mujeres en posiciones vulnerables o en descenso, pero vale la pena destacar que en el periodo siguiente de recuperación, si bien ese porcentaje disminuye

con respecto al momento de crisis, se equipara al periodo de los noventa, sin superarlo, es decir, sin que implique un cambio significativo en la estructura social del trabajo para estas trabajadoras. Cuando analizamos el Cuadro n° 13 sobre el periodo total buscando una perspectiva más general, vemos que la tendencia es sobre todo similar al último periodo, el de postconvertibilidad. Podemos hablar entonces de una mayor incidencia del género en la movilidad socio ocupacional de los sectores populares respecto a la incidencia que podría tener el contexto socio económico vigente.

Frente a la problemática de las ocupaciones precarias con un importante grado de inestabilidad laboral, además del análisis de un mercado laboral diferenciado en términos de género existen otros estudios que incorporan al análisis las distinciones según la edad de los trabajadores. Numerosas investigaciones plantearon ya para el periodo de convertibilidad que el desempleo y la precariedad afectan particularmente al grupo etario más joven, reflexionando en torno al abandono escolar – motivado en muchos casos por la necesidad de incrementar los ingresos del hogar- que reduce las probabilidades de acceder a mejores puestos laborales (Jacinto, 2000, Filmus, 2001, Gallart, 2001, Salvia y Tuñón, 2003, Beccaria, 2005, Jacinto y Solla, 2005, entre otros). Chávez y Ageitos (2009) en su estudio sobre Movilidad intergeneracional y marginalidad económica evidenciaron a partir de datos del estudio realizado Emaús/Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias, que al analizar la edad de la población económicamente activa en Ministro Rivadavia, se advertía ya en el año 2003 que los más jóvenes, además de presentar el mayor índice de desocupación, eran los más afectados por las problemáticas de empleo: la precariedad, la temporalidad de sus trabajos o la dependencia a un programa social.

Asimismo, otros estudios trataron la tendencia descendente de la participación laboral de los adultos mayores en los países de la región. Las probabilidades de los adultos mayores de permanecer ocupados varían con la percepción y cuantía de los beneficios previsionales, la escolaridad y el tipo de ocupaciones desarrolladas a lo largo de la vida laboral, aunque especialmente, en los años previos a la jubilación (Sala, 2015).

Es importante entonces destacar la relación entre la participación laboral de este grupo etario y los cambios en el sistema previsional del país. En Argentina, durante los años noventa la inclusión de un componente de capitalización individual agudizó el déficit de cobertura de la población en edad de retiro, con un bajo monto de los beneficios otorgados, aumentando la participación laboral y específicamente en ocupaciones

informales (Poppolo, 2001, Bertranou y Velasco, 2003, Bertranou, 2006). Mientras que a partir del año 2004 las medidas implementadas para mejorar la cobertura previsional eliminaron el componente privado del sistema y lograron el aumento del porcentaje de beneficiarios de jubilaciones y pensiones. Este aumento contribuyó a reducir sustancialmente el porcentaje de adultos mayores sin ingresos propios, y a atenuar el desempleo en esta población (Sala, 2013). Se observó entonces una notoria reducción de la participación de quienes tendrían mayores dificultades de inserción laboral, por su menor escolaridad y mayor edad.

Los datos registrados en el barrio evidencian estas tendencias como podemos ver en el Cuadro n° 14. La cohorte 3 (los nacidos en el año 1944 o antes, es decir, los mayores de 50 años) fueron los que mayormente permanecieron en inserciones marginales a lo largo de los periodos, de forma creciente siendo que en el periodo de la post-convertibilidad supera el 50% de los casos. Respecto a los cambios, la cohorte 1, (la de los más jóvenes, nacidos entre el 1965 y 1976, entre 18 y 43 años) son los que mayores porcentajes de ascenso en su inserción presentan en todos los periodos.

En los dos primeros periodos, tanto de ascenso como de descenso, mientras que en el periodo de la post-convertibilidad la cohorte 3 presenta mayor porcentaje en cambios de descenso, y la cohorte 2 en cambios de tipo ascendente.

**Cuadro n° 14: Tipo de cambio ocupacional por periodos según cohortes de nacimiento.
Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.**

	1994-1998				1998-2003				2003-2008				1994-2008			
	Cohortes			Total												
	Cohorte 1	Cohorte 2	Cohorte 3		Cohorte 1	Cohorte 2	Cohorte 3		Cohorte 1	Cohorte 2	Cohorte 3		Cohorte 1	Cohorte 2	Cohorte 3	
Se mantuvo en inserción formal vulnerable	16,4%	22,4%	20,0%	20,7%	18,0%	21,8%	16,7%	20,4%	23,0%	20,1%	10,0%	20,2%	15,6%	17,5%	10,0%	16,5%
Se mantuvo en inserción intermedia precaria	34,4%	26,9%	26,7%	28,9%	31,1%	28,2%	20,0%	28,5%	30,3%	29,5%	20,0%	29,1%	28,7%	27,6%	13,3%	27,0%
Se mantuvo en inserción marginal	22,1%	27,3%	43,3%	27,0%	24,6%	31,8%	50,0%	31,1%	26,2%	31,2%	53,3%	31,3%	20,5%	24,7%	43,3%	24,8%
Subtotal Permanencias	73,0%	76,6%	90,0%	76,5%	73,8%	81,8%	86,7%	80,0%	79,5%	80,8%	83,3%	80,7%	64,8%	69,8%	66,7%	68,3%
Experimentó un cambio laboral de ascenso	10,7%	9,7%	3,3%	9,6%	13,9%	6,8%	0,0%	8,3%	9,8%	10,7%	3,3%	10,0%	14,8%	12,0%	0,0%	12,0%
Experimentó un cambio laboral de descenso	16,4%	13,6%	6,7%	13,9%	12,3%	11,4%	13,3%	11,7%	10,7%	8,4%	13,3%	9,3%	20,5%	18,2%	33,3%	19,8%
Subtotal cambios	27,0%	23,4%	10,0%	23,5%	26,2%	18,2%	13,3%	20,0%	20,5%	19,2%	16,7%	19,3%	35,2%	30,2%	33,3%	31,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

El análisis de posiciones en los Cuadros n° 15 y 16 nos indica que los trabajadores de la cohorte 3 son los más desfavorecidos para el ascenso, pero además, los que en mayor medida experimentaron descensos (más del 50% para los tres periodos).

**Cuadro n° 15: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.
Movilidad ocupacional por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008 según
cohortes de nacimiento del jefe de hogar.**

	Movilidad 1994/1998 x Cohortes				Movilidad 1998/2003 x Cohortes				Movilidad 2003/2008 x Cohortes			
	Coh. 1	Coh. 2	Coh. 3	TOTAL	Coh. 1	Coh. 2	Coh. 3	TOTAL	Coh. 1	Coh. 2	Coh. 3	TOTAL
GRUPO 1	23,0%	29,2%	23,3%	27,2%	25,4%	25,0%	16,7%	24,6%	28,7%	23,7%	10,0%	24,1%
GRUPO 2	42,6%	33,8%	26,7%	35,7%	39,3%	35,1%	26,7%	35,7%	35,2%	38,3%	23,3%	36,5%
GRUPO 3	34,4%	37,0%	50,0%	37,2%	35,2%	39,9%	56,7%	39,8%	36,1%	38,0%	66,7%	39,3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

**Cuadro n° 16: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.
Movilidad ocupacional del periodo total según cohortes de nacimiento del jefe de hogar.**

	Movilidad 1994/2008 x Cohortes al 2008			
	Cohorte 1 Nacidos entre 1965 y 1976	Cohorte 2 Nacidos entre 1945 y 1964	Cohorte 3 Nacidos en 1944 o antes	TOTAL
GRUPO 1	28,7%	23,7%	10,0%	24,1%
GRUPO 2	35,2%	38,3%	23,3%	36,5%
GRUPO 3	36,1%	38,0%	66,7%	39,3%
Total	-	100%	100%	100%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

La tendencia para las tres cohortes es la misma, a medida que pasa el tiempo, es decir que van envejeciendo, van aumentando los porcentajes en las posiciones más desfavorecidas. La cohorte 1, los más jóvenes, es la única que va aumentando con el paso del tiempo su porcentaje en el grupo 1, la mejor posición. Hacia el periodo de la post-convertibilidad esta cohorte está compuesta por trabajadores entre 27 y 43 años, eso podría explicar que no estén afectados por las problemáticas de empleo ya desarrolladas del grupo etario más joven y del grupo etario mayor.

En el caso de la cohorte 3, el grupo etario de 50 años y más, como ya se dijo, se ubican mayoritariamente en las posiciones marginales, también experimentan un descenso en las otras posiciones. Pareciera que los cambios en el sistema previsional ya mencionados, específicamente medidas como la moratoria previsional, que logró extender el beneficio jubilatorio a una población antes activa que no cumplía con los requisitos contributivos por haberse desempeñado en el sector no registrado²⁶, no alcanza a estos trabajadores, al menos no significativamente.

Por otro lado, el análisis del nivel educativo ha sido abordado en numerosos estudios ya que la educación es considerada una herramienta para superar la pobreza y la desigualdad social. Tradicionalmente ha sido tenida en cuenta política y académicamente por su papel fundamental como vía de movilidad social, por ser un ámbito privilegiado para la integración social. Como señala Katzman (2001), brindar a los hogares con bajos niveles socioculturales un buen acceso al sistema educativo es uno de los medios más eficientes para quebrar los mecanismos de reproducción de la pobreza y de la segmentación social. Ahora bien, no sólo es importante la contribución de la educación a la igualdad en las oportunidades de acceso sino también a la integración, creando condiciones que facilitan la interacción entre desiguales en condiciones de igualdad. En este sentido, algunos autores señalan cómo la actual configuración social pone en cuestión la función integradora del sistema educativo, produciéndose una mayor fragmentación del mismo (Kessler, 2002, Tiramonti, 2004; Llach y Schumacher; 2006; Tenti Fanfani; 1995, 2007). Los circuitos educativos en nuestro país presentan una creciente segmentación, Tuñón y Halperín (2010) señalan que son mayoría los estudios acerca de la desigualdad social en el campo educativo centrados en el acceso diferencial, proponiendo poner el acento en la segmentación de la calidad educativa. Siguiendo a Braslavsky (1985), pionera en estudios sobre discriminación educativa, las autoras plantean que los diferentes grupos sociales que haciendo uso de un sistema educativo segmentado, acceden a diferentes niveles de educación formal, incluso en condiciones de igualdad, acceden a niveles de conocimiento no equivalentes.

²⁶ Esta medida implicó la ampliación de posibilidades de acceder a un haber jubilatorio a todas las personas que tengan edad de jubilarse pero que no cumplan con la exigencia de 30 años de aportes acumulados. En este sentido, resulta relevante destacar que dicha medida comenzó a reconocer años de trabajo sin más demostración que la declaración jurada, pero precisamente conservando el pago de los aportes correspondientes (Cetrángolo y Grushka, 2008).

López (2004), plantea además, que uno de los argumentos más contundentes que piensa a la educación como condición de posibilidad de la equidad es el que sostiene que los que no tienen acceso a la educación carecen de aquellas competencias que habilitan a una inserción laboral exitosa. Es decir, ser excluido del sistema educativo es también ser marginado del principal mecanismo social de distribución de la riqueza: el mercado de trabajo, y de esta manera, se consolida uno de los modos de reproducción de las desigualdades en nuestras sociedades. Son muchos los estudios que reconocen una fuerte asociación entre el nivel de los ingresos de los trabajadores y su nivel educativo, esto es así porque la educación incrementa la productividad; los trabajadores más educados se encuentran sobre-representados en las empresas más productivas, sus trayectorias laborales son más estables y formales lo que redundaría en una relativa protección de sus ingresos en épocas de crisis (Beccaria, L. Groisman, F. 2005).

En el marco de estos debates observaremos de qué forma el nivel educativo alcanzado por los trabajadores del barrio Ministro Rivadavia incide en las oportunidades de cambios cualitativos de inserción laboral a lo largo de las últimas dos décadas. Como ya vimos, los trabajadores del barrio alcanzaron niveles bajos de educación, menos de 50 trabajadores de la muestra finalizaron el secundario. Esto es importante a tener en cuenta para el análisis de los cuadros a continuación.

En el Cuadro n° 17 vemos que quienes permanecen en sus inserciones son mayoritariamente los de niveles educativos más altos, exceptuando el periodo de la convertibilidad, momento en el que los que mayoritariamente permanecen en sus inserciones son los trabajadores de las inserciones marginales. Respecto a los trabajadores que efectuaron un cambio laboral, en todos los periodos fueron los trabajadores que alcanzaron niveles educativos medios, es decir, hasta secundario incompleto. Tanto para el periodo de crisis como de postconvertibilidad los trabajadores con mayores niveles educativos mayoritariamente permanecen en sus inserciones, y los trabajadores de nivel medio cambian de inserción laboral.

**Cuadro n° 17: Tipo de cambio ocupacional por periodos según nivel educativo.
Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.**

	1994-1998				1998-2003				2003-2008				1994-2008			
	Nivel educativo			Total												
	Bajo	Media	Alto		Bajo	Media	Alto		Bajo	Media	Alto		Bajo	Media	Alto	
Se mantuvo en inserción formal vulnerable	16,7%	24,0%	16,7%	20,7%	14,4%	24,4%	22,2%	20,4%	14,4%	24,4%	19,4%	20,2%	11,5%	20,0%	16,7%	16,5%
Se mantuvo en inserción intermedia precaria	25,9%	27,6%	52,8%	28,9%	25,3%	26,8%	55,6%	28,5%	24,1%	28,8%	55,6%	29,1%	22,4%	26,4%	52,8%	27,0%
Se mantuvo en inserción marginal	37,4%	22,4%	8,3%	27,0%	43,1%	25,6%	11,1%	31,1%	43,1%	25,6%	13,9%	31,3%	36,2%	19,2%	8,3%	24,8%
Subtotal Permanencias	79,89%	74,00%	77,78%	76,52%	82,76%	76,80%	88,89%	80,00%	81,61%	78,80%	88,89%	80,65%	70,11%	65,60%	77,78%	68,26%
Experimentó un cambio laboral de ascenso	7,5%	10,8%	11,1%	9,6%	6,3%	10,4%	2,8%	8,3%	9,8%	10,8%	5,6%	10,0%	9,8%	14,0%	8,3%	12,0%
Experimentó un cambio laboral de descenso	12,6%	15,2%	11,1%	13,9%	10,9%	12,8%	8,3%	11,7%	8,6%	10,4%	5,6%	9,3%	20,1%	20,4%	13,9%	19,8%
Subtotal cambios	20,11%	26,00%	22,22%	23,48%	17,24%	23,20%	11,11%	20,00%	18,39%	21,20%	11,11%	19,35%	29,89%	34,40%	22,22%	31,74%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

Cuando avanzamos en el análisis de posición vemos en los cuadros n° 18 que nuevamente, y para todos los periodos, hay una fuerte asociación entre las inserciones marginales con los niveles educativos más bajos (alrededor del 50%). Estas tendencias alcanzan su mayor fuerza en el periodo de crisis, disminuyendo para el periodo de la post-convertibilidad, pero sin lograr una disminución que supere los porcentajes del periodo de la convertibilidad. Cuando observamos el periodo total en el cuadro n° 19, las tendencias se replican, un 50% de los trabajadores que alcanzaron un nivel educativo bajo se encuentran posicionados en el grupo 3.

Cuando analizamos por periodo vemos que en el de la convertibilidad los trabajadores que alcanzaron el nivel educativo bajo y medio se encuentran mayoritariamente en el grupo 3, y los del nivel educativo alto en el grupo 2, mientras que en el periodo de crisis y de postconvertibilidad asciende el porcentaje de los trabajadores del nivel educativo intermedio en el grupo 2.

**Cuadro n° 18: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.
Movilidad ocupacional por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008 según nivel educativo del jefe de hogar.**

	Movilidad 1994/1998 x Nivel educativo 1994				Movilidad 1998/2003 x Nivel Educativo 1998				Movilidad 2003/2008 x Nivel educativo 2003			
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
GRUPO 1	20,7%	31,6%	27,8%	27,2%	19,0%	28,4%	25,0%	24,6%	17,8%	28,8%	22,2%	24,1%
GRUPO 2	32,8%	34,0%	61,1%	35,7%	29,9%	36,4%	58,3%	35,7%	31,6%	36,4%	61,1%	36,5%
GRUPO 3	46,6%	34,4%	11,1%	37,2%	51,1%	35,2%	16,7%	39,8%	50,6%	34,8%	16,7%	39,3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

**Cuadro n° 19: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.
Movilidad ocupacional del periodo total según nivel educativo del jefe de hogar.**

	Movilidad 1994/2008 x Nivel educativo al 2008			
	Bajo	Medio	Alto	Total
GRUPO 1	17,8%	28,8%	22,2%	24,1%
GRUPO 2	31,6%	36,4%	61,1%	36,5%
GRUPO 3	50,6%	34,8%	16,7%	39,3%
Total	100%	100%	100%	100%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

Siguiendo a Gasparini y Tornarolli (2009), se utilizan dos enfoques complementarios para definir informalidad: la definición productiva y la definición legal. El primer enfoque considera trabajadores informales a aquellos ocupados en trabajos de baja productividad y calificación, o trabajos marginales. Operativamente se considera informales a los asalariados en empresas pequeñas (menos de 5 empleados), trabajadores independientes no profesionales y trabajadores sin salario (SEDLAC, 2011). En este sentido, el tamaño del establecimiento fue otra variable tomada en cuenta en el análisis, ya que siguiendo a PREALC OIT (1978), es una de las variables no personales de importancia (junto con la rama de actividad y la sindicalización) explicativa por ejemplo los diferenciales de ingreso. El sector informal es caracterizado a partir de estas variables en numerosos estudios, dicho sector tiende a concentrar trabajadores que se emplean en unidades muy pequeñas caracterizadas por un escaso uso de capital, bajo nivel de organización y reducido tamaño.

Tomando en cuenta esta variable, podemos ver que hay una fuerte asociación entre permanecer en un tipo de inserción formal vulnerable y pertenecer a un establecimiento de mayor tamaño, es decir, los de mayor productividad. En el cuadro n° 19 vemos además que la permanencia en tipos de inserciones precarias, pero sobre todo en las marginales está fuertemente asociada a estar empleado en microempresas, es decir, establecimientos de 0 a 5 personas²⁷. Estas tendencias se reiteran en todos los periodos.

En cuanto a experimentar un cambio, los trabajadores de la categoría intermedia del tamaño del establecimiento son los que mayores porcentajes presentan para todos los periodos.

²⁷ Es importante señalar que en esta categoría se incluyen aquellos trabajadores emprendedores independientes, como cuenta propia de subsistencia que no trabajaban en establecimientos, como así a aquellos trabajadores desocupados.

**Cuadro n° 19: Tipo de cambio ocupacional por periodos según tamaño del establecimiento.
Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.**

	1994-1998				1998-2003				2003-2008				1994-2008			
	Tamaño del establecimiento 1994			Total	Tamaño del establecimiento 1998			Total	Tamaño del establecimiento al 2003			Total	Tamaño del establecimiento al 2008			Total
	Micro	Pequeña	Mediana		Micro	Pequeña	Mediana		Micro	Pequeña	Mediana		Micro	Pequeña	Mediana	
Se mantuvo en inserción formal vulnerable	0,70%	26,10%	61,40%	20,70%	1,60%	41,70%	64,50%	20,40%	1,60%	39,00%	71,30%	20,20%	0,9%	34,2%	65,20%	16,50%
Se mantuvo en inserción intermedia precaria	38,70%	37,00%	5,30%	28,90%	35,70%	29,20%	7,50%	28,50%	37,10%	19,50%	7,90%	29,10%	33,90%	23,70%	3,30%	27,00%
Se mantuvo en inserción marginal	41,50%	6,50%	3,00%	27,00%	45,90%	2,10%	1,90%	31,10%	44,00%	4,90%	2,00%	31,30%	33,60%	5,30%	1,10%	24,80%
Subtotal Permanencias	80,90%	69,60%	69,70%	76,60%	83,20%	73,00%	73,90%	80,00%	82,70%	63,40%	81,20%	80,60%	67,50%	59,00%	69,60%	68,30%
Experimentó un cambio laboral de ascenso	13,10%	8,70%	2,30%	9,60%	10,80%	63,00%	1,90%	8,30%	12,90%	4,90%	3,00%	10,00%	7,60%	21,10%	23,90%	12,00%
Experimentó un cambio laboral de descenso	6,00%	21,70%	28,00%	13,90%	5,90%	20,80%	24,30%	11,70%	4,40%	31,70%	15,80%	9,30%	23,90%	15,80%	6,50%	19,80%
Subtotal cambios	19,10%	30,40%	30,30%	23,50%	16,70%	83,80%	26,20%	20,00%	17,30%	36,60%	18,80%	19,30%	31,50%	36,90%	30,40%	31,80%
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

**Cuadro n° 20: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.
Movilidad ocupacional por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008 según tamaño de
establecimiento de la ocupación principal del jefe de hogar.**

	Movilidad 1994/1998 x Tamaño 1994				Movilidad 1998/2003 x Tamaño 1998				Movilidad 2003/2008 x Tamaño 2003			
	Micro	Pequeña	Mediana	Total	Micro	Pequeña	Mediana	Total	Micro	Pequeña	Mediana	Total
GRUPO 1	9,0%	32,6%	63,6%	26,8%	6,1%	47,9%	66,4%	24,2%	5,9%	41,5%	74,3%	23,8%
GRUPO 2	42,7%	43,5%	15,9%	35,2%	41,5%	35,4%	16,8%	35,2%	45,7%	24,4%	9,9%	36,1%
GRUPO 3	48,3%	23,9%	20,5%	38,0%	52,4%	16,7%	16,8%	40,6%	48,5%	34,1%	15,8%	40,1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

**Cuadro n° 21: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavia.
Movilidad ocupacional del periodo total según tamaño de establecimiento de la ocupación
principal del jefe de hogar.**

	Movilidad 1994/2008 x Tamaño al 2008			
	Micro	Pequeña	Mediana	Total
GRUPO 1	2,7%	55,3%	88,0%	24,1%
GRUPO 2	44,2%	39,5%	7,6%	36,5%
GRUPO 3	53,0%	5,3%	4,3%	39,3%
Total	100%	100%	100%	100%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

En relación a esta variable podemos observar en los tres periodos alrededor del 50% de los jefes de hogar que trabajaban en microempresas se posicionaron en el grupo 3, mientras que los trabajadores en empresas de mayor tamaño se concentran en el grupo 1 en todos los periodos y de forma creciente. En el periodo de crisis se registra el mayor porcentaje de jefes de hogar trabajando en establecimientos de 0 a 5 personas (52,4%) concentrados en el grupo 3.

Ante la salida de la crisis la tendencia es positiva para los sectores de posiciones más vulnerables o en descenso que trabajaban en establecimientos de menor productividad, pero sin llegar a superar los porcentajes del primer periodo analizado.

Salvia Vera y Poy (2015), en sus indagaciones sobre la estructura ocupacional urbana del periodo 1992-2012 a partir de la EPH (INDEC) -previamente retomadas en esta tesis-, ya habían detectado durante la fase de Convertibilidad un incremento del peso relativo del sector microempresario informal en el conjunto del empleo. Señalaron además, que dicho peso tendió a reducirse durante la postconvertibilidad, pero manteniéndose en los niveles del año 1992, año del comienzo de la Convertibilidad. Aunque los autores reconocen en los datos una mejora en la calidad de los empleos

durante el último periodo, señalan que persiste la fuerte correspondencia entre la inserción sectorial y el segmento del empleo, así como en los niveles de remuneraciones.

Los datos presentados aquí sobre la estructura ocupacional de Ministro Rivadavia siguen esta línea de investigación, planteando que si bien la coyuntura económica y política logró mejorías que impactaron en estos porcentajes frenando las tendencias que demostraban un empeoramiento de la inserción laboral en periodos como el de crisis, no alcanzaron un viraje significativo ni siquiera superador del periodo de ajuste estructural para estos sectores de la estructura productiva. En consonancia a otras líneas de investigación ya mencionadas, pudimos ver que el crecimiento económico y la expansión de ocupaciones asalariadas registradas durante el periodo de la postconvertibilidad, impulsó una movilidad estructural intrageneracional ascendente de corta distancia al interior de los sectores populares (Dalle, 2011). De todas formas, ante la riqueza del análisis de largo plazo se pone en evidencia la necesidad de profundizar en una estrategia de desarrollo inclusiva en pos de disminuir la heterogeneidad productiva entre empresas, sectores y regiones, que logre completar sustantivamente el proceso de recomposición de estos sectores.

3.5 Regresiones logísticas binomiales: permanencias y ascensos.

3.5.1 Permanencia en inserciones marginales (1994-1998-2003-2008)

Con la intención de profundizar el análisis cuantitativo se realizaron una serie de modelos de regresión logística binaria ya que este instrumento estadístico de análisis multivariado es de uso tanto explicativo como predictivo. El propósito de esta serie de primeros modelos consiste en predecir la probabilidad de que trabajadores jefes de hogar del barrio Ministro Rivadavia tengan una inserción marginal en los años 1994, 1998, 2003 y 2008 (un modelo por año punta de los periodos ya analizados), determinando los factores que pesan más para aumentar o disminuir la posibilidad de que este evento ocurra.

Esta asignación de probabilidad de ocurrencia del evento a los casos, así como la determinación del peso que cada una de las variables dependientes en esta probabilidad, se basan en las características que presentan los trabajadores a los que, efectivamente, les ocurren o no estos sucesos (Chitarroni, 2011).

Todos los modelos son significativos, ya que analizando los R cuadrado se puede ver que explican la variable dependiente en todos los casos. También el porcentaje de casos indica que los modelos clasifican correctamente. Si bien todos alcanzan más del 50% de capacidad de predicción y por eso pueden ser tomados en cuenta para el presente análisis, vemos que el porcentaje de buena capacidad de predicción de la variable dependiente para los casos seleccionados -teniendo en cuenta las variables que se incorporaron en el modelo- consigue la mayor capacidad de predicción en el modelo realizado para el año 2003 (casi el 75%).

Cuadro n° 22: Regresiones logísticas binomiales sobre la permanencia en inserciones laborales marginales según nivel educativo, tamaño del establecimiento, cohortes de nacimiento y sexo. Ministro Rivadavia 1994, 1998, 2003 y 2008.

Variables del modelo	Modelo I: 1994			Modelo II: 1998			Modelo III: 2003			Modelo IV: 2008		
	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Nivel educativo												
Medio*												
Bajo	,964	,000	2,623	1,021	,000	2,776	1,050	,000	2,857	,988	,000	2,687
Tamaño del establecimiento												
Pequeña o mediana empresa*												
Microempresa	2,861	,000	17,480	3,684	,000	39,814	3,647	,000	38,357	3,123	,000	22,718
Sexo												
Varón*												
Mujer	,481	,102	1,618	1,109	,000	3,031	1,050	,001	2,857	,679	,016	1,972
Edad												
Cohorte 1 (1976 y 1965)*												
Cohorte 2 (1964 y 1945)	,472	,079	1,604	,200	,457	1,221	,184	,492	1,202	,022	,932	1,022
Cohorte 3 (1994 o antes)	,572	,233	1,771	,431	,374	1,539	,655	,180	1,925	1,155	,021	3,173
Constante	-3,934	,000	,020	-4,597	,000	,010	-4,500	,000	,011	-3,937	,000	,020
R cuadrado de Cox y Snell	0,254			0,311			0,309			0,261		
R cuadrado de Nagelkerke	0,352			0,424			0,418			0,353		
Porcentaje de aciertos	73,7			74,1			74,6			70,4		

* Categoría de referencia en los modelos.

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA.

En primer lugar podemos ver que el nivel educativo y el tamaño del establecimiento son los factores que mayoritariamente determinan una inserción vulnerable para los trabajadores del barrio en todos los modelos, es decir, para todos los años en cuestión. Además, son las dos variables con mayor fortaleza en tanto su relación con la variable dependiente. Para todos los años bajo análisis, haber alcanzado a completar el nivel primario (nivel educativo bajo), aumenta las probabilidades de tener una inserción vulnerable alrededor de un punto frente a aquellos que comenzar el nivel secundario aun sin completarlo, o incluso alcanzaron niveles más altos²⁸ (nivel educativo medio). Frente al tamaño del establecimiento en el que están insertos, estar empleados en microempresas (de 0 a 6 trabajadores) aumenta las probabilidades alrededor de tres puntos en los años 1994 y 2008, y cerca de cuatro puntos en los años 1998 y 2003, frente a aquellos que están empleados en los establecimientos pequeños o medianos (de 6 trabajadores o más). Como se puede ver, en los años 1998 y 2003 es cuando mayor fortaleza explicativa alcanzan estas variables.

La variable sexo es significativa en los últimos tres modelos, mientras que en el modelo del año 1994 no parece explicar la variable dependiente. En los últimos tres años tomados en cuenta, ser trabajadora jefa de hogar mujer aumenta alrededor de un punto las chances de mantenerse en inserciones vulnerables, frente a los mismos pero de sexo masculino. Esta tendencia disminuye casi medio punto hacia el año 2003.

3.5.2 Cambios ocupacionales de ascenso por periodos.

Los siguientes modelos tuvieron como propósito predecir la probabilidad de que trabajadores jefes de hogar del barrio Ministro Rivadavia accedan a una mejor inserción laboral, es decir, las chances de abandonar una inserción marginal por una de mejor calidad (ya sea a una posición intermedia o a una de mayor integración). Para ello, se efectuaron análisis por periodo, es decir para el periodo 1994-1998, 1998-2003 y 2003-2008 (un modelo por periodo), determinando las variables que pesan más para aumentar o disminuir la posibilidad de que un cambio positivo de inserción laboral, es decir un ascenso, ocurra.

²⁸ En este punto, vale la pena destacar que la decisión metodológica frente a la categorización de esta variable, tuvo que ver con la escasez de casos que alcanzaron a completar en nivel secundario o más.

Cuadro n° 23: Regresiones logísticas binomiales sobre los cambios ocupacionales de ascenso por periodos según nivel educativo, tamaño del establecimiento al inicio del periodo, tamaño del establecimiento al final del periodo, cohortes de nacimiento y sexo. Ministro Rivadavia 1994-1998, 1998-2003 y 2003-2008.

Variables del modelo	Modelo I: 1994-1998			Modelo II: 1998-2003			Modelo III: 2003-2008		
	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Nivel educativo									
Bajo: Hasta primario completo*									
Medio/alto: Secundario incompleto o más	1,046	,000	2,847	1,173	,000	3,232	1,030	,000	2,801
Tamaño del establecimiento al origen									
Microempresa: 0 a 6*									
Pequeña o mediana empresa: 6 a más	-,872	,011	,418	-,668	,082	,513	-,549	,159	,577
Tamaño del establecimiento al final									
Microempresa: 0 a 6*									
Pequeña o mediana empresa: 6 a más	3,333	,000	28,020	3,316	,000	27,551	3,305	,000	27,255
Cohorte									
Cohorte 3*									
Cohorte 1	,005	,991	1,005	,551	,266	1,736	1,126	,028	3,084
Cohorte 2	-,108	,809	,898	,500	,281	1,648	,891	,066	2,439
Sexo									
Mujer*									
Varón	1,141	,000	3,131	1,203	,000	3,329	,984	,001	2,675
Constante	-1,509	,003	,221	-2,329	,000	,097	-2,443	,000	,087
R cuadrado de Cox y Snell	,296			,299			,290		
R cuadrado de Nagelkerke	,397			,400			,387		
Porcentaje de aciertos	76,5			75,4			74,8		

* Categoría de referencia en los modelos.

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008. PCEyDS, IIGG UBA

En esta serie de modelos nuevamente todos son significativos, observando los R cuadrado podemos determinar que explican la variable dependiente en todos los casos. Respecto al porcentaje de casos vemos que los modelos clasifican correctamente. Si bien todos tienen más del 50% de capacidad de predicción y por eso pueden ser tomados en cuenta para el presente análisis, vemos que dicho porcentaje va disminuyendo hacia los modelos de los últimos periodos.

Nuevamente, a excepción de las cohortes de nacimiento, el resto de las variables son significativas a la hora de explicar un cambio positivo de inserción laboral para los trabajadores del barrio en los tres periodos.

Haber alcanzado el nivel secundario aun sin haberlo completado, o un nivel educativo más alto (nivel educativo medio) aumenta las probabilidades de un cambio positivo de ocupación en un punto (un poco más de un punto durante el periodo de crisis) para todos los periodos bajo análisis, frente a aquellos que tan sólo alcanzaron hasta primario completo o menos (nivel educativo bajo).

A la hora de incorporar la variable de tamaño del establecimiento de origen y hacia el final del periodo, podemos ver que la explicación que arroja esta serie de modelos también es significativa. Que esta variable al origen de todos los periodos arroje un valor negativo, tiene que ver con que el modelo está teniendo en cuenta para la predicción las mayores probabilidades que tienen los trabajadores insertos en microempresas (de 0 a 6 trabajadores) respecto a los demás por el hecho de justamente encontrarse en los establecimientos más pequeños. La otra categoría (pequeñas o medianas empresas de 6 o más trabajadores) se encuentra en parte compuesta por los trabajadores ya insertos en las empresas de mayor tamaño, es decir, sin posibilidades de efectuar un cambio positivo por ya ubicarse en la mejor categoría de esta variable.

Además, el tamaño del establecimiento del año final del periodo aumenta las probabilidades de haber experimentado un cambio laboral positivo en 3 puntos para los trabajadores insertos en establecimientos de mayor productividad (de 6 o más trabajadores) frente a los empleados en microempresas. Entendemos que ambas variables nos indican que el tamaño del establecimiento es una variable explicativa a la hora de predecir las probabilidades de un cambio positivo en las inserciones ocupacionales de este segmento de la estructura productiva.

En cuanto al sexo, ser varón aumenta en un punto las chances de un cambio positivo de inserción en todos los periodos frente a ser mujer.

La realización de ambas series de modelos de regresión binomial logró incorporar al análisis del segmento bajo estudio un agregado estadístico sustancial de corte descriptivo y explicativo. A modo de resumen pudimos registrar –y reafirmar- que tanto el sexo como el tamaño del establecimiento en que se emplean son factores de incidencia en la (in) movilidad ocupacional de los trabajadores de Ministro Rivadavia. Además, haber incorporado el análisis del nivel educativo permitió iniciar la reflexión en torno a la ineludible fuerza explicativa que tiene este elemento para los cambios de ocupación en estos sectores, que, como se verá a continuación emerge también en los relatos de los trabajadores del barrio permitiendo una reflexión más profunda desde una perspectiva cualitativa.

Capítulo 4: Las trayectorias laborales y las dificultades de cambio: el relato de los trabajadores sobre sus estrategias de acción.

En el siguiente capítulo se presentan los hallazgos de corte cualitativo pensando al trabajo como un elemento estructurante de la identidad y abordando aquella mirada microsocia que permite el estudio de trayectorias laborales. Se analizan entonces las representaciones en torno al trabajo, la estabilidad laboral, la búsqueda, acceso y permanencia en un empleo como *maniobras*, estrategias de acción de los individuos en los procesos de movilidad o reproducción socio-ocupacional que los atraviesan. Se intenta evidenciar los condicionantes estructurales en las trayectorias laborales de los sujetos y en sus representaciones sociales, pensando la relación dialéctica que puede darse de estos elementos en un contexto común de pobreza y exclusión.

4.1 Consideraciones teórico-metodológicas.

Partimos de pensar al trabajo como espacio de relaciones, no sólo como un recurso para la obtención de ingresos, sino también como un elemento estructurante de la identidad individual y el medio unánimemente reconocido de integración social. Con esta premisa como horizonte, y como ya hemos señalado en el apartado metodológico, el estudio de caso cuenta con numerosas ventajas de análisis, ya que permite investigar fenómenos actuales dentro de su contexto natural, considerando una multiplicidad de dimensiones y características novedosas pero también de continuidad con el pasado. De esa forma, en el presente apartado cualitativo se busca profundizar en la capacidad de particularizar que tiene esta técnica, poniendo el énfasis en su valor heurístico, esto es, en su capacidad de vincular prácticas ordinarias en hábitat naturales con evidencias teóricas aplicables a otros contextos de observación (Merlinsky, 2008)

En un contexto productivo dominado por la heterogeneidad estructural es de esperar que la demanda laboral se estratifique en tres segmentos de empleo, el primario o empleos regulados, el secundario o empleos extralegales y el terciario o empleos de indigencia. La diferencia fundamental entre el segmento primario con respecto al secundario y el terciario es la significativa estabilidad en el empleo y la regulación a través de normas laborales y de la seguridad social que caracterizan al primero. Asimismo, si bien tanto el segmento secundario como el terciario se caracterizan por un alto grado de extralegalidad laboral sin protección social ni sindical, el segmento secundario se rige por una remuneración mínima como marco de referencia que en el terciario no opera. Esto

último se evidencia, por ejemplo, en relación al ingreso horario que perciben los trabajadores insertos en este último segmento, el cual se encuentra por debajo de la remuneración que se ha denominado como “de subsistencia”²⁹.

Tomando como referencia esta clasificación, entendemos que en la localidad bajo estudio nos encontramos en presencia de trabajadores pertenecientes a los segmentos secundario y terciario de la estructura productiva. A partir de las 16 entrevistas realizadas en el barrio durante el año 2014, según la tipología de inserción laboral ya utilizada, se puede observar que estos trabajadores se encuentran mayoritariamente en inserciones informales marginales. Todos ellos cuentan con una historia laboral ligada al auto-empleo, desempeñándose en un oficio, en una misma actividad, pero sin contar con algún tipo de registro laboral, ni estabilidad en un mismo puesto de trabajo a lo largo del tiempo.

A su vez, un tercio de estos trabajadores se desempeñan en empleos formales, asalariados del segmento secundario. A diferencia del resto de los entrevistados, cuentan con la condición de formalidad y con una larga permanencia en un mismo puesto de trabajo registrado, pero dichas tareas poseen rasgos de vulnerabilidad, baja integración, como ser condiciones laborales desfavorables, relaciones jerárquicas informales, alta variabilidad de salarios, etc.

Ahora bien, interesa resaltar aquí que esta primera fotografía de nuestros entrevistados se suma a la descripción cuantitativa presentada anteriormente sobre la situación laboral general de la localidad. Los relatos que presentaremos a continuación tienen como sello común que son construidos desde la experiencia en la pobreza y frente las dificultades para lograr un cambio laboral satisfactorio que pudimos mostrar desde un abordaje cuantitativo. Los relatos sobre sus trayectorias indican la posición particular que ocupan

²⁹ Retomamos la descripción de los segmentos del empleo que realizan Salvia, Vera y Poy (2015b): “a) segmento primario o empleos regulados: la demanda que caracteriza a este segmento es la de trabajo asalariado y los servicios profesionales, tanto en el sector público como privado, con significativa estabilidad en el empleo, regulación a través de normas laborales y de la seguridad social, los controles sindicales, los mercados internos de las grandes empresas y las reglas formales o de hecho que organizan a grupos profesionales; b) segmento secundario o empleos extralegales: se caracteriza por una demanda de trabajo asalariado y de servicios a empresas o particulares que se encuentran en mercados de libre competencia y cuyas reglas son fijadas por normas sociales “de hecho” con un alto grado de “extralegalidad laboral”. Este segmento presenta una mayor rotación laboral y eventualmente actúa como refugio frente al desempleo, sin protección social ni sindical, si bien rige una remuneración mínima como marco de referencia (el salario mínimo normativo, el valor de la canasta básica alimentaria, etcétera); c) segmento terciario o empleos de indigencia: se trata de una oferta y demanda residual, de trabajo inestable, bajo relaciones laborales o mercantiles difusas y sin normas sociales o laborales regulatorias, donde incluso el salario de referencia del segmento secundario no opera, estando el ingreso horario por debajo de una remuneración de subsistencia.”

dentro de la estructura social pero también, dan cuenta de pautas y valores comunes que orientan la propia conducta.

Más allá de este relato común, esta homogeneidad de estilo de vida y de habitus al interior de un mismo grupo social, sus trayectorias laborales sufren diversas modificaciones, tensiones y rupturas a lo largo del tiempo. Siguiendo a Mauro (2004), existen diferentes factores simbólicos y normativos que convergen en la configuración de las trayectorias laborales no siempre actuando directamente, ni en forma aislada ni en un mismo sentido. De esta forma, los complejos sistemas de significación que operan a partir de las representaciones sociales de los sujetos estarán mediando la influencia de estos factores, dando lugar a diversas interpretaciones y decisiones. *“Las trayectorias se van definiendo y construyendo de manera no lineal a través del tiempo, de acuerdo con la experiencia biográfica, el momento del ciclo de vida, las condiciones y oportunidades ofrecidas por el mercado de trabajo, la percepción de los límites y potencialidades personales, y los cambios sociales y culturales”* (Mauro, 2004: 16)

En este sentido, consideramos aquí que la comprensión del curso que toman las trayectorias laborales en contextos de pobreza exige no sólo dar cuenta de las experiencias en común sino también de las lógicas que les permiten tomar distancia y movilizar o no, los propios recursos. Siguiendo a Márquez (2001), el análisis de las trayectorias laborales en la pobreza parece indicar que aquellos sujetos que se manejan con una mayor diversidad de orientaciones para la acción, son los que mayor movilidad ocupacional logran.

Surge entonces, la pregunta acerca del abanico de oportunidades que el mercado ofrece a estos trabajadores y por lo tanto, a la diferencias en sus marcos de acción y capacidad de maniobra frente al contexto material. Entendemos que una perspectiva cualitativa permite una mejor comprensión de estas estrategias de acción a partir del abordaje de las representaciones sociales y percepciones valorativas de los sujetos sobre su contexto.

4.2 Tipología de los entrevistados según su situación laboral

El esquema n° 6, presenta una clasificación de los entrevistados según su tipo de inserción laboral hacia el año 2014. Cada tipo fue reconstruido a partir de la descripción de su actividad laboral durante el año del relevamiento (2014)

Esquema n° 6: Tipo de inserción laboral de los entrevistados según su actividad laboral al año 2014

Tipo de inserción	Casos	Actividad laboral al 2014
Inserción Formal Vulnerable (segmento secundario)	Roberto	Operario maquinista en fábrica papelera
	Eusebio	Vigilador - Seguridad Privada
	Antonio	Vigilador - Seguridad Privada
	Manuel	Chofer en blanco - Empresa de distribución láctea
	Martín	Operario en La Serenísima
Inserción Informal Precaria	Marta	Servicio doméstico con registro formal
Inserción Informal Marginal	Diego	Changarín de albañilería
	Gabriel	Pintor por cuenta propia, sin registro formal
	Ernesto	Mecánico - Taller en la casa
	Ángel	Limpieza de espacios verdes a través de Cooperativa - Argentina trabaja. Changas en jardinería.
	Romualdo	Cuidacoches/Trapito
	Ramón	Mecánico - Taller en la casa
	Ramiro	Albañil por cuenta propia.
	Fernando	Albañil por cuenta propia. Sin trabajo.
	Marcelo	Albañil por cuenta propia.
	Diulio	Service de electrónica - Taller en la casa

Elaboración propia.

A partir de la línea de análisis propuesta, se puede ver en el Esquema n° 7 los cambios de posición que atravesaron los entrevistados. Así se observa que los que tenían las mejores inserciones al inicio del periodo así como quienes tenían las inserciones más vulnerables, se mantuvieron en la misma posición, mientras que solo un caso, correspondiente a una mujer jefa de hogar, mantuvo durante todo el período una posición de tipo “precaria intermedia”, y cuatro trabajadores descendieron de esa posición a una marginal del inicio al fin del periodo.

Cabe destacar que los movimientos descendentes de estos trabajadores se vinculan con el registro de su ocupación. Si bien se mantuvieron desempeñando las mismas actividades, -vinculadas mayoritariamente con un oficio-, se incorporan a la informalidad en términos de la pérdida de su condición de formalidad en el registro de

la ocupación. Podría decirse que pasaron del segmento de empleo secundario al terciario.

Esquema n° 7: Cambios de ocupación según tipo de inserción laboral de los entrevistados al año 2014

Tipo de inserción	Casos	Actividad laboral periodo anterior		Actividad laboral al 2014
Inserción Formal Vulnerable (segmento secundario)	Roberto	Operario maquinista en fábrica papelera	Roberto	En el mismo trabajo
	Eusebio	Vigilador - Seguridad Privada	Eusebio	En el mismo trabajo
	Antonio	Vigilador - Seguridad Privada	Antonio	En el mismo trabajo
	Manuel	Chofer en blanco - Empresa de distribución láctea	Manuel	En el mismo trabajo
	Martín	Operario en La Serenísima	Martín	En el mismo trabajo
Total	5		Total	5
Inserción Informal Precaria	Marcelo	Albañil con registro formal	Marcelo	Pasa a trabajar por cuenta propia, sin registro.
	Ramiro	Albañil con registro formal	Ramiro	Pasa a trabajar por cuenta propia, sin registro.
	Marta	Servicio doméstico con registro formal	Marta	En el mismo trabajo
	Fernando	Albañil con registro formal	Fernando	Pasa a trabajar por cuenta propia, sin registro.
	Diulio	Instalaciones eléctricas en obras.	Diulio	Pasa a trabajar por cuenta propia, sin registro.
Total	Total	5	Total	1
Inserción Informal Marginal	Diego	Changarín de albañilería	Diego	En el mismo trabajo.
	Gabriel	Pintor por cuenta propia, sin registro formal	Gabriel	En el mismo trabajo.
	Ernesto	Mecánico - Taller en la casa	Ernesto	En el mismo trabajo.
	Angel	Desocupado, haciendo changas.	Angel	Limpieza de espacios verdes a través de Cooperativa - Argentina trabaja. Changas en jardinería.
	Romualdo	Cuidacoches/Trapito	Romualdo	En el mismo trabajo.
	Ramón	Mecánico - Taller en la casa	Ramón	En el mismo trabajo.
			Ramiro	Albañil por cuenta propia.
			Fernando	Sin trabajo.
			Marcelo	Albañil por cuenta propia.
			Diulio	Service de electrónica - Taller en la casa
Total		6	Total	10

Elaboración propia.

A partir de esta primera aproximación a los casos, se buscará analizar diferentes tipos de trayectorias laborales: aquellas que siempre se mantuvieron en tipos de inserción formales, registrados en el segmento secundario, y aquellos que hacia el año 2014 contaban con inserciones informales, vulnerables, en el segmento terciario-marginal³⁰.

Basar el análisis en esta tipología permite analizar el *margen de posibilidades* en términos concretos -y con ello en un nivel aspiracional también- que los factores estructurales ofrecen a los entrevistados en pos de elaborar estrategias, ya que varían según las trayectorias laborales que fueron conformando.

Gutiérrez (2004) nos propone pensar a las estrategias de reproducción social a partir del margen de maniobra de cada agente social en su contexto: *“El margen de autonomía y de creatividad depende de condiciones sociales objetivables, pero la objetivación de esas condiciones debe tomar en cuenta a la vez las “determinaciones externas” y la posición relativa de los agentes en el espacio social en el que las estrategias pueden estar comprometidas”*.

Las representaciones que estos trabajadores tienen en torno a diferentes nociones como la de *trabajo, estabilidad laboral*, y en general sobre lo que conlleva la búsqueda, el acceso y permanencia en un empleo, son las que estos trabajadores revisan a la hora de pensar en sus condiciones de movilidad o reproducción ocupacional. En este marco, los distintos matices que van emergiendo en los relatos sobre sus trayectorias alumbrando sobre la heterogeneidad de escenarios y situaciones laborales que se dan en contextos de segregación y pobreza como las que caracterizan a esta localidad.

En la diversidad de los relatos sobre el desarrollo de sus propios caminos laborales, y también sobre los que construirán sus hijos, se encuentran elementos comunes frente una estructura que los determina, los condiciona, pero que a la vez, marca tendencias heterogéneas de oportunidad laboral en un mismo sector.

Entonces, podemos afirmar que en un contexto común, las condiciones estructurales conforman diferentes trayectorias, determinan una multiplicidad de representaciones, dando lugar a una diversidad de reconstrucciones sobre la sucesión de vivencias

³⁰ Resulta de interés mencionar aquí que dentro de este último grupo –el de trabajadores vulnerables–, existe un subgrupo de trabajadores que si bien mantuvieron sus actividades laborales –todas vinculadas a un oficio–, descendieron al segmento terciario-marginal perdiendo su condición de registro en la ocupación e incorporándose hacia el año 2014 al tipo de trayectoria más vulnerable. Pese a esta diferencia, se decidió analizarlos en conjunto debido a que en los relatos no emergieron diferenciales en torno a los determinantes y estrategias laborales vinculadas a este sector. Entendemos que esto se vincula a que el descenso tiene sólo que ver con la pérdida del registro, mientras que el tipo de actividad laboral sigue siendo la misma, con las mismas características de no integración y baja calificación, y en el segmento más precarizado, al igual que las tareas desempeñadas por quienes permanecieron siempre en ese grupo.

laborales atravesadas. De qué formas reconstruyen los trabajadores entrevistados sus recorridos, cuáles son las dimensiones que ordenan el relato sobre sus trayectorias y que desde la perspectiva de estos actores son centrales para describir y reflexionar sobre su situación laboral a lo largo del tiempo. Intentando responder estos interrogantes se pudo pensar en la relación existente entre las efectivas oportunidades laborales que en un contexto de heterogeneidad estructural les son dadas -condicionando sus trayectorias-, y aquellos aspectos de las mismas que los actores ponderan en sus relatos como de importancia para pensarse frente al mercado laboral.

Las valoraciones sobre la situación laboral y por ende las aspiraciones y expectativas laborales expresadas entran en contradicción con las efectivas oportunidades laborales que les fueron dadas a lo largo de su recorrido laboral. Resulta de interés para este análisis descubrir aquellos aspectos que por su lugar en los relatos podrían ser pensadas como estrategias de acción, e incluso transformación y *progreso* en su posición laboral, pero que no se condicen con las limitadas oportunidades que les brinda la realidad laboral de exclusión que ellos mismos describen como tal.

En esa dirección creemos que se deben interpretar las diferencias en los enunciados, entendiendo que el discurso (como toda práctica del sujeto) se produce en una situación social determinada que impone imperativos prácticos materiales y simbólicos. En palabras de Criado (1998), *“todas las prácticas del sujeto variarán en función de la situación —aunque esta variación siempre tiene unos límites bien definidos: aquellos que son posibles dentro de los esquemas prácticos (habitus) a partir de los cuales los sujetos definirán y evaluarán la situación y producirán sus actos—*”. Es así como, una situación social compartida, pero desde posiciones y sectores laborales diferentes parecieran hacer surgir en los relatos notables distinciones sobre algunas temáticas.

4.3 Análisis de las entrevistas: *Valoraciones y maniobras de acción: saberes, oficios y redes sociales.*

La pertenencia a diferentes sectores del mercado de trabajo promueve modelos y procesos diferenciados de socialización profesional y laboral, los que a su vez influyen en la estructuración de las líneas de carrera o en las trayectorias laborales de los individuos (García Ramírez, 2009). En particular nuestros entrevistados, pertenecen a los sectores menos integrados de la estructura ocupacional, es decir, que independientemente de encontrarse en una condición de formalidad, no pertenecen a los segmentos más dinámicos de la estructura social del trabajo (Comas, Cicciari y Rubio 2014).

Mientras que en el análisis de tipo cuantitativo pudimos analizar las variables sociodemográficas como el sexo y la edad, así como el tamaño del establecimiento como indicador de la productividad de sus empleos, planteados como factores incidentes en la movilidad socio-ocupacional bajo diferentes escenarios y coyunturas socio económicas; el análisis cualitativo aportará aquellos factores que los trabajadores destacan en términos de estrategias de reproducción socio-ocupacional a lo largo de sus trayectorias laborales. En palabras de Katzman (1999), las distintas formas que asumen las articulaciones de recursos que tiene un hogar para el logro de una meta, en este caso, de tipo laboral.

En este sentido, desde la perspectiva cualitativa, el surgimiento de las valoraciones positivas y negativas en los relatos, en relación a sus trayectorias laborales dio lugar a la emergencia de nuevos elementos que resultan enriquecedores para el análisis de la movilidad socio-ocupacional de estos sectores. A la hora de pensar las estrategias de reproducción sociolaboral, el surgimiento de ciertas categorías como el “rebusque”, y la relevancia de los distintos tipos de saberes, del oficio así como de las redes sociales en la búsqueda, acceso y mantenimiento del empleo en tanto estructurantes de la actividad laboral permiten introducir al estudio un matiz interpretativo.

Si bien no realizamos aquí un estudio de movilidad socio-ocupacional intergeneracional, retomaremos sobre este a Dalle (2015) en sus hallazgos sobre la apertura o el cierre de canales en la estructura de clases para el ascenso social de las personas con origen en la clase trabajadora. El autor demuestra que efectivamente existen canales de ascenso social de corta distancia tanto al interior de las clases

populares como desde la clase obrera calificada hacia las clases medias. El autor señala un elemento que resulta de interés en este punto del análisis; “*el pasaje a la clase trabajadora consolidada a través del aprendizaje de oficios manuales y el acceso a ocupaciones obreras con registro, que amplía el abanico de oportunidades de vida de los miembros del hogar, es más frecuente que lo que suele considerarse*” (Dalle et al, 2015:277).

4.3.1 Trayectorias formales vulnerables: La estabilidad como activo.

En este subgrupo se consideró a los entrevistados que se mantuvieron en la formalidad durante el período previo (2003-2008)³¹ y/o en el período de relevamiento (2009-2014). Este grupo es el único que se mantuvo compuesto por los mismos trabajadores. Al analizar sus relatos se puede registrar que todos ellos mantienen los mismos empleos en promedio desde hace 15 años, es decir, desde la década del '90. Sus trayectorias laborales son de larga duración y permanencia en la formalidad, son asalariados registrados en un empleo del segmento secundario. Desde la continuidad durante muchos años en sus empleos, surgen la noción de la estabilidad vinculada a la idea de “comodidad”, así como al hecho de sentirse reconocidos, valorados y respetados, ponderando, de esta manera, lo positivo de la antigüedad en su puesto por encima de las valoraciones respecto a las características que su empleo presenta, permitiéndonos pensar en una lógica de integración socio-laboral diferente.

Es así como lo expresa, por ejemplo, *Eusebio*:

“E: Lo que pasa es que dada mi edad, ya tengo 60 años, ya falta muy poco para jubilarme, tengo años de aporte que me sobran...Entonces 5 años más sigo donde estoy, yo ya tengo una cierta antigüedad, tengo conocimiento en la empresa, me respetan.

Hace 14 años que trabajo ahí. Yo en la actualidad estoy operado de la cadera, tengo prótesis de cadera, ellos me cuidan porque en el verano estuve en un objetivo que era al aire libre, estaba bajo techo pero es otra cosa, el frío saben que hace mal y cuando empezó el frío me sacaron de ahí y me llevaron a un lugar donde yo estoy solo, tranquilo, con comodidad, calor. Yo estoy cómodo en mi trabajo.” *Eusebio, vigilador, 60 años*

³¹ Correspondiente al período analizado en el Proyecto UBACYT 2011-2014: “Marginalidad económica y desigualdad social: continuidades y rupturas en las trayectorias laborales de población excedente. Un estudio de caso en un barrio periférico del GBA” dirigido por Agustín Salvia.

Además, como lo expresa Manuel, la estabilidad de la permanencia a lo largo de los años en un mismo empleo se considera por encima de las valoraciones negativas que se tengan respecto al trabajo en relación de dependencia, a la tarea realizada en sí misma, e incluso juega un rol importante a la hora de evaluar un cambio laboral, frente a las limitaciones de la edad en el mercado de trabajo. En esta dirección, interesa destacar que algunas investigaciones sociodemográficas sobre la participación laboral de los adultos mayores en nuestra región ya han señalado que en un contexto de elevada precariedad, en el que los trabajadores más jóvenes tienen mayor escolaridad, los adultos mayores tienen menores ventajas y pueden competir con éxito sólo en aquellas ocupaciones en las que se valora su experiencia. Además, la contratación de los trabajadores con edades más avanzadas tanto en las ocupaciones que requieren menor calificación, como en las que convocan a los más calificados, la demanda de los bienes y servicios que ellos ofrecen también están condicionadas por el grado de prejuicio hacia el trabajo de las personas mayores y la sobrevaloración de la juventud en la esfera laboral. En este sentido, la valoración positiva que los trabajadores expresan sobre la permanencia de larga data en la ocupación se vincula con pensar la actividad laboral que perdura en el tiempo como activo, en términos de Katzman (1999), en pos de mantener, reproducir el bienestar del hogar, más allá de las características y el gusto por la tarea.

“M: Imagínate que hace 22 años que ando en la calle y gente conozco a patadas y la mayoría de los empleadores son todos iguales, la quieren toda para ellos...
E: ¿pensaste en buscar otro trabajo alguna vez?

M: no, no, menos a esta altura porque ya sabes cómo funciona esto acá, ya sos viejo para trabajar o sea mientras vos mantenes tu trabajo está todo bien, ahora donde vos no tenes trabajo a los 42, sos viejo, en la mayoría de los trabajos la máxima son 35 años, 30 años” *Manuel, lechero, 42 años.*

“E: Y usted ¿está conforme con su trabajo actual?

A: No, o sea no es lo que más me gustaría hacer, pero es lo que me tocó”
Antonio, vigilador, 46 años

El surgimiento de esta cuestión en las palabras de los entrevistados podría dar pistas sobre el porqué de la reproducción en estas inserciones dentro del segmento secundario. En este sentido, y en el marco de los planteos teóricos expuestos en torno a la noción de *estrategias* entendemos que las mismas no están completamente determinadas por

factores estructurales ni son el mero resultado de una libre elección individual, así como estas no son elaboradas por los hogares de forma conciente, planificada. En este sentido, y en relación al enunciado de Antonio que expresa que su trabajo “no es lo que más le gustaría hacer” pero que es “lo que le tocó”, surge preguntarse por el abanico de oportunidades que se ofrece a estos sectores a la hora de elaborar estrategias relacionadas a su trayectoria y movilidad laboral, qué criterios ponen en juego, y qué elementos explican aquello que permite articular el nivel de “decisión” con las condiciones estructurales en que se insertan sus estrategias. Es de interés para el análisis de las entrevistas comprender de qué manera, bajo qué estrategias de acción, estos sectores se reproducen socialmente frente a las condiciones materiales de existencia en las que se encuentran. En este sentido, tomamos el relato de estos trabajadores, considerando su posición en la estructura ocupacional y evaluando sus “efectivas” oportunidades de alcanzar un cambio laboral que valoren como conveniente. Esto implica cotejar también sus calificaciones y diferentes capacidades. Al respecto, observamos cómo se posicionan en un lugar de cierta satisfacción o “comodidad” respecto a la situación laboral actual que, si bien es estable, mantiene importantes probabilidades de permanecer bajo condiciones precarias.

Pareciera que estos trabajadores colocan en la balanza una multiplicidad de elementos, de los cuales muchos escapan a sus propias maniobras de acción, excediéndolos. De esta manera, nuestros entrevistados *deciden* conservar lo alcanzado, aunque expresen reticencias, quejas y juicios de valor negativos sobre sus empleos.

Para pensar en aquellos elementos puestos en consideración para dicha *decisión*, creemos interesante destacar que al contar con empleos formales pero de baja calificación, los cuales en general suponen un uso intensivo del cuerpo, jornadas de trabajo de mayor duración y peores condiciones laborales, el paso del tiempo (y con ello, la pérdida de salud) trae como consecuencia cada vez mayores dificultades en el cumplimiento de las tareas. A medida que la calificación requerida en el empleo va siendo mayor, se puede decir que la edad no conlleva tales desventajas -por lo menos no en la misma medida-, sin embargo surgen otras limitaciones para permanecer en el mercado de trabajo relacionadas con la obsolescencia de los conocimientos ante el rápido avance tecnológico y la mayor escolaridad de los trabajadores más jóvenes (Sala, 2015).

4.3.2 Trayectorias formales vulnerables: La educación como la articulación entre posición y decisión: Una apuesta intergeneracional

Todos estos elementos parecieran incorporarse en el imaginario de la fuerza de trabajo, modelando sus percepciones, valoraciones, e incluso atravesando su cuota de decisión sobre los cambios laborales. Es allí donde la educación surge como una arista interesante en los relatos, ya que en sus discursos manifiestan que la ausencia de capacitaciones y saberes vinculados al mundo laboral los limita a la hora de pensar en un cambio. Para ellos la formación en ámbitos educativos es un factor que favorece el ascenso en la estructura ocupacional dando oportunidades de cambio positivo a lo largo de las trayectorias. Junto con la antigüedad, el mantenimiento de un empleo da cuenta de otro recurso que consideran a la hora de reflexionar sobre su movilidad o reproducción socio-laboral, así lo relata *Roberto*:

E: ¿Esos cursos de capacitación te los da la empresa o lo haces aparte?

R: No, los hago aparte.

E: ¿Y te sirven para la tarea que realizas en tu trabajo?

R: No. Es más porque me interesa aprenderlo para mí. Para la misma vida. O sino salgo a hacer trabajos afuera, y a veces salgo.” *Roberto, operario maquinista en una empresa papelera, 27 años*

“R: Lo que pasa es que hoy hasta para barrer te piden un quinto año, sino lo tenés el CV no lo dejes. Entonces me decidí. Me gustaría seguir un poquito más, si puede ser una carrera mejor...Me gustaría técnico electromecánico. Son algo de 3 o 4 años. Estuve mirando algo, pero bueno por ahí quiero primero enfocarme en cambiar de trabajo y después estudiar, cuando esté más tranquilo. Porque esto me genera mucho tiempo en viaje, pierdo mucho tiempo. Me voy temprano y vuelvo muy tarde, todo el día. Entonces quería algo más cerca que pueda ser de 6 u 8 hs pero no viajar tanto.

Yo por ejemplo estoy haciendo esto porque yo quiero ser chofer de colectivos. Y entonces al no tenerlo, bueno, busqué los medios rápidos para entrar. Entonces mientras pasa este año voy haciendo los requisitos que me piden. Es una posibilidad, después veremos qué es lo que sale. También el trabajo, me gusta el trabajo, pero es algo que me lleva mucho tiempo. Es como que me aburre, ya está hace 12 años que estoy ahí. Me lo se todo de memoria. Entonces quiero salir de ahí, me aburre.” *Roberto, operario maquinista en una empresa papelera, 27 años*

Ahora bien, un punto importante es que sus discursos incorporan la centralidad de la educación como medio por excelencia para que sus hijos superen en calidad a sus

propias experiencias y trayectorias laborales. La educación, el “saber” que concierne a los conocimientos, ya sean prácticos o teóricos, relacionados con recortes disciplinarios y formaciones en el sentido escolar del término se torna, desde su punto de vista, una herramienta indispensable en los discursos de estos entrevistados para que sus hijos alcancen mejores oportunidades laborales que las que alcanzaron o piensan podrían alcanzar ellos. Esta percepción está vinculada en algunos casos a la existencia de una valoración negativa de la relación de dependencia. De este modo lo expresan *Manuel, Antonio y Martín*:

“Voy a tratar por todos los medios que estudie, pero no por mí, a mí no me interesa, yo ya estoy, o sea yo siempre les digo a ellos, yo soy un mulo, sos una mula que trabajas para un tipo que tenes que hacer lo que te dice el tipo si no haces eso, te tenes que ir, es así funciona así, entonces porque vos vas a ir por el mismo camino, si vos tenes la opción de estudiar, estudiá, sé algo y trabajas para vos, que vos puedas decidir lo que vas a hacer. No trabajas para nadie, no tenes que rendirle cuentas a nadie ¿entendes? Es para vos, haces lo que vos quieres, eso es lo que yo le digo siempre, estudien lo que ustedes quieran, lo que quieran, lo que sientan, más allá de eso que tenga una salida laboral ¿no?” *Manuel, chofer-lechero, 42 años.*

“A: Lo que a mí me hubiera gustado ser es lo que le estoy inculcando a mi hijo. O sea, él me dice: “vos lo que no pudiste hacer quieres que lo haga yo” siempre dicen eso, es típico cuando se ponen rebeldes. Yo digo es para tu futuro yo digo, o sea...lo que a mí me hubiera gustado estudiar es música, por eso yo le compre una guitarra eléctrica a él, le gusta. Pero nunca mis padres tuvieron dinero como para mandarme a estudiar o comprarme una guitarra para que yo aprendiera de oído.” *Antonio, vigilador, 46 años*

“M: yo pienso que tienen que estudiar porque no porque no seas alguien sino para que tengas un mejor pasar. Yo no lo termine al secundario pero fui a una industrial, pero estoy arrepentido pero bueno...Pero para ellos que sea distinto, digamos. Que sea distinto, que se yo, que pasen esa etapa que yo no pase, que la superen, que sean qué se yo, no te pido que sean abogado, ingenieros, que tengan algo que digan bueno puedo trabajar de tal cosa, que no. Y bueno entonces estudia o llega a un lugar donde vos tengas, cuando vos llegues y te des cuenta un poquito de, porque vos no te das cuenta hasta que te pasa... y ahora yo me acuerdo a veces cuando estoy cansado trabajando, que mi papa me decía: anda a estudiar dale” *Martín, operario maquinista en una industria láctea, 28 años*

Este grupo de trabajadores no pretenden al momento de las entrevistas nuevas oportunidades, no ansían romper con la inercia que parecen tener sus trayectorias, sino que se aferran a lo que ya tienen (un trabajo jornada completa de salario mínimo). Allí

construyeron sus vínculos y redes laborales, es dónde quieren permanecer porque para ellos, son sus hijos los que dejarán de ser pobres, mientras que ellos deberán educarlos velando por una efectiva integración social. Siguiendo a Márquez (2001), para estos trabajadores la superación de la pobreza es una apuesta intergeneracional³². Estos trabajadores consideran que a través de una mayor y mejor formación sus hijos podrían superarlos a ellos mismos en la calidad de sus trayectorias laborales, en términos de alcanzar mayor capacidad de elección y decisión. Aquello que *resignan* en sus decisiones laborales, a cambio de conservar la estabilidad en sus empleos y ayudar a la reproducción del hogar, es lo que sus hijos podrán revertir. Conservar sus empleos pese a las contradicciones y valoraciones negativas que tengan sobre los mismos, permitiría entre otras cosas, lograr que sus hijos no tengan que posicionarse en ese mismo lugar en un futuro. Ubicarse en otra posición frente al mercado de trabajo no implica la estabilidad, las relaciones de formalidad que ellos alcanzaron, sino, ir un poco más lejos, y que bajo esas relaciones sus hijos puedan *elegir*, tomar otras decisiones frente a sus trayectorias laborales, esto es, tener otras herramientas, capacidades, calificaciones que los posicionen de diferente manera, e incluso permanecer ocupados a mayor edad. Siguiendo a Sala (2015), la permanencia en el mercado de trabajo en edades avanzadas también depende del grado de control sobre los medios de trabajo a lo largo de la vida activa. Así, los patrones y trabajadores por cuentapropia tienen más chances de permanecer ocupados a mayor edad. Podríamos pensar que la valoración negativa de la relación de dependencia para estos trabajadores tiene en parte que ver con esto, sobre todo analizando los beneficios jubilatorios que alcanza este sector.

Las decisiones laborales de sus hijos luego de acceder a niveles de educación a las que ellos no pudieron acceder, les permitiría una diferente articulación entre las mismas, y los elementos estructurales que determinarían sus trayectorias. La educación sería para estos trabajadores uno de los elementos que permite articular el nivel de *decisión*, el nivel micro de las estrategias, con las condiciones estructurales en que se insertan las mismas.

³² Sobre este punto resulta de interés la emergencia de nociones ya abordadas en investigaciones sobre movilidad intergeneracional que vinculan oportunidades socio-históricas, origen social y capacidad de agencia. Si bien no es objeto de esta investigación analizar la historia laboral de los hijos, y con ello realizar un estudio sobre la movilidad intergeneracional, es destacable la emergencia de este tipo de planteos en los relatos de los trabajadores. Véase Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005.

Como veremos a continuación, este aspecto también resulta de interés y relevancia a la hora de analizar la movilidad socio ocupacional de los trabajadores de inserciones marginales. Lo que podremos identificar, es que la apuesta de estos trabajadores es al presente, y si la temporalidad es distinta, las acciones emprendidas también lo son. Mientras unos se aferran el tiempo que haga falta para terminar de educar a sus hijos, a la estabilidad y seguridad que le aportan los recursos de un empleo formal -por más “no integrado” que sea-, veremos que para otros la apuesta está en moverse entre sus contactos para no perder oportunidad alguna de empleo, con un oficio en las manos como única garantía de subsistencia en el mercado laboral.

4.3.3 Trayectorias informales marginales: Saberes y oficios en el marco de las competencias.

En este subgrupo se consideró a todos aquellos jefes de hogar que desarrollaron una trayectoria laboral estabilizada en la informalidad de subsistencia durante todos los años del período previo (2003-2008) y del período analizado (2009-2014), o aquellos que habiendo desarrollado en algún momento de su trayectoria una experiencia laboral en la formalidad (asalariados registrados en el segmento secundario), ingresaron a la informalidad en el periodo de relevamiento (2009-2014), es decir, experimentaron un movimiento de descenso.

El vínculo entre la educación y la movilidad socio ocupacional que los trabajadores *formales vulnerables*, del segmento secundario, enfatizaban respecto al futuro laboral de sus hijos, asume otras características en los enunciados de los trabajadores *informales marginales*, del segmento terciario-marginal. En primer lugar, los trabajadores *formales* reflexionaban en torno al “saber” que concierne a los conocimientos, ya sean prácticos o teóricos, relacionados con recortes disciplinarios y formaciones en el sentido escolar del término. En este grupo emergen otras categorías de saber: el “saber hacer”; refiriendo a las habilidades tanto manuales como de resolución de problemas, al dominio de herramientas, de técnicas y de métodos útiles que posee un individuo para la realización de una actividad laboral dada, pero también al “saber ser”; que alude a las actitudes y comportamientos de un individuo para cumplir con su actividad laboral. En este sentido, seguiremos el planteo de Muñiz Terra (2009:203), que refiere a la noción de *competencias* haciendo referencia a “*las adquisiciones de orden intelectual (cognitivo)*,”

práctico o de comportamiento necesarias para ocupar un empleo o realizar una actividad laboral por parte de un individuo". Los saberes, y por ende, las competencias a las que aspiran los distintos grupos ya sea para ellos mismos, como para sus hijos, parecen ser diferentes, y entendemos que esto se debe a que la competencia es siempre una relación entre el individuo, su accionar y su contexto (Rozenblatt, 1999, Lichtenberger, 2000). Como es señalado por Busso (2011), la capacidad de aprehensión y adaptación de ese "saber hacer" a nuevas situaciones es lo que pareciera que este grupo entiende por la noción de "competencias" ya que no encuentra a las mismas necesariamente detrás de las credenciales educativas. Estos trabajadores señalan ciertos saberes indispensables para el ejercicio de la actividad que no se encuentran vinculados a una formación educativa, profesionalizante. De esta forma, se ve modificado lo que estos trabajadores conciben como "un buen trabajo", los recursos que transforman en activos y las formas en los articulan en pos de mantener qué recursos transforman en activos y de qué formas los articulan en pos de mantener o mejorar su situación laboral. Así lo expresa *Ángel*:

E: ¿Qué significa eso que decís que "salgan derechos"?

A: Que caminen, que tenga sus estudio, que tengan su trabajo bueno, que no caigan en las drogas, que no se, que no hagan mala juntas, yo no la tuve y no la quiero para él tampoco

E: ¿Y qué sería un trabajo bueno para tus hijos?

A: Un buen trabajo, lo que yo no tengo. Que tengan un salario como corresponde, vacaciones como corresponde, que llegue una vez al año que pueda salir de vacaciones a algún lado, que disfrute lo que nosotros no podemos disfrutar, me parece que no es mucho pedir ¿no? Lo justo, lo que corresponde, lo que tendríamos que estar todos así. No sé, yo lo que quiero es un futuro para ellos, que estudien, que trabajen que tengan u trabajo, que no tengan que pasar lo que yo tengo que pasar andar pichuleando, con un trabajito y con otro, eso un buen trabajo para ellos nada más, después Dios dirá lo que va a pasar conmigo más adelante pero mientras ellos estén bien, voy a estar bien yo." *Ángel, limpieza de espacios verdes en una cooperativa del municipio, 43 años.*

Así vemos, que si bien surge, al igual que en el otro grupo de trabajadores, la idea de que sus hijos puedan superar en calidad a sus propias trayectorias laborales, toman posturas más laxas, ya que dicen tener aspiraciones y exigencias distintas, de menor rigidez, respecto a las trayectorias laborales que puedan ir construyendo sus hijos.

Es así como *Ramiro* y *Gabriel* describen sus exigencias respecto al estudio de sus hijos de la siguiente manera:

“R: yo se lo voy a exigir que me termine el secundario, ahora de ahí en adelante que él después se fije lo que quiere hacer, ya va a estar bastante grande” *Ramiro, albañil, 31 años*

“G: No, trabajo con mi hijo cuando yo tengo trabajo, y cuando yo no tengo no trabaja

E: ¿Y qué hace?

G: Esta ahí... o trabaja con los amigos, o se va a hacer alguna changuita, se corta el pasto, él es soltero... tiene 21 años el pibe soltero...

E: ¿No quiere volver a estudiar?

G- No, se lo planteé yo, y me dijo “no, no quiero”. Yo le dije que vuelva a estudiar, me dijo que no, que por ahora no tiene ganas, es grande... 21 años es grande, sabe lo que quiere, yo no lo voy a poner... no lo voy a crucificar para que se ponga a estudiar, si él no quiere, no quiere” *Gabriel, pintor, 43 años.*

Mientras que para el otro grupo de trabajadores la educación es el medio más importante para que los hijos alcancen mejores oportunidades y posiciones laborales, e incluso capacidad de decisión y elección en términos de jerarquía y status, para estos últimos entrevistados las aspiraciones se limitan a que sus hijos accedan a un empleo estable, y a lo sumo logren acceder a un empleo registrado en el futuro.

“E: ¿Pero usted preferiría que estudie?

G: Y si, por el trabajo, hoy por hoy necesitas la secundaria completa para tener un buen trabajo, no un buen trabajo, un trabajo normal, en blanco, pero hoy por hoy los pibes son muy rebeldes ¿viste?” *Gabriel, pintor, 43 años.*

Es interesante destacar aquí el surgimiento de la noción de oficio, de la formación y aprendizaje en el mismo, de tanta relevancia para estos entrevistados. Se puede afirmar que esta categoría actúa en el mismo sentido que la educación, en tanto profesionalización y jerarquía, como lo hacía para los trabajadores formales.

Siguiendo a Guerra Ramírez, el poseer un oficio es parte de la herencia cultural difundida en su medio, que hace a los jóvenes “autoempleables” y los previene de situaciones difíciles. Así lo expresa Romualdo:

“Yo al pibe, le digo, el pibe tiene 20 años, vas a tener que buscarte algún terciario, así un que te enseñe para ser mecánico, o estudia para ser mecánico, estudia electromecánico o electricista o plomero, algo, porque sino, esto es duro digo, salir a buscar trabajo todos los meses y trabajar tres meses, trabajar un mes

y medio y después quedarte sin trabajo y después volver a lo mismo le digo. En cambio si vos buscarías o buscas un trabajo en algo que vas a aprender y aprendés y bueno con eso sabés que tenés futuro porque aprendiste algo y ya tenés algo con que salir a pelear, si yo soy mecánico, soy plomero, soy gasista, electricista, ya sé que tengo un diploma o tengo un oficio, de algo, pero sino así no, no... la veo muy jodida.” *Romualdo, cuidacoches, 53 años.*

Ahora bien, es conveniente indagar si estos tipos de competencias o capacidades son las necesarias tanto para progresar en el sector informal como para pasar del trabajo informal precarizado a inserciones laborales integradas y legales. Como lo expresa Gallart (2005:135) “*Las competencias de empleabilidad definidas para el segmento formal son también necesarias para brindar a los trabajadores informales la oportunidad de mejorar su inserción en el continuo que va de la exclusión a la integración*”.

Para este grupo de trabajadores, la pertenencia a un oficio es planteado de esta forma como un sostén que les brinda un rasgo típico identitario reivindicativo del lugar ocupado en el mercado laboral, poniendo en discusión las ventajas y desventajas de pertenecer a la informalidad y estructurando la actividad laboral independiente que desarrollan (mecánico, albañil y pintor) (Comas, Cicciari y Rubio, 2014). Así lo expresan Gabriel y Fernando:

“G: Mi tío es pintor, o sea que yo mamé todo eso, yo tenía 15 años y era oficial, yo cuando vine acá el oficio ya lo sabía.

E: ¿Y pensó en algún momento en cambiar de oficio?

G: No, porque es lo que me gusta. Yo hago pintura de casa, de edificios, todo lo que se dé para pintar lo pinto, me fui a Bariloche a trabajar, o sea donde hay trabajo voy” *Gabriel, pintor, 43 años.*

“E: Y ¿qué otras alternativas tenes? Si no es albañil, ¿qué es?

M: Ninguna otra.

E: No haces otra cosa...

M: Toda mi vida trabajé en la construcción” *Fernando, albañil, 57 años*

Además, en consonancia con esto surge en el relato la valoración positiva ante la actitud de “*rebusque*” y sobre la idea del aprendizaje continuo a partir de las distintas “*oportunidades*” laborales que les van surgiendo. Esta idea se relaciona con haber adquirido otro tipo de habilidades sociolaborales, más de tipo actitudinal. Aun cuando

estos trabajadores conocen los límites de sus aspiraciones, transitan y construyen su vida laboral con habilidad. Tras años de desempeño en el mercado de trabajo informal, aprendieron a aprovechar de las oportunidades que este ofrece a quienes nacen en la pobreza. Estos son los nuevos factores que enuncia este segmento de los entrevistados como *activos* de reproducción e incluso movilidad ocupacional, para ellos, y para sus hijos en pos de superar en calidad a sus propias trayectorias. Diego, Ramiro y Duilio lo expresan de la siguiente manera:

“Si, si yo hago, lo que me rebusco hago, un poco de todo, gracias a dios ¿viste?”
Diego, albañil, 56 años

“R: Me doy maña para todo, aprendo cualquier cosa enseguida

E: o sea si a vos te ofrecen por ejemplo en una empresa constructora pero en blanco pero siempre trabajo de albañil y te ofrecen en una fábrica de operario ¿qué elegís?

R: y te digo yo, me tiraría para el lado del operario para aprender. Porque llega un momento que la albañilería te cansa y aparte es laburo pesado” *Ramiro, albañil, 31 años*

“Yo sigo como haciendo changuitas, lo que te decía acá vendemos pizzas, hacemos algo ¿viste? Para sobrevivir porque no es para otra cosa.” *Diego, albañil, 56 años*

“Hacia un poco de lo mío también hacia un poco de electricidad y electrónica, y bueno soldadura aprendí a soldar bien eléctrica y autógena bien, bien como se debe. Después tareas digamos, fibra de vidrio por ejemplo es un oficio que tendré desde los 17 años yo soy matellero, ese es otro oficio que tengo, hasta el día de hoy. Yo le meto mano a todo” *Duilio, 45 años*³³

En este sentido, Guerra Ramirez (2009:24), plantea que el contenido de estos aprendizajes probablemente esté inscripto en la necesidad de aprender a vivir en la flexibilidad laboral, siendo de importancia para estos sectores adquirir habilidades para ocupaciones fluctuantes y como formas de adaptabilidad a un mundo laboral que se transforma constantemente. Desde esta perspectiva, nuevamente podemos ver que hay una cuestión aspiracional distinta en cada grupo, aunque ambos tienen presente que el margen de maniobra es estrecho.

³³ En este caso observamos una multiplicidad tal de actividades laborales que nos impide caracterizar en un solo oficio al entrevistado.

4.3.4 Redes sociales: ¿parte de las competencias?

El temprano aprendizaje de un oficio, unido a la permanencia en el mercado de trabajo en un mismo rubro, ha sido clave en la acumulación de experiencia. Aun desempeñándose en sectores altamente inestables logran minimizar los tiempos de inactividad valiéndose de sus contactos. La integración en estos sectores tiene una íntima relación con la pertenencia y uso de redes de reciprocidad con amigos, familiares y vecinos como ayuda en la situación laboral y de reproducción de la vida cotidiana, presente en este sector, y no en el grupo de los trabajadores *formales*. En un contexto de precariedad laboral, donde prevalece la inestabilidad como característica principal de la misma, el uso de estas redes sociales³⁴, o en palabras de González de la Rocha (2006) *sistemas de apoyo y reciprocidad*, a lo largo de sus trayectorias se vincula dialécticamente, como un elemento que fortalece a las nociones de “rebusque”, del aprendizaje constante que surge de las oportunidades, e incluso al oficio. Vemos que estas redes están presentes en forma permanente para este grupo de trabajadores, y no asociadas a un momento de cambio especialmente significativo (un *punto de inflexión* en palabras del enfoque de curso de vida) como puede ser una ruptura o un descenso en la trayectoria laboral. Creemos que esto se debe a las características propias de los empleos en este segmento, atravesados por una crónica inestabilidad, en donde la intermitencia laboral se vuelve cotidiana y en todo caso, son otros los fenómenos que pueden ser considerados como *puntos de inflexión*³⁵.

“Yo estoy bien, yo no me quejo, cuando no tengo trabajo, llamo a mis amigos que tienen trabajo y les pido trabajo” *Gabriel, pintor, 43 años*.

“Me fui y conseguí un trabajo con un muchacho porque yo toda la vida laburé de construcción, tengo conocidos, tengo contactos con mucha gente. Aparte sé el oficio, tengo posibilidades de salir y entrar en otro lado” *Marcelo, albañil, 36 años*.

E: vos el oficio ¿Dónde lo aprendiste?

R: ¿albañilería? Solo

E: ¿solo?

R: solo en el sentido de que yo fui y fui a buscar trabajo, yo no sabía nada, me

³⁴ Se retoman aquí las reflexiones sobre redes sociales como mecanismos de suma importancia en tanto sostén de la reproducción social de los hogares en situación de pobreza. Específicamente, se utilizan las relaciones de reciprocidad constituidas a partir de relaciones personales informales no jerárquicas entre miembros de diferentes unidades domésticas; de parentesco, de vecindad y de amistad. Véase, Lomnitz, 1978; Cariola, 1992; González de la Rocha, 1999; Eguía y Ortale, 2003; Gutiérrez, 2004; Alzugaray 2007, entre otros)

³⁵ Es interesante sobre este punto la revisión de algunas investigaciones que analizan trayectorias laborales integradas, propias del segmento primario en donde la emergencia de las redes sociales de reciprocidad pueden asociarse a los *puntos de inflexión* relacionados a sus cursos ocupacionales. Ejemplos de estas investigaciones son: Muñiz Terra (2005), Frassa (2005) Cicciari (inédita 2013), Dávolos (2013), entre otras.

enseñaron

E: ¿Quién te enseñó, un vecino?

R: el muchacho de en frente, lo poco bah lo que sé me lo enseñó el muchacho de enfrente, siempre trabaje con él casi siempre” *Ramiro, albañil, 31 años*

“E: pero igual digo, la albañilería, te ayudo saber, haber aprendido el oficio aunque sea

R: sí, te digo la verdad que si porque es el que me salva en todo, porque tengo un, aparte de mi vecino tengo muchos conocidos que son albañiles, tengo mi tío también, a veces no trabajo con él y bueno me voy a changuear con ellos”

Ramiro, albañil, 31 años

“Claro, todo por el centro porque ya todos me conocían, yo como soy responsable ¿viste? Como soy, cómo te puedo deci, honesto, a la gente que es buena conmigo ¿viste? Me da una confianza, entonces esa confianza que vos me das yo soy honesto a vos. Jamás... me han llevado a su casa a trabajar gente de guita, ellos han ido al shopping, a hacer compras, “bueno Rubén ya venimos, dentro de dos, tres horas venimos y termina de hacerme todo esto, limpiame la pileta, corta allá, podá esto...” nunca jamás toqué nada de nadie, jamás ¿eh?, jamás, y eso la gente lo valora mucho, y yo lo valoro porque ellos me dieron confianza, y mediante esa confianza yo he llegado a recibir mucha ayuda porque la gente, la gente ha sabido así, “un chico que lo puede dejar en la casa trabajando, que vas y venís y nunca te toco nada, si hay algo que no necesitamos, que le queremos dar, se lo damos, se lo lleva, lo ayudamos, o lo acercamos hasta acá”, como sea y así.” *Romualdo, cuidacoches, 53 años.*

“F: Trabajamos así, changas. Él tiene tarjetitas, reparte volantes, reparte tarjetas, “se hacer albañilería, que sé hacer lo otro”...

E: ¿Tiene camioneta su compañero?

F: Sí.

E: Y ¿usted tiene herramientas o se maneja con las de él?

F: No, yo tengo. Tengo máquinas para hacer hormigón, maderas, todo lo que se necesita para la construcción, baldes, martillo, maza, todo...

E: ¿Son ustedes dos solos?

F: Sí

E: Y a tu compañero, ¿cómo lo conociste?

F: Es un vecino, vive en la otra esquina. Él también trabaja en negro como yo. Tiene 60 años, creo” *Fernando, albañil, 57 años.*

Vemos que las redes funcionan como recursos pero también como una forma de acceder a un empleo, como base de la formación en los oficios en que se desempeñan hasta el día de hoy. Las redes atraviesan sus trayectorias laborales no sólo en momentos de crisis, de subempleo o desempleo, sino como espacios de formación y conformación de nuevos espacios de sociabilización laboral. Como lo plantea Graffigna (2005): “*tan valiosas son estas relaciones como “recurso” que en ocasiones se realizan esfuerzos que apuntan al mantenimiento y fortalecimiento de esos lazos*”.

El dominio de estas redes de contactos permite a estos trabajadores contar con un mayor margen de maniobra frente a las circunstancias estructurales adversas. Generar nuevos espacios de contactos, o mantener y aprovechar los ya construidos, parecieran continuar abriendo nuevas oportunidades, y la posibilidad de diversificar las respuestas y maniobras para la integración –en los estrechos márgenes de lo posible-, frente a los condicionantes sociales. Las estrategias de acción de estos trabajadores apuntan a tejer alianzas útiles al propio proyecto ocupacional, invirtiendo en espacios de sociabilización como recurso para la movilidad.

Para concluir, presentamos a continuación un cuadro resumen con las características de las trayectorias conformadas a partir del análisis.

Esquema n° 5: Resumen. Características de las trayectorias laborales en el campo de la marginalidad. (Ministro Rivadavia, 2003-2014)

Características y hallazgos	Trayectorias formales vulnerables	Trayectorias informales marginales
	Segmento secundario	Segmento terciario-marginal
	Empleos formales, registrados y de larga duración.	Empleos estabilizados en la informalidad de subsistencia
	Estabilidad por sobre permanencia en la precariedad	"Saberes hacer" y "Saber ser": <i>oficios, rebusques y redes</i>
	"Saberes": Valoración de la formación en ámbitos educativos. <i>Apuesta intergeneracional.</i>	

Elaboración propia.

A modo de síntesis, fueron conformados dos tipos de trayectorias. Uno ligado a la condición de formalidad, habiendo mantenido un trabajo registrado durante muchos años, aunque en un segmento secundario de la estructura productiva. El otro empleados en trabajos informales de subsistencia, sin registro, sin estabilidad ni permanencia en el tiempo, propios del segmento marginal.

Estas características se expresan en los relatos del primer tipo como valoraciones positivas en torno a la estabilidad en el empleo registrado conseguido por sobre las características de precariedad del mismo. También la formación en ámbitos educativos por sobre las calificaciones obtenidas en el trabajo, y sobre todo para pensar en el futuro laboral de sus hijos. En los relatos del segundo tipo, sus características se expresan en los saberes manuales y actitudinales vinculados a la práctica laboral y se cristalizan en las nociones de oficio, rebusque y redes sociales.

Capítulo 5: Conclusiones y reflexiones finales

A lo largo de este estudio se ha reflexionado en torno a las dificultades de acceder a cambios laborales de calidad que en sus trayectorias enfrenta una población aparentemente homogénea en tanto sus características socio demográficas y su inscripción territorial en un espacio segregado. Si bien se han podido detectar puntos comunes en sus trayectorias, también se ha profundizado sobre las especificidades que presentan las mismas. Se hicieron visibles los heterogéneos matices que por su carácter multidireccional introducen los efectos de las transformaciones macro-estructurales propias de las décadas recientes, así como los elementos microsociales que también hacen a la conformación de las trayectorias.

De esta forma, las primeras conclusiones giran en torno a los hallazgos cuantitativos que contribuyeron a confirmar la persistencia de una matriz de marginación social en una dinámica impuesta por la heterogeneidad estructural sobre las trayectorias laborales y los procesos de movilidad socio-ocupacional de los trabajadores del barrio, insertos en los segmentos más precarizados de la estructura productiva.

Los datos que presentamos, demostraron que los trabajadores residentes en Ministro Rivadavia, efectivamente pertenecen a los sectores más vulnerables de la estructura productiva. Si bien algunos estudios –antecedentes teóricos y empíricos de esta tesis- ya habían determinado esta situación, a partir de las variables creadas en este estudio se pudo avanzar sobre una nueva descripción empírica de las posiciones laborales de estos trabajadores en dichos segmentos. Además, incorporando la temporalidad se pudieron distinguir los cambios pero sobre todo las continuidades, que se dieron a lo largo de las diferentes coyunturas, bajo diferentes signos e intervenciones macroeconómicas y políticas.

Resulta pertinente y necesario volver a señalar que la investigación analizó los procesos de movilidad socio-ocupacional de un grupo de personas que durante las dos últimas décadas habitaron un espacio que fue sufriendo un profundo proceso de segregación y precarización en el tiempo. En este sentido, por ser un estudio de caso, en un territorio particular, y por la misma lógica de retroalimentación en los procesos de segregación que se viven en áreas de este tipo, poder salir de esa situación de marginalidad y exclusión parece de por sí y desde la base una tarea dificultosa.

Ahora bien, dicha salvedad no niega que los datos presentados aquí contribuyeron a la tesis que sostiene que un mercado de trabajo segmentado reproduce una estructura de oportunidades de movilidad socio-ocupacional desigual dependiente de la categoría ocupacional, el perfil de la calificación, las características del puesto, entre otras valoraciones del mercado de la fuerza de trabajo involucrada en estos procesos, independientemente del periodo y la coyuntura que se atravesase.

Sin embargo los hallazgos empíricos presentados relativizan de alguna manera aquella rigidez respecto a la independencia coyuntural, sobre todo porque se pudo ver claramente en los datos el fuerte impacto y la salida de la crisis de 2001 con la correspondiente incidencia del primer periodo de post-convertibilidad como de crecimiento económico. De todas formas, se hace hincapié en su carácter insuficiente para terminar de consolidar y asegurar condiciones de desarrollo económico y social en estos sectores.

Avanzando específicamente en las progresivas intervenciones en el mundo laboral, teniendo en cuenta la ampliación del alcance de las regulaciones laborales y considerando la relevancia que esto tiene sobre el funcionamiento del mercado de trabajo y la calidad de los empleos, esta tesis brinda elementos para sostener que esto no es suficiente para lograr un quiebre frente al grado de heterogeneidad estructural que afecta especialmente a los segmentos de la estructura económica-ocupacional más vulnerables considerados aquí. El encadenamiento de crisis socioeconómicas y procesos de recuperación con sus respectivos ajustes afectan principalmente a la clase trabajadora más precarizada impactando profundamente sobre sus condiciones de vida. Si bien se distinguen las diferencias de orientación inclusiva o excluyente de los modelos político-económicos en los diferentes periodos, y se considera el puntapié para la integración y la apertura de canales de ascenso socio-ocupacional de los sectores más desfavorecidos, entendemos que es necesario profundizar el proceso de recuperación de pautas históricas de apertura e integración en la estructura social argentina.

Analizando las trayectorias laborales de los jefes de hogar del barrio, vimos que la disminución de los niveles de precariedad y el alcance de las políticas de empleo con protección social no alcanzaron plenamente a los sectores menos dinámicos y con menores niveles de productividad del mercado de trabajo. Es por esto que se hace énfasis en que independientemente de la coyuntura que se atravesase, ciclos de recesión o

de expansión económica con sus respectivos cambios de institucionalidad o regulación del empleo, no fueron suficientes para generar un desarrollo completo, integral y sostenido que incorpore a estos sectores.

Desde esta investigación, sumamos evidencias empíricas a los antecedentes de nuestro estudio que ya han avanzado en la hipótesis de que aun cuando se hayan exhibido mejoras en la distribución de los ingresos durante el período de crecimiento post-reformas, las mismas no estarían respaldadas por una transformación cualitativa en la estructura económico-ocupacional en dirección a un sistema económico que integre a los distintos sectores que la componen. .

Además de la fotografía de la situación laboral del barrio al año de la encuesta (2008), y el análisis de los cambios de posición laboral en los diferentes periodos en cuestión, las tablas y matrices de movilidad que analizamos insisten sobre estas tendencias, demostrando por ejemplo que cada vez menos trabajadores ocupan una posición diferente hacia el final de cada periodo. Los índices brutos de movilidad estudiados, junto con los índices de asociación pusieron en evidencia más bien una lógica reproductiva de posiciones vulnerables en la estructura ocupacional, que de movimientos significativos de cambio ocupacional ascendente, dando cuenta de un sistema de movilidad ocupacional considerablemente estanco. Este proceso denominado de rigidización de las trayectorias laborales nos habla de la mayor concentración en las posiciones más integradas y en las más vulnerables en el barrio Ministro Rivadavia.

Con un objetivo de corte explicativo incorporamos al análisis de la movilidad ocupacional la incidencia de variables como el sexo, la edad desde un análisis de cohorte, el nivel educativo y el tamaño del establecimiento, pensándolos como factores limitantes en las oportunidades de un cambio ocupacional favorable, de ascenso, para estos trabajadores. Sobre este punto, algunos hallazgos importantes fueron:

- Dentro del grupo de jefes de hogar encuestados en el barrio, las trabajadoras mujeres son las que menos oportunidades tienen de acceder a un cambio laboral favorable, independientemente del periodo bajo análisis. En este sentido, los datos contribuyen a la ya tan abordada desigualdad de género en las transiciones laborales, sosteniendo que sobre todo en los sectores populares es de gran incidencia para la movilidad socio ocupacional.

- En cuanto a la edad, vimos que la cohorte 1, la de los jóvenes y la 3, la de adultos-mayores son los más desfavorecidos para experimentar un cambio laboral favorable, siendo el grupo de adultos el que tuvo más oportunidades de ascender o mantenerse en posiciones favorables durante los tres periodos. Nuevamente son tendencias ya observadas para estos grupos de edad, sobre todo en sectores populares donde, para el caso de los más jóvenes, la necesidad de incorporarse al mercado de trabajo se vincula al abandono escolar, reduciendo las oportunidades de acceso a puestos de trabajo de mejor calidad; y en el caso de los adultos-mayores principalmente la relación con los cambios en el sistema previsional del país.
- En cuanto al nivel educativo, desde un comienzo vimos que se trata de una población que no alcanzó niveles educativos altos, (menos de 50 trabajadores de la muestra finalizaron el secundario). De esta manera pudimos ver que hay una fuerte asociación entre permanecer en una inserción marginal y haber alcanzado el nivel educativo más bajo, es decir primario incompleto.
- Del mismo modo, la variable tamaño del establecimiento -de importancia para caracterizar al sector informal- siguió la tendencia que podíamos pronosticar; para los tres periodos la mayoría de los jefes de hogar que se mantuvieron en posiciones vulnerables o descendieron trabajaban en microempresas, es decir en los establecimientos más pequeños, mientras que los que se mantuvieron en el grupo 1 o ascendieron, trabajaban en establecimientos medianos o grandes.
- Observando el comportamiento de las variables, se hizo evidente el proceso de empeoramiento de las inserciones laborales en estos sectores durante el periodo de crisis (1998-2003). Aunque, dicha tendencia se reduce hacia el periodo siguiente, el de postconvertibilidad, sin alcanzar un viraje significativo ni siquiera superior del periodo de la convertibilidad para estos sectores de la estructura productiva. La tendencia observada es la de la reproducción, la inmovilidad.

En esta misma dirección fueron las explicaciones que arrojaron los modelos de regresión logística binomial presentados hacia el final de este capítulo. Frente al propósito de predecir las probabilidades que los trabajadores del barrio tuvieron de permanecer o salir de una inserción vulnerable, procurando identificar qué factores pesarían más para aumentar o disminuir las chances de que estos eventos ocurrieran a lo

largo de las trayectorias laborales de los jefes de hogar encuestados, se reforzaron las líneas argumentativas que veníamos sosteniendo. Ser trabajadora jefa de hogar mujer así como estar empleado en una microempresa son las características con más peso para permanecer en la vulnerabilidad, así como para verse impedido de salir de esa situación. A la par, incorporar el comportamiento del nivel educativo alcanzado para explicar que sucedan o no estos eventos resultó de interés, ya que en ambas series de modelos su incidencia es significativa para estar sujeto a una situación laboral vulnerable. Incluso encontrándonos frente a una población en donde los niveles educativos alcanzados son bajos (en Ministro Rivadavia prácticamente no hay trabajadores que alcanzaron un nivel educativo alto, terciario/universitario), esta variable continúa siendo estadísticamente explicativa, trazando una desigualdad entre niveles educativos no tan alejados. Y además, nuevamente, este panorama no parece cambiar de forma sustantiva frente a los diferentes escenarios macroeconómicos.

Luego del estudio diacrónico de corte cuantitativo sobre los procesos de (in) movilidad socio ocupacional que arrojara evidencias empíricas generales de la situación laboral del barrio, presentamos el análisis cualitativo. El mismo buscó comprender el curso que tomaron las trayectorias laborales de un conjunto de trabajadores del barrio en un contexto de pobreza y desigualdad como un fenómeno socio-territorial que ya habíamos ido caracterizando previamente. Desde esta perspectiva, pudimos dar cuenta de la diversidad de experiencias y representaciones que surgen de trayectorias laborales conformadas en un contexto homogéneo en tanto condiciones estructurales, pero también a partir de un habitus compartido en un mismo grupo social.

Como ya se ha dicho, y se pudo reafirmar en el análisis cualitativo, los trabajadores en cuestión pertenecen a los sectores más postergados de la estructura productiva. Desde allí pudimos plantear que *construyen el relato de sus trayectorias laborales a partir de las experiencias en la pobreza, con mayor o menor integración socio laboral, y con ello, mayores o menores oportunidades, pero con puntos comunes en tanto desregulación y precariedad, en comparación a lo que podríamos observar en las características del segmento primario*. De allí que las diferencias encontradas en las representaciones y valoraciones de los trabajadores sean de interés para pensar la multiplicidad de experiencias incluso en contextos análogos de pobreza y exclusión.

Aprovechando ese ida y vuelta entre lo general y lo particular -lo común y lo diverso-, se buscó ordenar el análisis caracterizando dos tipos de trayectorias, una de mayor

integración, principalmente por su condición de registro y estabilidad laboral a lo largo del tiempo (segmento secundario), y otra de vulnerabilidad, con empleos de informalidad de subsistencia apoyados en la pertenencia de un oficio y en redes sociales de reciprocidad (segmento terciario-marginal). Las dimensiones emergentes -que permitieron diferenciar ambos grupos además de sus segmentos de pertenencia- fueron principalmente sus representaciones sociales en torno a la noción de trabajo, los significados que dan a la estabilidad laboral, y los mecanismos, estrategias referidas a la búsqueda, acceso y permanencia en el empleo. Todo ello enmarcado en la preocupación del estudio sobre las maniobras de acción que efectivamente poseen -bajo sus limitadas condiciones estructurales- para incidir en procesos de movilidad socio-laboral.

Entonces, ante determinados condicionantes estructurales que a lo largo de la tesis fuimos describiendo, y analizando sus impactos en la población como conjunto agregado, se conformaron en un contexto común, dos tipos de trayectorias laborales que determinan diferentes representaciones sociales, que a su vez, configuran distintos relatos sobre sus propios itinerarios y las dimensiones que los ordenan. Entendemos que esto tiene que ver con que los distintos factores simbólicos y normativos que confluyen en la configuración de las trayectorias laborales no actúan directamente ni en forma aislada, ni siempre en un mismo sentido. De allí emergen diversas expectativas y aspiraciones, e incluso distinciones en las estrategias de acción que expresan en un sentido performativo los trabajadores.

Este es uno de los hallazgos más interesantes que emerge de las reconstrucciones discursivas de estos trabajadores sobre sus trayectorias. Existe una profunda distancia entre el contexto laboral que describen (y fue caracterizado en esta tesis), -con ello las limitadas oportunidades que expresan tener (y haber tenido siempre) en términos de márgenes de acción en el mundo laboral-, y la incorporación en los relatos sobre sus trayectorias de lo que consideran recursos, activos, que los empoderan y los harían tener primacía como sujetos frente a una estructura que ellos mismos aceptan como condicionante.

Profundizando en las dimensiones de análisis, pudimos ver que la lógica de integración social mediante el trabajo cobra diferentes sentidos para ambos grupos de trabajadores. Los que cuentan con empleos más integrados, aún sin pertenecer al segmento más dinámico de la estructura productiva, valoran el empleo que tienen a partir de su continuidad en el tiempo. La estabilidad en un mismo empleo, aunque incluso en sus mismos relatos sean descriptos como trabajos precarios, de baja calificación, incluso

aburridos, dando lugar a fuertes críticas sobre la relación de dependencia, es valorada per se y muy tomada en cuenta a la hora de evaluar un cambio laboral. Para los trabajadores que construyeron trayectorias en la informalidad durante toda su vida laboral, la noción del trabajo como medio de integración tiene más que ver con la identidad en un oficio, y las redes sociales que acompañaron tanto en el proceso de aprendizaje del mismo, como en el acceso intermitente a nuevos empleos. Para este grupo, el trabajo, la estabilidad y continuidad del mismo, incluso pensar en un cambio laboral, cobra un sentido más comunitario, de construcción con los familiares, amigos y vecinos de una identidad laboral que ellos mismos van forjando en los límites de lo posible.

Ahora bien, a lo largo de este análisis se reflexionó sobre los enunciados de los trabajadores acerca de sus trayectorias, sobre sus decisiones laborales y estrategias de acción en dichos márgenes.

Los trabajadores con mejores posiciones laborales plantean posicionarse en un segundo plano, conformándose con el empleo que tienen (en donde pese a todo se sienten valorados, respetados) y cediendo de alguna forma esas oportunidades de decisión y cambio a sus hijos. Valoran la estabilidad de sus empleos y ponen en duda el cambio pese a las críticas que les puedan surgir, porque entienden que a partir del mismo podrán brindarles a las futuras generaciones las posibilidades de formarse, acumular saberes que amplíen sus respectivos márgenes de acción.

Los trabajadores posicionados en inserciones más vulnerables reconstruyen en sus discursos trayectorias laborales que parecieran considerar otro tipo de capacidades de decisión y elección. A partir de sus oficios, de sus redes de contacto, estos trabajadores *se las rebuscan*; deciden, eligen, cambian de empleos (aunque en general en el mismo rubro vinculado a su oficio), de tal forma que expresan y parecen tener un rol más activo, de mayor incidencia en sus trayectorias laborales. Estos trabajadores reconocen el pasaje a una posición más consolidada a través del aprendizaje y la identidad en un oficio, entendiendo que sobre esa base se le amplía el abanico de oportunidades de ascenso socio-ocupacional al hogar.

Ahora bien, de todas formas no explicitan una apuesta intergeneracional, sus hijos tendrán que subsistir en el mercado de trabajo aprovechando como puedan las oportunidades que la estructura social del trabajo les ofrece, como ellos lo hicieron día a día a lo largo de sus trayectorias. Sin dudas los ayudarán compartiéndoles sus propios recursos ya convertidos en activos; sus saberes prácticos (actitudes, habilidades,

comportamientos; “el saber hacer” y el “saber ser”), sus contactos, redes sociales, sus mecanismos y estrategias de reproducción social. Con esa base ellos mismos generarán sus propios y nuevos activos y podrán aprovechar las oportunidades que se les presenten, pero sin la pretensión de que superen sus propias situaciones laborales.

Para estos trabajadores las expectativas son más laxas, sus aspiraciones menos ambiciosas, ya que las disposiciones del mercado fueron bien terminantes con ellos a lo largo de sus trayectorias independientemente de las coyunturas y sus cursos de vida, marcándoles cuáles fueron, son y serán los acotados y desalentadores límites de sus posibilidades laborales.

En la presente investigación se analizaron las formas en que el curso de vida de los sujetos es condicionada tanto por la estructura de oportunidades que impone el contexto histórico social como por el conjunto de estrategias, expectativas y recursos que los mismos ponen en juego para enfrentar sus circunstancias socio-históricas. Entendemos que es un interesante aporte poder reconstruir el proceso por el cual los trabajadores en contextos de segregación socio-económica y residencial acceden a –y se ven imposibilitados de abandonar- posiciones socio-laborales vulnerables a lo largo de sus trayectorias laborales. Conocer en profundidad las dificultades de cambio laboral que enfrentan estos trabajadores llama la atención sobre la ausencia en la reducción de la heterogeneidad de la estructura productiva en nuestro país, independientemente de los modelos socio-políticos y económicos más o menos progresivos. En esta investigación se buscó contribuir al debate y llamar a la reflexión en torno a la importancia de dicho cambio estructural, que consideramos explica en gran medida la persistencia de la desigualdad social en los países de la región, y creemos resulta fundamental en la combinación de políticas de desarrollo económico y social destinadas a la reducción de la pobreza.

Bibliografía

- Aimetta, C. y Santa Maria, J. (2007): “Las huellas de la precariedad en el mundo del trabajo”, en: Eguía, Amalia y Ortale, María Susana -comp.- (2007): Los significados de la pobreza. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Alzugaray, L (2007) “Redes sociales y relaciones comunitarias en Barrio Esperanza” Eguía, Amalia y Ortale, María Susana -comp.-: *Los significados de la pobreza*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Ariovich L. y Raffo L. (2009): “Los desafíos del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historias de vida para el estudio de trayectorias laborales”. en Revista Estudios Regionales y Mercado de trabajo N° 6, Bueno Aires.
- Auyero, J. (2001) La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo. Manantial. Bs.As.
- Beccaria, L. (2005) “Jóvenes y empleo en la Argentina”. En Revista Anales de la Educación Común Publicación de la DGCyE. Dirección Provincial de Planeamiento / Tercer siglo, año 1, número 1-2 /septiembre 2005 Adolescencia y Juventud.
- Beccaria, L. y R. Maurizio (2005) “Movilidad ocupacional en Argentina”. Buenos Aires: Aset – 6to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: Los trabajadores y el trabajo en la crisis.
- Beccaria, Luis y Groisman Fernando, 2005. “Educación y Distribución del Ingreso”, trabajo presentado en el Debate 3: La incidencia de la educación sobre el bienestar de los hogares, SITEAL (Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina), www.siteal.iipe-oei.org.
- Beccaria, L. y F. Groisman (2009) Notas sobre la evolución macroeconómica y del *mercado de trabajo en Argentina 1975-2007. Argentina desigual. Buenos Aires, Prometeo/UNGS.*
- Beccaria, Luis (1978) “Una contribución al análisis de la movilidad social en la Argentina” en Desarrollo Económico Vol. 17. pp. 593-618. IDES. Buenos Aires.
- Beccaria, L, Esquivel, V y Maurizio, R (2007) “Crisis y recuperación. Efectos sobre el mercado de trabajo y la distribución del ingreso”. Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. ALAST. Abril. Montevideo, Uruguay

- Beccaria, L. y Roxana M. (2012). “Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina, 1990-2010”. En Revista Desarrollo Económico nro 206. Julio-septiembre 2012.
- Benza, G. (2010). Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados a las clases medias de Buenos Aires. Ponencia presentada en el XXIX Congreso de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá.
- Bertranou, F. (Coord.). (2006) “Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina. Santiago de Chile: OIT.
- Bertranou, F y Velasco, J. (2003) “Tendencias en indicadores de empleo y protección social en América Latina”. Santiago de Chile: OIT.
- Bertranou, F y Velasco, J. (2001) “Empleo, retiro y vulnerabilidad socioeconómica de la población adulta mayor en la Argentina”. Serie fondo de investigaciones. Informes de la línea de investigaciones. Buenos Aires: INDEC.
- Bertranou F., Casanova L., Sarabia M., (2013) “Dónde, cómo y por qué se redujo la informalidad laboral en Argentina durante el periodo 2003-2012” Documento de Trabajo N° 1. Oficina de la OIT en Argentina.
- Blanco M. (2011) “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo” En Revista Latinoamericana de Población, Año 5 N° 8 Enero-Junio.
- Blanco, M y Pacheco E. (2001) "Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa", Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo. Trayectorias ocupacionales y mercado de trabajo, Año 7 número 13. Buenos Aires, ALAST.
- Boado, M. (2009) Informática aplicada a las Ciencias Sociales. Revisión de análisis de tablas e introducción a los modelos Log lineales, material inédito del curso de posgrado de nombre homónimo, dictado en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, en Noviembre de 2009.
- Bonfiglio, J y Britos, M.. (2012) “Trayectorias Laborales de Jóvenes en un Contexto de Segmentación del Mercado de Trabajo y Segregación Territorial.” Revista electrónica Gestión de las Personas y Tecnología. pp. 113-125. Vol 5, No 13. Universidad de Santiago de Chile.

- Bourdieu, P., (1991). “El Sentido Práctico”. Taurus. Madrid (original de 1980)
- Braslavsky, C. (1985) La Discriminación Educativa en la Argentina, Buenos Aires, FLACSO.
- Busso M., (2010), “Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio” Revista Trabajo y Sociedad, Núm. 16.
- Cardoso, Fernando H., Pinto, Aníbal, Sunkel, Osvaldo (comp.) (1970) América Latina, ensayos de interpretación sociológico-política. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, Colección Tiempo latinoamericano, pp.164-183.
- Cariola C. *et al.* (1992) “Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión” Caracas, Nueva Sociedad.
- CENDA (2010): La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010, Cara o Ceca, Buenos Aires.
- CEPAL (2010), —Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia, en La hora de la igualdad: brechas por cerrar caminos por abrir, elaborado por la CEPAL para su trigésimo tercer período de sesiones, Brasilia, 30 de mayo a 1 de junio de 2010.
- Cerruti, M. (2000) “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires”. Desarrollo Económico 39 (156), 619-638.
- Cetrángolo, O. y Grushka, C. (2008) Perspectivas previsionales en Argentina y su financiamiento tras la expansión de la cobertura. CEPAL, Santiago de Chile.
- Chavez Molina, E. (2002) Estudio de las condiciones de vida, Informe del Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias, Buenos Aires, (Inédito).
- Chávez Molina, E.; Pla, J. L. y Molina Derteano, P. (2011). Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009. Revista Lavboratorio, 24, 103-118.
- Cicciari, M y Rubio B (2014). “Tipos de Inserción en el mercado de trabajo en un contexto de marginalidad económica: los relatos de los trabajadores de

Ministro Rivadavia” Ponencia presentada en III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. V Foro SIMEL. Trabajo, producción y desigualdad social en los espacios regionales y locales. Nacional. 4 y 5 de Septiembre. San Salvador de Jujuy, Argentina.

- Cimoli, (2005) “Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina” Proyecto El reto de acelerar el crecimiento en América Latina, CEPAL/BID, ATN/SF-8260-RG. Santiago de Chile, Chile.
- Comas, G (2012) “Marginalidad e informalidad: un estudio de caso sobre condicionantes estructurales de las trayectorias laborales en una localidad del Conurbano Bonaerense (1994-2008)” Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Comas, G. (2012) “Cambios en los procesos de marginación socio-económica. Una aproximación metodológica al diseño cualitativo de un estudio de caso sobre hogares de trabajadores informales en el GBA.” Ponencia presentada en VII Jornadas de Sociología de la UNLP Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales. Nacional. 5 al 7 de diciembre, La Plata, Argentina.
- Comas, G.; Musante B., Ventura, V. (2011) “Trayectorias laborales y recursos en la reproducción del hogar: una mirada sobre sus articulaciones a partir de un estudio de caso en el GBA” Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología “Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina”. 8 al 12 de Agosto, FSOC – UBA.
- Comas, G y Ventura V. (2012) “Trayectorias laborales y políticas sociales: una descripción exploratoria sobre las chances de cambio ocupacional”, pp. 161-174. En Pablo Barbetti y María Isabel Ortíz (Compiladores). Fronteras abiertas de América Latina: geopolítica, cambios culturales y transformaciones sociales. Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Argentina. ISBN 978-950-656-141-3.
- Comas, G. y Ventura, V. (2013) “La articulación entre las trayectorias laborales y las estrategias familiares de reproducción desde una perspectiva metodológica” Ponencia presentada en 11º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Agosto.

- Comas, G; Leotta, D; Goldman, M; Marquez, A; Vallejos, E; Ventura, V, (2013) “Marginalidad económica y desigualdad social: continuidades y rupturas en las trayectorias laborales de población excedente. Un estudio de caso en un barrio periférico del GBA” II Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina. Mendoza.
- Comas, G. “Arreglos y desarreglos. El lugar de las transferencias de ingresos en la reproducción de los hogares.” Ponencia presentada en III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. V Foro SIMEL. Trabajo, producción y desigualdad social en los espacios regionales y locales. Nacional. 4 y 5 de Septiembre de 2014. San Salvador de Jujuy, Argentina.
- Comas G, Cicciari M, y Rubio M (2014) “*Porque yo trabajo, trabajo bien*”: trayectorias laborales y percepciones sobre el trabajo en los relatos de los trabajadores residentes en el Conurbano Bonaerense”. Inédito.
- Comas, G; Marquez, A (2014), “Trabajo y hábitat: dinámicas en las estrategias de reproducción de los sectores populares del GBA. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.
- Cortés R y Graña J (2013) “Empleo no registrado: algunas hipótesis sobre su persistencia 2003-2011”. Ponencia al 11vo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- Criado, E. (1998) “Los decires y los haceres”. En Papers 56. Universidad de Sevilla. Departamento de Sociología.
- Criado, E. (2014) “Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis del discurso”. Revista internacional de sociología (RIS), Vol. 72, n° 1, Enero-Abril, 115-138.
- Dalle, P. (2010). Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005). Revista Latinoamericana de Población, Año 4 (N° 7), pp. 149–172.
- Dalle P. (2011) “Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA:1960-2005)” en Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, Año XII - Número 24.

- Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos. Revista de crítica social*, 14, 77-114.
- Dalle P, Carrascosa J, Lazarte L, Mattera P y Rogulich G (2015) “Reconsideraciones sobre el perfil de la estructura de estratificación y la movilidad social intergeneracional desde las clases populares en Argentina a comienzos del siglo XXI” en *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Número 26.
- Damill, M. y Frenkel. R (2006), “El mercado de trabajo argentino en la globalización financiera”, en *Revista de la CEPAL N°88*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Damill M. y Frenkel R. (2015) “La economía bajo los Kirchner: una historia de dos lustros”, en “¿Década ganada?”, Gervasoni C. y Peruzzotti E comp. Editorial Debate, Buenos Aires.
- Danani C y Hintze S (2011) (coords) “Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010” *Los Polvorines* : Universidad Nacional de General
- Dávolos, P., (2001), “Después de la privatización: trayectorias laborales de trabajadores con retiro voluntario”, en *Revista Estudios del Trabajo N°21*, Diciembre 2001, Buenos Aires.
- Dávolos, P., (2013) “La Asignación Universal por Hijo desde la perspectiva de los hogares receptores. Novedades y continuidades” en *Revista Estudios del Trabajo N° 45*. Enero-Julio 2013, págs.. 5-34.
- Di Filippo A y Jadue S., (1976) “La heterogeneidad estructural: concepto y dimensiones” en *El Trimestre Económico* Vol. 43, No. 169(1) (Enero-Marzo de 1976), pp. 167-214. Fondo de Cultura Económica
- Di Virgilio, M; Arqueros Mejica M y Guevara T, (2010) “Veinte años no es nada. Procesos de regularización de villas y asentamientos informales en la Region Metropolitana de Buenos Aires”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2010, vol.XIV, n° 331 (53). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-53.htm>>. [ISSN: 1138-9788].

- Di Virgilio, M. (2011). La movilidad residencial: una preocupación sociológica. Territorios, núm. 25, 2011, pp. 173-190, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia
- Di Virgilio M., y Perelman M., (coord.) (2014) “Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia”. CLACSO.
- Di Virgilio M., Guevara T., y Arqueros Mejica S., (2015) “La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense” Kessler, G; dirigido por Palacio J., “Historia de la provincia de Buenos Aires: El Gran Buenos Aires”, Edhasa; Gonnet; UNIPE: Editorial Universitaria. Tomo 6. Primera parte. Capítulo 1.
- Doeringer, P.; Piore M.J. (1979), “Mercados internos de trabajo y análisis laboral. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social”. España.
- Duque J y Pastrana E, (1973), “Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector urbano: una investigación exploratoria” Flacso, Santiago de Chile.
- Eguía, A (2015) “Mercado de trabajo y estructura social en el Gran Buenos Aires reciente” En Kessler, G; dirigido por Palacio J., “Historia de la provincia de Buenos Aires: El Gran Buenos Aires”, Edhasa; Gonnet; UNIPE: Editorial Universitaria. Tomo 6. Segunda parte. Capítulo 8.
- Eguía, A. y Ortale, S. (2003) “Condiciones de vida, lazos sociales y representaciones de mujeres pobres del Gran La Plata (Argentina)”, ponencia presentada en Coloquio Internacional sobre Políticas Públicas. Pobreza, Exclusão Social, Ijuí, INIJUÍ-CEOS-AISLF.
- Eguía, A. y Ortale, S. (2007) Los significados de la pobreza. Ed. Biblos, Bs. As.
- Elder, G, Kirkpatrick M. y Crosnoe R. (2006), “The emergence and development of life course theory”, en Jeylan T. Mortimer y Michael J. Shanahan (eds.), Handbook of the Life Course, Nueva York: Springer.
- Frassa, J., y Muñiz Terra, L., (2004) “Trayectorias laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico-metodológico” en Cuartas Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES.
- Furtado, C (1972), Teoría y política del desarrollo económico, Siglo XXI, México (1era Ed. 1967).

- Filmus, D. (2001) “Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización”. Buenos Aires, Ed. Santillana.
- Gallart, M. (2001). “Educación y empleo en el Gran Buenos Aires. 1991-1999”. Serie Fondo de Investigaciones. Programa MECOVI.
- Gallart, M. A. (2005) “Empleo, informalidad y formación. Segmentación de oportunidades laborales y formación”. *Revista de Trabajo: el empleo en el debate de las Américas*, 1(1), Nueva Época, Organo oficial del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Argentina.
- Gasparini, L., Tornarolli, L. (2009). “Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata”. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 32 Universidad de Los Andes-CEDE, Colombia. Disponible como DT CEDLAS (UNLP) n° 46. <http://cedlas.econo.unlp.edu.ar/esp/documentos-de-trabajo.php>
- Germani, G. (1963). La movilidad social en la Argentina, En Lipset, S. M. & Bendix, R. *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 309-365). Buenos Aires: Eudeba.
- González de la Rocha, M (1986), “Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara” El colegio de Jalisco/CIESAS, Guadalajara.
- González de la Rocha, M (1999) “La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana”, en *Hogar, pobreza y bienestar en México*, México, ITESO.
- González de la Rocha, M. (2006) “Estructuras domésticas, ciclos familiares y redes informales de conciliación entre los ámbitos productivo y reproductivo”, en Mora, L; Moreno, M; y Roher, T. (coords.), “Cohesión social, políticas conciliatorias y pre-supuesto. Una mirada desde el género.”, Reunión de expertas, 75-88.
- Gordon D., Edwards, R. y Reich, M. (1986) “Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos”. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Graffigna, M., (2005) “Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos” en *Trabajo y Sociedad*, Nro. 7, Vol. VI, Santiago del Estero, Argentina, PP. 1-16.

- Grassi, E. (2003) “Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame”. Tomo I. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- Groisman F. (2010) “La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina” en Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 25, núm. 2 (74), 2010, 429-460.
- Groisman, F. y Suárez, A. (2010). Segregación residencial e inserción laboral en el Conurbano Bonaerense. Revista Población de Buenos Aires, revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos. Buenos Aires, Argentina, pág 7 a 28.
- Guerra Ramirez, M. (2009), “Trayectorias formativas “precarias” de jóvenes de sectores populares. Un obstáculo para la formación profesional”. Dirección General de Educación Pública. Ciudad de México. Revista Decisio – n° 22.
- Gutiérrez, A (2004): Pobre: Como siempre... Estrategias de Reproducción social en la pobreza- Edit.Ferreyra- Córdoba-Argentina.
- Harvey, D. (2007). “De la gestión al empresarialismo: la transformación de la gobernanza urbana en el capitalismo tardío” en Espacios del Capital: hacia una geografía crítica. pp. 366-390. Madrid. Akal.
- Herzer, H., Di Virgilio, M. M., Rodríguez, M. C., y Redondo, A (2008) ¿Informalidad o informalidades? Hábitat popular e informalidades urbanas en áreas urbanas consolidadas (Ciudad de Buenos Aires). Pampa, 1(4).
- Hinzte (2007) “Políticas sociales Argentinas 1990-2006” en Vuotto M (comp.)La Co Construcción de las políticas públicas en el campo de la economía social. Prometeo. Buenos Aires.
- Infante R. (2011) “El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad” Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Santiago, Chile, septiembre.
- Jacinto, C. 2000. Jóvenes vulnerables y políticas públicas de educación y empleo, Mayo, Revista de estudios de juventud, n°1, nov. 2000, Buenos Aires, Dirección Nacional de Juventud, pp.103-121.
- Jacinto, C. y A. Solla, (2005). Tendencias en la inserción laboral de jóvenes: los desafíos para las organizaciones de la sociedad civil. En: La inclusión laboral de

los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva. Montevideo: Cinterfor/OIT, (Trazos de la formación, 21).

- Jaime E. (2014) “Hábitat y vivienda en el Conurbano: Entre los derechos y los hechos” En Observatorio del Conurbano Bonaerense. UNGS. <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?p=2145>
- Jodelet, D. (1989) “La representación social: fenómenos, concepto y teoría en La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”. Capítulo 13, p470 – 494. Ed. Paidós, Barcelona.
- Jorrat (2005) “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004” en Revista de Estudios Sobre Cambio Social, año VI, número 17-18,
- Jorrat, J., R. (2000). Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires. Tucumán: EUDET.
- Kaztman, R. (1999) “Activos y estructura de oportunidades.” PNUD, CEPAL. Montevideo.
- Kessler, G. (2002): “La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires”. IPE- UNESCO. Sede regional Buenos Aires.
- Kessler, G; dirigido por Palacio J., (2015) “Historia de la provincia de Buenos Aires: El Gran Buenos Aires”, Edhasa; Gonnet; UNIPE: Editorial Universitaria. Tomo 6.
- Lacabana, M (1992) “Trabajo y pobreza: la precariedad laboral en el mercado urbano”, en C. Cariola *et al.* (comps.), *Sobrevivir a la pobreza: el fin de una ilusión*, Caracas, CENDES-Nueva Sociedad.
- Leotta, D y Edith V. (2013) “Apuntes teóricos- metodológicos sobre el concepto de estrategias familiares de vida. Avances de investigación sobre un estudio de caso” Ponencia presentada en X Jornadas de Sociología de la UBA: 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI” 1 al 6 de julio de 2013. UBA. Nacional. 1 al 6 de julio de 2013. Buenos Aires, Argentina. Actas de las Jornadas, FSO, UBA, 2013. ISBN 978-950-29-1441-1.

- Leotta, D; Márquez, A; Vallejos, E, (2013) Dimensiones para el análisis de las estrategias de reproducción del hogar: aproximaciones a la información empírica VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Buenos Aires.
- Lichtenberger, I., Competencia y calificación: cambios de enfoques sobre el trabajo y nuevos contenidos de negociación, Documentos para seminarios N 7, PIETTE, 2000
- Lindenboim, J. (2007) “La fuerza de trabajo en el siglo XX. Viejas y nuevas discusiones” en Susana Torrado (compiladora) Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario, EDHASA, Buenos Aires, dos tomos.
- Llach J.J. (2006) “El desafío de la equidad educativa. Diagnóstico y propuestas”. Granica. Buenos Aires
- Lomnitz, L. (1978) “Supervivencia en una barriada en la ciudad de México”, en Redes Sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana, México, Flacso.
- López N. (2004) “Educación y equidad. Algunos aportes desde la noción de educabilidad” IIPE-BUENOS AIRES Sede regional del instituto internacional de planeamiento de la educación
- López Roldan, P (1994) La construcción de tipologías en sociología: propuesta metodológica de construcción, análisis y validación. Aplicación al estudio de la segmentación del mercado de trabajo en la Regio Metropolitana de Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Ciències Polítiques y Sociologia, Departamento de Sociologia.
- Kessler, G., y Minujín, A (1995) La nueva pobreza en la Argentina. Temas de hoy. Buenos Aires.
- Maceira, V. (2010) “Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras”. Prohistoria Ediciones, Rosario.
- Maceira, V (2011) “Notas para una caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires”. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Maceira V. (2015) “Elementos para el análisis de la desigualdad y la heterogeneidad social en el Area Metropolitana de Buenos Aires (2002-2012)” presentada en el III Seminario Internacional Movilidad y Desigualdad Social, Bariloche mayo 2015.

- Maceira, V (2015) “Aportes para el análisis de la desigualdad y la heterogeneidad social en el Área Metropolitana de Buenos Aires en la postconvertibilidad”. Ponencia presentada en Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET, agosto 2015.
- Márquez F. (2001) “Trayectoria de vida y trabajo en sujetos pobres” en *Proposiciones*, 32.
- Mauro, A. (2004). *Trayectorias laborales en el sector financiero. Recorridos de las mujeres*. Unidad de Mujer y Desarrollo de la Cepal, 59.
- Méndez F y Riveiro M. (2015) “El rol de las desigualdades de género en las transiciones laborales en la Argentina de la postconvertibilidad (2003-2013)”, Ponencia presentada en el 12° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo “El trabajo en su laberinto. Viejos y nuevos desafíos”. Buenos Aires, Agosto de 2015.
- Merlinsky, M. (2008) “Agregando valor a los estudios de caso: reflexiones desde la trastienda de la investigación” en I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales “Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social” La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre.
- Minujin A. y G. Kessler (1995), *La nueva pobreza en Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- Monza A (1998) “La crisis del empleo en la Argentina de los noventas. Las debilidades de la interpretación estándar” en ISUANI, Aldo y FILMUS, Daniel – compiladores- *La Argentina que viene*. UNICEF/FLACSO: Norma. Buenos Aires
- Muñiz Terra, L., (2012) “Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico metodológicas para su abordaje” en *Revista Latinoamericana de metodología de las Ciencias Sociales*. Volúmen II nr 1. Primer semestre, PP. 36-65.
- Muñiz Terra, L., (2009) “Con un oficio en las manos. Las competencias como herramientas de continuidad en la trayectoria laboral: el caso de los ex obreros petroleros” en *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, Nro. 5, PP. 201-224.
- Musante, B y Ventura V. (2012) “Estrategias de reproducción de hogares en un contexto de recuperación económica: 2003 – 2008”. Congreso ISA, World

Congresses of Sociology, Congreso Internacional, del 01 al 04 Agosto, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

- Neffa J. y Panigo, D. (2009) "El mercado de trabajo argentino en el nuevo modo de desarrollo", En Geeneap, El presente como futuro. El camino iniciado en el 2003 desde una perspectiva económica, Buenos Aires.
- Novick M. (2006) "¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso Argentino entre 2003-2006" en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 11, número 18.
- Nun J., (1999) "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal". En Desarrollo económico Vol. 38 numero .152.
- _____, (1969), Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal, en Revista Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- _____, Marín J.C. y Murmis M. (1968) La marginalidad en América Latina: Informe Preliminar. Documento de Trabajo N°35, Buenos Aires: CIS.
- Oliveira, O et al., (1989) "Grupos domésticos y reproducción cotidiana" UNAM/Porrúa/Colmex, México.
- Pacheco E. y Blanco M. (2003) "En busca de la 'metodología mixta' entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva", en Estudios Demográficos y Urbanos, 17(3), México D.F., El Colegio de México, pp. 485-521.
- Palomino, H. (2007), "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación". Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 12, N° 19.
- Palomino, H y P. Dalle (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. Revista del trabajo Año 8, 10, 205-223.
- Perelman, L. (2014) "La tercerización y el mercado de trabajo: aportes y propuestas" en Basualdo Victoria y Diego Morales (coords.) La tercerización en América Latina y en la Argentina. Aportes sobre su desarrollo, formas de conceptualización e impactos. Siglo XXI Editores

- Pinto, A (1970a), "Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina", en Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina, Santiago de Chile: ILPES.
- Pinto, A (1970b), Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina, México: Fondo de Cultura Económica.
- Pla, Jésica (2012), "Trayectorias inter generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003-2011" Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Pla J. y Salvia A. (2009) "Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica". Ponencia presentada en XXVII CONGRESO ALAS "Latinoamérica Interrogada" 31 de Agosto al 4 de Septiembre. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- Poppolo, F (2001) "Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina". Santiago de Chile: CELADE/División de población (Serie Población y Desarrollo, 19).
- PREALC-OIT (1978), Sector Informal. Funcionamiento y Políticas, PREALC, OIT, Santiago de Chile.
- Prebisch, R (1976), —Crítica al capitalismo periférico, en Revista de la CEPAL, págs, 7-73.
- Prebisch, R (1952), Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico (CEPALUN), Nueva York.
- Pries, Ludger (1999) "Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficos laborales" México DF, Mimeo.
- Pzeworski, A (1982) "La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y Desarrollo de Clacso. Reflexiones teórico metodológicas sobre investigación en población". Colmex, México.
- Ryder, N., (1965), "The cohort as a concept in the study of social change", en William y Fienberg, Cohort analysis in social research, Springer Verlag, New York.

- Roberti, E., (2012a) “Rupturas y subjetividades: un acercamiento a la perspectiva de las trayectorias laborales” en Trabajo y Sociedad, Nro. 18, pp. 267-277 Santiago del Estero, Argentina.
- Roberti, E (2012b) “El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales” en Revista Colombiana de Sociología. Vol. 35, N. 1 enero-junio, 2012 ISSN 0120 - 159X Bogotá-Colombia pp. 127-149.
- Rodriguez M. (2009) “Notas sobre los conceptos de los “Nuevos Asentamientos Urbanos” (NAUs) en la ciudad de Buenos Aires” En Pampa Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales, año 5, n° 5, Santa Fe, Argentina, UNL (pp. 197-217).
- Rozenblatt, P. (1999). “El cuestionamiento del trabajo. Clasificaciones, jerarquía, poder”
- Sala, G. (2013) “Factores asociados a la participación laboral y segregación ocupacional de los adultos mayores argentinos y brasileños” Ponencia presentada en el 11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo “El mundo del trabajo en discusión. Avances y temas pendientes”.
- Sala, G. (2015) “Participación laboral de los adultos mayores en las ciudades argentinas más envejecidas” Ponencia presentada en 12° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo “El trabajo en su laberinto. Viejos y nuevos y desafíos”.
- Salvia, A. Poy S., Vera J., (2015a) “Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina”. en, “Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014”. Lindenboim J y Salvia A. comp.
- Salvia A., Poy S., Vera J., (2015b) “Política Social, Pobreza Y Desigualdad En La Argentina (1992-2012)” Inédito.
- Salvia, A. (2015) “Heterogeneidades estructurales y desigualdades sociales persistentes. De la caída del modelo neoliberal a la falta de horizontes bajo el modelo neodesarrollista” en “¿Década ganada?”, Gervasoni C. y Peruzzotti E comp. Editorial Debate, Buenos Aires.
- Salvia, A. & Chávez Molina, E. (Comp.) (2015) Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social en contexto de segregación urbana y cambios macroeconómicos. Buenos Aires: Biblos. En prensa.

- Salvia A. (2012) “La Trampa Neoliberal” Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, A (2009) Mercado de trabajo, distribución del ingreso y reformas liberales en la Argentina: 1990-1993. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires
- Salvia, A (2007) “Consideraciones sobre la transición a la modernidad. La exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político” en Salvia, Chavez Molina (comps.) Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina. Miño y Dávila editores. Buenos Aires.
- Salvia, A, Fraguglia, L. y Metlika U, 2006, “¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina post devaluación? en Revista Lavboratorio, (Buenos Aires) Año VII - Número 19 - Otoño/Inv 2006.
- Salvia, A., Tuñon, I., (2003). “Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina”. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert en la Argentina.
- Salvia, Agustín y Albano Blas Vergara (2011). Marginalidad, desempleo y segregación residencial en la Argentina en un contexto de crecimiento (2006-2008). En Agustín Salvia “Deudas Sociales Persistentes en la Argentina del Bicentenario”. Buenos Aires (Argentina): BIBLOS.
- Saraví, G., (2004) “Pobres y pobreza de ayer y hoy. Hacia un enfoque centrado en la acumulación de desventajas”, Revista de Estudios Sociales, 2, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Saraví, G (2008) “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la Ciudad de México” En Revista Eure, Vol. XXXIV, N° 103, pp. 93-110, diciembre 2008, sección Artículos.
- Saraví, G (2009) (comp.) “De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina”, México D.F: Prometeo Libros y CIESAS D.F

- Sassen, S., (2007) “La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera” En: Laguillo, Manolo Barcelona 1978 – 1997. Barcelona: Macba. Disponible.
- SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) (2011) Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean (SEDLAC). Proyecto conjunto entre el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (UNLP) y el Banco Mundial. <http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/esp/>
- Solimano, C. A. (1988) “Enfoques alternativos sobre el mercado de trabajo: Una evaluación teórica” en: Revista Análisis Económico, n°3, 159-186.
- Stake, Robert E. (1995) The Art of Case Study Research. Thousand Oaks: SAGE
- Suárez A., (1995). “Estrategias Familiares Ocupacionales de Sectores Residentes en Areas Urbanas Marginales del Gran Buenos Aires. Una aproximación a través de datos secundarios” en Boletín Especial del CEIL “Pobreza urbana y Políticas sociales” Buenos Aires, setiembre de 1995.
- Svampa, M (2000) (ed.) Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Buenos Aires, Biblios-UNGS.
- Tenti Fanfani, E. (1995): “La escuela vacía. Deberes del Estado y responsabilidades de la sociedad”. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- Tenti Fanfani, E. (2007): “La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación”. Avellaneda, Argentina: Siglo Veintiuno editores.
- Tiramonti, G. (comp.) (2004): “La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media”. Manantial Buenos Aires.
- Torrado, S (1978) “Clases sociales, familia y comportamiento demográfico. Orientaciones metodológicas”. En Demografía y Economía, vol. XII, núm. 3.
- Torrado, S (1981) “Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico metodológicas” en Demografía y Economía, vol. XV, núm. 2.
- Torres H (2006). “El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)”. Ediciones Fadu.
- Tuñón I y Halperin V. (2010) “Desigualdad social en la calidad de la oferta educativa y percepción de la calidad educativa” ponencia presentada en Primer congreso de sociología de la provincia de buenos aires: “La urgencia de la

sociología y la intervención profesional de los sociólogos en el contexto de la Provincia de Buenos Aires”

- Vera, Julieta (2011) “Desigualdad económica en la argentina (1992-2010) Incidencia de las persistentes heterogeneidades estructurales del régimen social de acumulación”. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Wainer A., Schorr, M. (2014). “La economía argentina en la postconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa”. Revista Realidad Económica, IADE, n° 286. “La crisis mundial y sus consecuencias en América Latina” Documento de Trabajo N° 3. CIFRA - Centro de Investigación y Formación de la República Argentina. Noviembre 2009.